

DOCTOR DEL
OMEGA

LA SERIE DE ROMANCE MPREG DE LOS HERMANOS LUNA

ASHE MOON

Copyright © 2017, 2024 di Ashe Moon

Tutti i diritti riservati. Nessuna parte di questa pubblicazione può essere riprodotta, distribuita o trasmessa in qualsiasi forma o con qualsiasi mezzo, inclusa la fotocopiatura, la registrazione o altri metodi elettronici o meccanici, senza il previo consenso scritto dell'editore, ad eccezione di brevi citazioni incorporate in recensioni critiche e alcuni altri usi non commerciali consentiti dalla legge sul diritto d'autore.

DOCTOR DEL
OMEGA

LA SERIE DE ROMANCE MPREG DE LOS HERMANOS LUNA

ÍNDICE

¡Recibe M/M en tu bandeja de entrada!

La Serie de los Hermanos Luna

1. Vander
2. Pell
3. Vander
4. Pell
5. Vander
6. Pell
7. Vander
8. Pell
9. Vander
10. Pell
11. Vander
12. Pell
13. Pell
14. Vander

¡Muchas gracias por leer!

Mantente en contacto con Ashe

SIGUIENTE EN LA SERIE...

CAPÍTULO EXTRA GRATUITO

Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon [AQUÍ](#), o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.



* * *

Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirte a mi grupo privado de Facebook, [Ashe Moon's Ashetronauts!](#) Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!



Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!

LA SERIE DE LOS HERMANOS LUNA

La historia de Loch - *Casado con el omega*

La historia de Christophe - *Marcado para el Omega*

La historia de Arthur - *Atado al Omega*

VANDER



*L*evántate, Van. Vamos, levántate.

El barro oscuro y pegajoso se aferraba a mi cuerpo, arrastrándome hacia abajo con cada intento que hacía por ponerme de pie. A mi alrededor, pies descalzos, botas y patas de lobo golpeaban el barro, duchándome con el espeso lodo negro mientras las gélidas gotas de lluvia repiqueteaban sobre mi pelaje. Logré levantar una pata, luego otra, y otra más, mientras el mundo giraba a mi alrededor mientras intentaba aclarar mi mente. Había sufrido una caída bastante fea al bajar el obstáculo de rocas destrozadas, y estaba casi seguro de que sangraba por alguna parte de mi cabeza. Podía oler la sangre y la saboreaba en mi hocico. ¿O era de alguien más? No lo sabía.

Finalmente, logré ponerme de pie. Miré por encima de mi hombro hacia la masa de enormes y desiguales rocas de granito que se apilaban a tres pisos de altura sobre el barro, y vi a los últimos rezagados intentando navegar su camino hacia abajo sin perder el equilibrio. Las personas que habían decidido permanecer en su forma humana o de semi-lobo obviamente estaban teniendo el momento más difícil: intentaban descender lentamente o se resbalaban de las rocas resbaladizas cuando trataban de saltar. Hice una mueca cuando un aprendiz perdió el agarre y cayó al barro diez pies por debajo de él. Gimió y luchó por levantarse; su pata trasera se había roto. Alcanzó con su hocico y arrancó la baliza de rescate de la correa alrededor de su cintura y la activó. Envío un destello de luz roja brillante al aire, llamando a un equipo de evacuación médica. Eso era todo: activa tu baliza y estás fuera de la carrera.

Ya estaba muy atrás. Si no estaba entre las primeras treinta personas en terminar el curso de entrada, podía despedirme de mi oportunidad de ser aceptado en la Fighting Arts School. Solo los más fuertes entraban en la FAS.

Ya tenía una gran desventaja: era un omega. Entrenar para ser un luchador maestro era típicamente el campo de un alfa. A los betas ni siquiera se les permitía hacerlo, eran demasiado débiles, pero los omegas eran especiales. Teníamos el potencial de ser más fuertes que los betas, y a veces incluso podíamos igualar o superar a los alfas en fuerza.

A veces.

Siempre había soñado con entrar en la FAS, al igual que mi hermano mayor alfa, Loch. Estaba tan convencido de que tendría lo necesario. El esposo de Loch, Tresten, era un omega y estaba en camino de recibir el rango de maestro. Ver su fuerza me impulsaba hacia adelante. Mi padre era un luchador fuerte, al igual que mi hermano y mi cuñado. Estaba tan convencido de que era fuerte que me metí en una pelea por ello con un pedazo de mierda de perro en la escuela. Él y sus amigos me mandaron al hospital. Eso probablemente debería haber sido una llamada de atención para mí.

Ahora, mientras me arrastraba sangrando en el barro, tratando desesperadamente de abrirme camino de vuelta entre los primeros treinta, me di cuenta de que no era uno de esos omegas. No era como Tresten, en absoluto.

Un helicóptero rugió sobre nuestras cabezas, con una cámara observando el campo de obstáculos y transmitiendo el evento a la audiencia que lo observaba en las gradas en el borde distante de la gigantesca arena. Este lugar era antiguo, incluso más antiguo que la Dawn Academy, la universidad de la que la Fighting Arts School formaba parte. A lo largo de muchas generaciones, miles de pruebas de entrada se habían realizado en este espacio masivo. Me habían dicho que hace mucho tiempo, las pruebas eran aún más duras: las muertes estaban prácticamente garantizadas.

Hoy en día, era prácticamente un deporte de espectadores. Las familias y amigos de los aspirantes componían la audiencia en las gradas, pero la gente también lo veía en directo en sus casas. Todos estaban ansiosos por ver quiénes formarían la nueva clase en la FAS, algunos de los cuales podrían terminar convirtiéndose en luchadores famosos. Después de todo, la Dawn Academy era *la* universidad de lobos más prestigiosa en esta parte del mundo. Solo los mejores, los más brillantes y los más ricos iban a estudiar allí.

Había un lobo que yo sabía que estaría al frente del grupo. Su nombre era Lex Wolfbridge, y era el alfa más atractivo que jamás había visto. Había ido a la escuela secundaria con él y tenía un *enorme* crush con él. Era un genio certificado en la lucha, el mejor de la clase y una apuesta segura para la Fighting Arts School. Entrar en la FAS siempre había sido mi objetivo desde que era un niño, y saber que Lex iría allí era solo una motivación más para que yo también fuera aceptado. Claro, el tipo apenas sabía que yo existía, solo fue después de que me dieran una paliza y me enviaran al hospital que pareció notarme por lástima, pero me conformaba con lo que pudiera conseguir, y antes de que comenzara este día infernal, Lex vino a *mí* y me deseó buena suerte.

Era el pensamiento de su rostro perfecto lo que me impulsaba ahora, urgiéndome a través de cada agotador obstáculo.

Vamos, Van. Más rápido. ¿No quieres entrar en la FAS para poder entrenar con Lex? Si entras, te notará. Puedes ser su...

Las nubes grises de lluvia invernal en lo alto se oscurecieron lentamente hasta convertirse en nubes de tormenta. La lluvia caía aún con más fuerza, y oí el retumbar de truenos en la distancia. Me lancé hacia adelante, el espeso barro se transformaba en ciénaga y hierba alta. Podía ver senderos cortados en los juncos por donde los corredores más rápidos habían entrado en la marisma, que se extendía a ambos lados de mí por lo que parecían kilómetros. Los que eran aún más lentos que yo todavía venían detrás de mí a través del barro, y algunos también estaban entrando en la ciénaga. Divisé a Kris Lanford, otro alfa con el que iba a la escuela. Siempre había sido uno de los estudiantes más débiles, y ahora se veía jodidamente demacrado, todo su cuerpo de lobo cubierto de espeso barro. Si yo estaba corriendo junto a Kris, entonces tenía que estar *realmente* atrasado.

Me adentré en los espesos juncos, cambiando de mi forma de lobo completo a mi forma de medio lobo. Necesitaba estar sobre dos pies para navegar por este lodazal. Rápidamente me di cuenta de que seguir cualquiera de las huellas y caminos sería inútil: se entrecruzaban por todas partes sin ninguna dirección específica. Era obvio que algunas personas no tenían ni idea de qué camino tomar a través de la hierba que llegaba casi hasta los hombros.

Olfateé el aire, tratando de orientarme. Sabía que más allá de la ciénaga estaba el obstáculo final —un gran lago que teníamos que cruzar— así que intenté captar un aroma de agua dulce. La lluvia estaba helada y hacía difícil separar el olor fuerte y turbio de la ciénaga de cualquier otra cosa. Seguí adelante, esperando ir en la dirección correcta, con la nariz levantada hacia el viento. Rayos rojos destellaban a mi alrededor ahora: personas perdidas en la ciénaga. Un trueno retumbó más cerca justo cuando un helicóptero de rescate zumbó sobre mi cabeza, bajando a dos sanadores transformados en medio lobo hacia la hierba alta. Después de un minuto, volvieron a subir con un corredor perdido y tembloroso atado a ellos. El helicóptero se alejó y voló hacia la ubicación de la siguiente baliza más cercana.

De repente, capté el aroma que había estado buscando. Era débil, pero estaba ahí. *Agua dulce*. Menos mal, porque había estado corriendo en la dirección completamente equivocada. Giré a mi izquierda y mantuve la nariz en el aire, haciendo todo lo posible por mantener el aroma fijado. Estaba tan cerca ahora. ¿Podría lograrlo entre los primeros treinta? No tenía idea, pero dado cuántas personas parecían estar perdiéndose en la ciénaga y siendo extraídas, tal vez realmente tenía una oportunidad. Me pregunté dónde estaría Lex. Conociéndolo, probablemente ya habría terminado. Una imagen de él siendo adulado por un grupo de chicas y omegas —mi competencia— cruzó por mi mente y me impulsó hacia adelante. Quería que él viera lo fuerte que podía ser. Deseaba tanto que me reconociera y me diera una oportunidad. Quería que me viera y me dijera lo maravilloso que era.

—Oye, ¿te gustaría que nos juntáramos alguna vez? Vamos a entrenar juntos. Podrías venir a mi casa y te podría mostrar algunas técnicas... Eso era exactamente lo que quería que me dijera.

Puedo hacerlo, pensé. Puedo lograrlo. Puedo-

Mi fantasía se vio interrumpida. Caí directamente hacia abajo, mi hocico golpeando de lleno contra el agua turbia de la ciénaga. ¡*Mis pies estaban atrapados!* Resistí el pánico y me enderecé, escupiendo el agua nauseabunda de mi nariz. Había quedado atrapado en una especie de arenas movedizas submarinas y me estaba hundiendo rápidamente. El agua llegaba casi a mi cintura y había sumergido completamente mi cola. Luché por liberar mis piernas, pero incluso con la fuerza extra que me daba mi forma de medio lobo, no podía liberarme.

Ahora el pánico se estaba apoderando de mí. Seguía viendo los destellos de luz roja disparándose hacia el cielo y me di cuenta de que la gente no se estaba perdiendo, se estaba *quedando atascada*, igual que yo. Me retorcí, esforzándome contra el barro succionador para liberar mis piernas, pero cada vez que me movía parecía hundirme aún más rápido. El agua ya pasaba de mi abdomen. Mi mano fue a mi cintura donde tenía atada la baliza. Un clic del botón y todo habría terminado: estaría a salvo, pero podría despedirme de la FAS.

No. Aún no ha terminado. No entres en pánico, cálmate.

Recordé el consejo que mi cuñado, Tresten, me dio antes de las pruebas.

—Mantén tu centro. Mantén el equilibrio. Si te apoyas demasiado en tus emociones, te encontrarás en problemas. Tómate un momento para calmarte y pensar.

No había forma de que pudiera liberar mis piernas del barro. En mi forma de medio lobo, era demasiado grande y pesado, y cualquier intento solo me hundiría más profundo. No, necesitaría hacerme más pequeño...

Cerrando los ojos, comencé la transformación de vuelta a la forma humana. Mi cuerpo se encogió, mis orejas de lobo retrayéndose hacia los lados de mi cabeza, mi hocico hundiéndose hacia adentro. Podía sentir el barro aflojándose alrededor de mis piernas mientras se hacían más pequeñas, pero al mismo tiempo, el nivel del agua subía aún más alto a medida que me hacía más bajo. Ya me llegaba al cuello, y pronto cubriría mi cabeza. Tenía una sola oportunidad para esto...

Tomé una profunda bocanada de aire y sumergí la cabeza bajo el agua, inclinándome hacia adelante para poner mis manos en el suelo. Luego empujé.

El suelo era mucho más compacto donde estaban mis manos. Empujé con mis antebrazos y codos y arañé el barro mientras movía mis piernas. Tiré y empujé, hasta que finalmente...

Exploté hacia arriba sobre el agua, jadeando en busca de aire. *¡Libertad!*

No había tiempo para celebrar. Continué avanzando, vadeando a través del agua que me llegaba al pecho en mi forma humana. No podría ver por encima de la hierba, pero había menos posibilidades de quedar atrapado en otro sumidero. Me transformé lo justo, enfocándome en mis orejas y nariz para obtener las habilidades sensoriales adicionales de mi lobo y seguir el rastro hasta el obstáculo final. Estando en mi forma humana, estaba desnudo excepto por un par de calzoncillos ajustados que facilitaban la transición entre formas.

Estaba congelándome. La lluvia invernal seguía cayendo con fuerza, y el agua del pantano estaba helada. Seguí adelante, luchando contra el barro que intentaba succionarme. Entonces mis orejas se aguzaron al oír el sonido de las gotas de lluvia golpeando el agua abierta, y el olor a agua dulce se hizo intenso. Me moví más rápido, la hierba espesa y los juncos cortando mi piel desnuda mientras mi aliento formaba nubes blancas en el aire gélido. *Vamos, vamos.* ¿Cuán lejos estaba? ¿Qué tan grande era esta ciénaga? De repente, tuve la imagen de mí mismo yendo en la dirección equivocada otra vez, moviéndome paralelo al agua, sin lograr salir nunca. Una oleada de desesperación me golpeó. Estaba frenético, y la hierba alta parecía hacerse aún más espesa. Podía sentir el peso de mi baliza de rescate en la cadera, bajo la superficie del agua. Solo hacía falta presionarla una vez, y estaría fuera de aquí.

Y entonces, finalmente, logré atravesarlo.

La hierba se abrió hacia una extensión de agua oscura, y en la orilla opuesta y distante pude ver las luces de la línea de meta. Apenas podía distinguir las siluetas de las personas allí: los aspirantes que habían completado su carrera y estaban siendo atendidos por sanadores y familiares que habían sido transportados desde el área de espectadores. En mi mente, imaginé a Lex allí, mirando sobre el agua. Me imaginé emergiendo del lago, cansado pero triunfante, y él acercándose para darme un abrazo orgulloso.

—*Sabía que podías hacerlo*—podría decirme.

Había un letrero al borde del agua con el número "24" brillando. De repente cambió a "25", y me

di cuenta de lo que significaba.

No era demasiado tarde. Aún quedaban 5 espacios más, pero no por mucho tiempo. Podía ver las siluetas de varias personas nadando a través del agua hacia la meta en la distancia, dos de las cuales dispararon una baliza de rescate roja. Luego sentí una presencia a mi derecha, y me sorprendió ver a Kris Lanford emerger de la hierba. Me miró, y luego se zambulló en el lago y comenzó a nadar. *Mierda*. Me lancé al agua y empecé a nadar tan rápido como pude.

El agua estaba aún más helada que la del pantano. Apuñalaba mi piel como miles de colmillos, haciendo cada segundo una tortura. Hubo un destello brillante seguido segundos después por el estruendo más fuerte que jamás había escuchado cuando un rayo cayó en algún lugar no muy distante. Casi me ahogo de terror, y me pregunté si tal vez el rayo había alcanzado a alguien que nadaba. *Esto no es bueno*. Estaba vibrando de adrenalina y miedo, y luché por mantener la concentración. En mi mente, evoqué una imagen de mi objetivo: *entrar en la FAS. Estás casi allí. Solo sigue nadando*.

Estaba haciendo todo lo posible para no entrar en pánico, para no sucumbir al terror que me atenazaba. Podía sentir el frío filtrándose en mis piernas y haciendo que mis huesos dolieran a lo largo de donde se habían fracturado durante la paliza que me había llevado al hospital. Me pregunté si podrían fallar en cualquier momento. Habían pasado dos años desde que eso ocurrió. Mi cuerpo estaba completamente curado para entonces. *¿No era así?* ¿Me quedaría repentinamente paralizado, perdería todo el control de mí mismo y moriría ahogado en esta agua helada?

Solo sigue nadando. Era todo lo que podía hacer, porque seguro que *no* iba a dejar que me sacaran de aquí.

Fijé mis ojos en el contador naranja brillante a lo lejos. Parecía tan condenadamente distante.

Vamos, Van. Vamos.

La lluvia nublaba mi visión, y parecía hacer todo lo posible por empujarme bajo el agua con sus gotas duras y pesadas. Apenas podía ver nada, los números se convertían en nada más que puntos de luz que servían como último bastión de motivación.

Casi allí.

—¡Ayuda!

Al principio pensé que la voz entrecortada era una alucinación inducida por el agua helada, pero luego la escuché de nuevo.

—¡Vander! ¡Ayúdame!

Miré hacia la fuente de la voz y vi a Kris esforzándose por mantener la cabeza fuera del agua.

—¡Vander, ayuda! ¡Aquí! ¡Ayuda! ¡Me estoy hundiendo!

—¡Usa tu baliza! —le grité—. ¡Retírate!

—Mis manos —gritó—. Mis brazos. Calambres. No puedo...

Su rostro se deslizó bajo la superficie.

Mierda.

Por el rabillo del ojo, de vuelta hacia la ciénaga, más corredores emergieron y se lanzaron al lago. Vi que el letrero cambiaba de 26 a 27. Quería seguir adelante. Estaba tan cerca. Una parte

de mí se sentía atraída por el llamado de la gloria: *sigue nadando, ya casi llegas*.

Me aparté del letrero y nadé lo más rápido que pude hacia donde Kris había desaparecido. Tomé una profunda bocanada de aire y me sumergí bajo la superficie, el agua helada arañando mi rostro y mis ojos abiertos. Vi a Kris deslizándose hacia las oscuras profundidades, con su cara volteada hacia mí, sus ojos abiertos de miedo. Una masa de burbujas explotó desde su nariz y boca al soltar el aire. Pateé con mis piernas tan fuerte como pude, extendí mis manos... y lo agarré. Me di la vuelta hacia la superficie, pero el tipo me estaba arrastrando de nuevo hacia abajo. Era peso muerto en el agua, y no había forma de que pudiera llevarlo a la superficie por mi cuenta. Iba a morir si no hacía algo, lo único que podía hacer.

Bajé la mano y arranqué la baliza de rescate de mi cintura, activando su brillante luz roja. El haz cortó a través del agua turbia y estalló desde la superficie; pude notar que brillaba directamente hacia el cielo. *Date prisa*, pensé. Mis pulmones ardían, y todo lo que podía hacer era esperar que Kris siguiera resistiendo.

Date prisa.

Nos estábamos hundiendo, mis piernas entumecidas e incapaces de moverse. Apreté mi brazo alrededor de la cintura de Kris y mantuve mi otra mano tan alta sobre mí como pude. Todo se estaba cerrando a mi alrededor, oscureciéndose mientras mis pulmones gritaban por aire...

Sentí unos brazos poderosos envolverme. Kris fue arrancado de mí, y atravesé el agua rompiendo la superficie. Un cambiaformas alfa oso me miró mientras me subía a una balsa salvavidas. Vi las aspas giratorias del helicóptero de rescate sobre nosotros. A mi izquierda, vi a un alfa en media transformación de lobo levantando a Kris sobre la balsa. —Este no responde —dijo—. Intentando reanimación.

—¿Puedes oírme? —me gritó mi rescatador.

Tosí y ávidamente inhalé aire en mis pulmones hambrientos, asintiendo. —Sí —respiré—.

Puedo... seguir.

Negó con la cabeza. —De ninguna manera te voy a poner de vuelta en esa agua. Te vas a congelar hasta morir o morirás por el shock. Has terminado, chico. —Me envolvió con una manta de emergencia plateada y agitó su mano hacia el helicóptero, y sentí que la balsa se elevaba de la superficie del agua.

—No —murmuré—. Por favor...

—No te preocupes —dijo el sanador de rescate—. Te estamos sacando de aquí.

Cerré los ojos, y mi mundo se volvió negro.

* * *

Cuando recuperé la conciencia, el helicóptero había aterrizado y el equipo de tres sanadores me estaba llevando en una camilla. Miré a un lado y vi que también llevaban a Kris, con una máscara de oxígeno colocada sobre su boca. Su equipo se separó de mí, llevándolo a algún otro lugar.

Me llevaron a una gran carpa que bullía de gente. Mirando alrededor, pude ver que estaba mezclada con personas que habían terminado las pruebas y aquellos que habían pedido rescate pero estaban en buen estado de salud. Todos estaban hablando, felicitándose unos a otros y saludando a sus familiares mientras trabajadores uniformados servían bebidas calientes. Pude ver que la mayoría de los que habían terminado estaban entre los treinta primeros, designados por una medalla dorada colocada alrededor de sus cuellos con su número de finalización grabado.

—Estás despierto —dijo el oso que me había sacado del agua. Estaba de vuelta en su forma humana, pero reconocí sus ojos rubí. Era alto, con una constitución robusta y musculosa típica de los alfas osos. Tenía el pelo castaño oscuro y llevaba una barba corta que enmarcaba un rostro serio. Tenía que admitirlo: el tipo era realmente atractivo. No había tenido muchos encuentros

con osos; los lobos no se mezclaban mucho con ellos, y yo había ido a escuelas exclusivas para lobos toda mi vida. Por todo lo que me habían contado mis padres y mis amigos, los osos eran gente simple y rural que se preocupaba más por vagar por los bosques que por cualquier otra cosa.

—Hiciste algo muy valiente —dijo—. Le salvaste la vida, ¿sabes? Se habría ahogado si no hubieras ido por él.

—¿Cuántos quedan? —pregunté, ignorando lo que había dicho.

—¿Cuántos?

—En la prueba.

—Creo que todavía quedan unos ochenta o así. Cuando te sacamos, el contador estaba en 33.

Suspiré, cubriendo mis ojos con el dorso de la mano.

—Aquí, siéntate —dijo, ayudándome a incorporarme—. Hemos notificado a tu familia, estarán aquí pronto.

Me puse de pie, y uno de los otros sanadores me entregó un conjunto limpio de túnicas con el emblema de Dawn Academy bordado. Dejé caer la manta de emergencia y me envolví con las túnicas. Ver el emblema sobre mi corazón me habría llenado de orgullo y emoción, pero ahora, sabiendo que no entraría en la escuela, solo me hacía sentir como un impostor.

—Estuve tan jodidamente cerca —murmuré—. No puedo creerlo.

—No seas tan duro contigo mismo —dijo con calma—. Demostraste verdadera valentía ahí fuera. En lo que a mí respecta, eso es algo de lo que estar orgulloso.

—Solo hice lo que tenía que hacer —dije.

—Sé lo importantes que son estas pruebas para vosotros, los luchadores lobo —dijo—. Y sé con certeza que muchos habrían continuado ciegamente hacia la meta, esperando lograrlo en menos de treinta. He sido sanador de rescate en trece pruebas y lo he visto cada vez. Creo que nunca entenderé ese egoísmo ciego que tienen los lobos. Tanta dedicación a algo que solo lastima a otras personas.

—Los luchadores *protegemos* —dije—. No somos egoístas. Mantenemos a salvo a nuestros clanes y familias. ¿Qué hacen los osos?

Me dio una sonrisa de disculpa. —Lo siento, no quise ofenderte. —Empacó la camilla y su kit de sanador—. Pero en serio, chico, arriesgar tu vida así es evidencia suficiente de que tienes agallas. Si fuera mi decisión, diría que lo que hiciste es suficiente para entrar en el FAS.

—Gracias —dije abatido.

Me miró fijamente. —¿Alguna vez has pensado en convertirte en sanador de rescate?

Me reí. —Ni una vez.

—Bueno, tal vez deberías. Tienes el espíritu.

—Está bien así.

Se encogió de hombros. —Piénsalo. Si usar tus habilidades para salvar vidas suena como algo que te gustaría hacer... —Sacó una pequeña tarjeta de visita blanca y me la entregó—. Ven a buscarme.

"Doctor Pell Darkclaw, Clan Evergreen del Bosque Norte", decía la tarjeta, y debajo, "Técnico de Rescate y Sanación, HeliHound Rescue Inc."

—De acuerdo —dije, guardando la tarjeta en el bolsillo interior de la túnica.

Él y su equipo se fueron, dejándome con mis pensamientos y el ajetreo de la carpa. Las celebraciones a mi alrededor eran estridentes. Grupos de alfas saltaban, mostrando orgullosamente sus medallas doradas de finalización. Poco a poco, comenzaron a llegar más y más perdedores abatidos, exhaustos y derrotados.

—Estuve tan cerca —oí decir a alguien—. Número 46.

¿Tú estuviste cerca? Yo sí que estuve cerca. Podría haberlo logrado.

Podía sentir el agotamiento del día finalmente apoderándose de mi cuerpo. No sé si alguna vez había exigido tanto a mi cuerpo en toda mi vida. Me dirigí a la mesa de refrescos para beber agua y comer algo. Mientras agarraba una botella de agua y masticaba una barra de proteínas, me di cuenta de que me estaban mirando. Sabía exactamente por qué: había sucedido en el área de preparación antes de que comenzaran las pruebas. Era porque yo era un omega. De hecho, estaba bastante seguro de que era el único omega compitiendo este año.

Tresten me había advertido que esto pasaría, pero aun así, no pude evitar sentirme un poco inquieto. Nunca había estado en un ambiente dominado por alfas como este, y era intimidante.

Me concentré en mi merienda, tratando de filtrar el constante brillo de ojos rojos alfa que me miraban de reojo. Fue entonces cuando lo vi.

Lex estaba charlando con un grupo de otros finalistas sub-treinta, con una sonrisa relajada en su rostro perfecto. Se veía impecable, como si acabara de hacer la cosa más fácil del mundo. Su cabello estaba húmedo y peinado hacia atrás, como si acabara de salir de la ducha. Su apariencia inmaculada contrastaba definitivamente con mi cuerpo salpicado de barro y costroso. Me quité un pedazo de hierba del pelo e intenté reunir valor. Tenía que decirle algo a Lex.

Respiré hondo y me dirigí hacia él, luchando contra el impulso de derretirme en una masa temblorosa a sus pies.

—Hola, Lex —dije, con la voz quebrándose. Hice una mueca, me aclaré la garganta y le sonreí mientras se giraba para mirarme y fruncía el ceño.

—¿Vander? —Empezó a reír—. Vaya, te ves como la mierda.

Me quedé boquiabierto.

—Solo estoy bromeando —dijo.

—Oh —respondí, ligeramente aturdido—. Um... Solo quería decirte, felicidades. Sabía que quedarías entre los treinta primeros.

Uno de sus compañeros alfa resopló. —¿Treinta primeros? Lex fue el *primero* en terminar el recorrido. Nadie puede tocarlo.

—Vaya —sonreí—. ¡Eso es increíble, Lex!

—Sí —asintió—. No fue nada. —Se volvió para hablar con uno de sus amigos.

—Um —intervine—. Yo casi terminé entre los treinta primeros también. Tu aliento significó mucho para mí.

—¿Aliento?

—Sí —asentí—. Cuando me deseaste buena suerte.

—Oh —dijo—. Pero no terminaste. Supongo que no fue suficiente, entonces. —Sus amigos se rieron, y yo intenté reírme también, sintiéndome cohibido.

—Lo habría logrado —expliqué—. Casi lo hice. Pero alguien necesitaba mi ayuda. En el lago, se estaba ahogando, así que regresé para salvarlo. Logré llegar hasta él y tuve que usar mi baliza de rescate para sacarlo de allí.

—¿Quieres decir que sacrificaste tu oportunidad de terminar para salvarlo? —preguntó Lex.

—Sí —dije, enderezándome. Al hablar de ello en voz alta, me sentí orgulloso de lo que había hecho. Las palabras del oso se repitieron en mi mente: *«Eso es evidencia suficiente de que tienes las agallas para estar en la FAS»*.

—Vaya —dijo él, con una expresión desconcertada en su rostro—. Apuesto a que desearías no haberlo hecho. Yo no lo habría hecho...

Un entumecimiento se hundió en mí, como si me estuvieran sumergiendo lentamente de vuelta en ese lago helado. No esperaba que respondiera de esa manera.

—Yo... ¿qué? No...

Pero él ya se había vuelto hacia sus amigos. Me sentí conmocionado, como si me hubiera dado una bofetada en la cara, y en ese momento ocurrió lo imposible: sentí que toda la atracción que sentía por Lex Wolfbridge se evaporaba.

Me escabullí hacia un rincón aislado de la tienda y me senté en una silla plegable. El espacio comenzaba a llenarse a medida que más corredores completaban la prueba y más familias llegaban para recibirlos. Tan molesto como estaba por la frialdad de Lex, estaba más perturbado por mis propios sentimientos al respecto. Sí, me había dado la vuelta para salvar a Kris, pero hubo un breve momento, cuando me enfrenté a la decisión, en el que *sí* pensé en dejarlo allí. La atracción de cruzar la meta entre los treinta primeros era muy fuerte. Era mi sueño, después de todo.

¿Realmente valía la pena sacrificar a un compañero lobo por la FAS?

—¡Van!

Levanté la mirada y vi a mi familia caminando hacia mí, con mi hermano mayor favorito, Loch, a la cabeza. Llevaba en brazos a su hijo, mi pequeño sobrino de tres años, Ian. Tresten, su esposo, caminaba a su lado, y detrás de ellos estaba el resto de mi familia: Christophe, mi hermano mayor, Arthur, el segundo mayor, y mi madre y mi padre.

—Qué alivio que estés a salvo —dijo mamá—. Te vimos en la pantalla. Cuando te sumergiste en el agua tras ese chico, casi me da un infarto.

—No te desanimes —dijo papá—. No fue tu culpa. Estuviste extremadamente cerca.

—Luchaste duro —dijo Loch—. No tienes nada de qué avergonzarte.

—Así es —dijo mamá—. La Dawn Academy tiene muchos otros buenos programas...

Me puse de pie.

—¿Podemos irnos?

Papá frunció el ceño.

—¿Irnos ahora? Todavía está la ceremonia de clausura.

—¿Qué importa? No tiene sentido para mí. Ni siquiera terminé.

—Bueno —continuó papá—, me gustaría charlar con mis viejos amigos después de la ceremonia, y...

Pasé entre ellos, con lágrimas calientes brotando de mis ojos. *¿Por qué estoy llorando? ¿Soy tan débil? Un pequeño omega débil que no es lo suficientemente duro para sobrevivir en el mundo de los luchadores.*

—¡Vander! —oí gritar a papá. Me estremecí, pero no me detuve.

—Déjalo —dijo mamá, su voz desvaneciéndose mientras yo desaparecía entre la creciente multitud hasta que escapé de la tienda hacia la fría noche invernal, y quedé inmediatamente empapado por la lluvia torrencial. Un rayo atravesó el cielo a lo lejos. Caminé contra el flujo de personas que subían por el sendero hacia la tienda, sin dirigirme a ningún lugar en particular. Solo necesitaba alejarme de todos.

¿Y si no hubiera dado la vuelta? ¿Y si hubiera seguido adelante y hubiera llegado a la meta? Lo habría logrado. Incluso podría haber hecho que Lex notara mis habilidades. Tal vez él y yo habríamos tenido una oportunidad...

Me estremecí, una ola de repulsión me invadió. Vi el rostro de Kris en mi mente, la forma en que me miró con esos ojos aterrorizados mientras se hundía en la oscuridad.

De *ninguna manera* podría haberlo dejado ahogarse, y saber que Lex lo habría hecho me daban ganas de vomitar. ¿Y qué hay de mi hermano? ¿Mi padre? ¿Qué habrían hecho ellos?

La lluvia comenzó a golpear sobre un paraguas que se había colocado sobre mi cabeza, y me giré para ver que Tresten se había acercado a mi lado.

—Hola, Van —dijo.

—Hola, Tresten. ¿Te enviaron a buscarme?

—Me ofrecí como voluntario —dijo.

Permanecimos en silencio por un rato, hasta que finalmente hablé.

—¿Qué habrías hecho tú? —pregunté—. En el lago.

Pensó en mi pregunta durante mucho tiempo. —Mi padre me enseñó que el propósito de luchar es proteger y salvar vidas, y con eso supongo que habría hecho lo mismo que tú. Pero también conozco la obsesión cegadora de ser aceptado en la FAS. Conozco la sensación de estar dispuesto a morir por ello y sacrificarlo todo. Ese es el tipo de emoción que la Escuela de Artes de Combate quiere en sus estudiantes. Quieren que sus luchadores sean capaces de sacrificarlo todo por su arte, para que en la batalla puedan luchar sin miedo a nada.

—Entonces, realmente no estoy hecho para esto después de todo. Soy demasiado débil.

Tresten negó con la cabeza. —Lo que necesitas entender es que la FAS no es el *único* camino. Tuve la suerte de tener a mi padre para darme esa lección. Para mantenerme equilibrado. Sin equilibrio, nos destruiremos a nosotros mismos. Ser tan frío, tan despiadado, te convertirás en una máquina, y las máquinas se rompen y desmontan fácilmente. Hoy tomaste un camino diferente hacia la fuerza.

—No... puedo creer que tantos luchadores parecieran estar dispuestos a dejar que Kris se ahogara.

—La mayoría de nosotros nunca nos pusimos en la situación en la que tú estuviste. Yo no, Loch tampoco. Si mi padre lo estuvo, nunca me lo dijo. La gente puede decir que habría hecho cualquier cosa para entrar en la escuela, porque quieren demostrar que son fuertes y tienen la mentalidad de un luchador, pero si se pusieran en esa situación, creo que la mayoría habría hecho lo que tú hiciste. Al menos, eso es lo que me gustaría creer.

—Van.

Tresten y yo nos giramos para ver a Loch caminando hacia nosotros. Sostenía un paraguas mientras su hijo Ian, que se había transformado en su forma de cachorro de lobo, chapoteaba en los charcos. Tresten suspiró y fue a recogerlo. —Vas a ensuciarte todo el pelaje —le regañó.

—Hola, Loch —dije, dándole a mi hermano una sonrisa de disculpa.

—¿Estás bien?

Asentí.

—No es el fin del mundo, después de todo, siempre puedes esperar un año para empezar la escuela e intentarlo de nuevo el próximo año.

—No creo que lo intente de nuevo —dije.

Loch parecía sorprendido. —¿Estás seguro? Amigo, has estado hablando de la FAS durante años. ¿Vas a rendirte así? Un año extra no te retrasará mucho en el entrenamiento. Puedo ayudarte a entrenar. Tresten también puede.

—No —dije—. No lo sé.

—Piénsalo —dijo—. No dejes que un fracaso se interponga en el camino de tus sueños.

Le dije que lo haría, pero lo cierto es que estaba cuestionando todo lo que creía saber sobre convertirme en un luchador. Si entraba en la Escuela de Artes de Combate, ¿qué sacrificios se me pediría hacer? ¿A quién me vería obligado a ahogar en nombre de la grandeza personal?

* * *

Mamá abrió la puerta de mi habitación, enviando un delgado triángulo de luz a través del suelo, y asomó la cabeza. —Vander —dijo—. La cena está lista.

—Mm —murmuré, dándome la vuelta en la cama.

Suspiró y cerró lentamente la puerta, devolviendo la oscuridad sobre mí. Escuché susurros silenciosos fuera de mi puerta.

—Ha estado así durante dos días —la oí decir.

—Dale tiempo, madre. —Era Christophe, mi hermano mayor. Siempre había sido la voz de la razón entre nuestros hermanos: exitoso, refinado y el favorito de nuestros padres. No me caía muy bien, pero apreciaba que me estuviera defendiendo ahora.

—Simplemente no lo entiendo —dijo mamá, exasperada—. No es el fin del mundo.

—Me han dicho que fue rechazado por un alfa del que estaba enamorado, así que además de fallar en las pruebas...

Uf. ¿Cómo se enteró de eso? Aunque no era una sorpresa. Christophe también era un entrometido.

—Hay muchos más lobos en la manada —oí decir a mamá antes de que sus voces se desvanecieran con sus pasos.

Suspiré, me levanté de la cama y fui a la ventana. Me sentía perdido. Nada parecía tener sentido ya. No podía dejar de pensar en lo que Tresten me había dicho la noche de las pruebas: *la FAS no es el único camino. Hoy tomaste un camino diferente hacia la fuerza.*

¿Qué otro camino había?

Me deslicé fuera de la cama y salí de mi habitación para bajar lentamente las escaleras hasta donde mi familia estaba cenando. Papá levantó la vista de su plato de bistec y me dio una rara sonrisa. —Me alegro de que te unas a nosotros, Vander —dijo.

Tomé asiento, y Tina, nuestra ama de llaves, se acercó con un plato de bistec para mí. —Gracias —dije en voz baja.

—¿Cómo te sientes? —preguntó mamá.

Asentí. —Mejor. Creo que sé lo que tengo que hacer.

—Maravilloso —dijo, radiante—. Sabía que lo descubrirías. La Dawn Academy ofrece *tantas* áreas de estudio fantásticas diferentes en las que sé que puedes destacar...

—No, mamá —dije—. No voy a ir a Dawn.

Su boca quedó abierta sin palabras. —¿No irás?

Dawn era el alma mater de mis padres; sabía que había sido su esperanza verme allí tanto como había sido la mía.

—¿Cuál es tu plan, entonces? —preguntó papá severamente. Christophe y Arthur se apartaron de sus cenas para mirarme, curiosos.

—Creo que... necesito buscar algunas respuestas —dije—. Necesito alejarme y encontrar algunas respuestas.

—Puedes ir a quedarte con Loch y Tresten —dijo mamá—. Esa sería una idea maravillosa.

—No creo que esté hablando de quedarse con Loch —dijo Arthur.

—¿En qué estás pensando, Van? —preguntó papá—. ¿Cuál es tu plan?

—Ir al norte, tal vez —dije—. Hacer autostop. Quizás caminar.

Mamá parecía horrorizada. —¡Al norte!

—Al norte —dijo papá, acariciándose la barbilla.

—¿Al norte? —se rió Christophe.

—Al norte —dijo Arthur soñadoramente—. Suena emocionante.

Mamá lo miró con furia. —No creo que suene emocionante en absoluto. Creo que suena peligroso para un omega. ¿Qué hay al norte? ¿Qué puedes encontrar allí que no puedas encontrar aquí? Quédate con Loch, haz un recorrido por la Dawn Academy. Tienen algunos programas intermedios maravillosos que podrías probar antes de que llegue el momento de decidir...

—Creo que es una buena idea —dijo papá, lo cual me sorprendió; estaba seguro de que sería aún más desaprobador que mamá—. Una aventura hacia lo desconocido para fortalecer tu fuerza y tu confianza. ¡Los Luna lo han estado haciendo durante siglos!

—¿En serio? —preguntó Arthur.

—Tu abuelo viajó por el mundo después de luchar en la Guerra de los Clanes. Conoció a todo tipo de personas, hizo muchas conexiones...

—¿No fue entonces cuando lo robaron y golpearon unos cambiaformas hiena y perdió la memoria durante un mes? —preguntó Christophe.

—Bueno, sí —dijo papá—. Pero se recuperó, y cuando regresó se matriculó en la Escuela de Artes Empresariales de la Dawn Academy.

—¿Perdió la memoria? —Mamá parecía que iba a desmayarse—. Nunca había oído esta historia.

—Creo que es una gran idea —dijo papá—. Sal y aprende los caminos del mundo de primera mano.

—¿Qué hay al norte? —preguntó mamá, sonando un poco frenética.

—No mucho —dijo Christophe—. El Bosque del Norte. Algunos pueblos diminutos. Para ser franco, el *este* probablemente sea más interesante. No hay mucho hacia el norte.

—Está bien —dije—. Quiero estar en algún lugar solo donde pueda pensar.

En realidad, no había pensado mucho en mi idea en absoluto —prácticamente la había sacado de la nada en ese momento—, pero ahora que estaba sobre la mesa, estaba decidido a hacerlo. Un viaje de autodescubrimiento era lo que necesitaba, y alejarme del mundo que había conocido durante toda mi vida probablemente era lo mejor que podía hacer.

Y qué demonios, tal vez en uno de esos pequeños pueblos del norte conocería a un sexy alfa lobo buscando un omega fuerte de la ciudad para ser su pareja.

PELL



—¿Es grave, doctor?

La señora Windheart jugueteaba con su bolso mientras me observaba inspeccionar el brazo de su hijo. Cherry Windheart vivía en Houndsville, justo en el borde del bosque del norte. Era madre soltera, una loba beta, y Rian, su pequeño hijo, tenía la mala costumbre de lastimarse. Como la mayoría de los habitantes de Houndsville, era pobre. Demasiado pobre para pagar servicios de curación en Wolfheart, la gran ciudad de los lobos en el sur. Así eran las cosas en el norte; nada que ver con Wolfheart, donde vivían y operaban todos los clanes de lobos más ricos del mundo.

Como muchos cambiaformas osos, me habían criado con la idea de que todos los lobos eran codiciosos y violentos, siempre tratando de expandir su territorio para arrebatar lo que pudieran a los clanes de osos que vivían estilos de vida pacíficos y minimalistas en los bosques y montañas. A los veintiún años, partí de mi pueblo para ir al sur y descubrirlo por mí mismo. Lo que descubrí en el camino fue que la mayoría de los lobos eran como nosotros: tratando de encontrar una forma de vivir en este mundo.

Decidí no regresar a mi pueblo para encontrar pareja después de los típicos cinco años de entrenamiento de campo que los sanadores osos atravesaban. En su lugar, decidí continuar trabajando como sanador de rescate en helicóptero en Wolfheart y vivir una vida solitaria en el Bosque del Norte. Trabajaba en pequeñas clínicas de curación en cada uno de los pequeños pueblos que se encontraban al borde del bosque: Pinetown, Forest Ridge y Houndsville. De vez en cuando, regresaba a Ursidcomb, mi ciudad natal en el norte, para ver a mis padres, quienes siempre me molestaban con que volviera para encontrar pareja.

—Encuentra una buena chica o chico en casa —decían—. Hazte cargo de la práctica de tu padre.

—No quiero encontrar una buena chica o chico —les decía—. Tengo mi propio trabajo en la ciudad. Estoy cuidando de personas que me necesitan. Deberían ver a los sanadores que tienen allí. Necesitan mis habilidades.

—Lobos —se quejaba mi padre—. Son demasiado tontos para distinguir su cola de su nariz, ¿cómo pueden entrenar sanadores competentes?

Eventualmente, mi madre comenzaba a emocionarse. —¡No me digas que preferirías estar con una chica loba! ¡Has pasado tanto tiempo en esa ciudad que mi hijo se está convirtiendo en un perro!

Habían pasado dos años desde la última vez que había vuelto a casa. No podía regresar, no después de lo que sucedió la última vez.

No podía aceptar lo que querían de mí: establecerme, hacerme cargo de la práctica, básicamente convertirme en la siguiente versión de ellos. Tenía gente que cuidar: la gente de estos pueblos y toda la ciudad de Wolfheart.

—Señora Windheart —dije—, Rian solo tiene un músculo esguinzado. Le daré un cabestrillo. Tendrá que evitar usarlo hasta que sane, lo que debería ser solo unos días. Afortunadamente para los niños lobo como tú, tu cuerpo se cura rápidamente. Pero Rian...

Me miró tímidamente.

—No usarlo significa no correr en tu forma de lobo. ¿Entiendes?

—Aww...

—No refunfuñes —lo regañó su madre—. Dile al Dr. Darkclaw que entiendes.

—Entiendo. No me transformaré.

Sonreí. —Solo serán unos días. —Fui a un cajón y encontré un cabestrillo de tela simple, y luego le mostré a su madre cómo atárselo—. Por favor, vigílelo y vuelva en una semana.

—Gracias, doctor —dijo, y luego pareció avergonzada—. ¿Cuánto me costará esta visita? Recientemente me pagaron...

—Es solo un examen. No debe nada —dije.

—Oh, gracias...

La acompañé hasta la recepción de la clínica para que hiciera una cita con la recepcionista. La oficina estaba llena de pacientes esperando su turno, muchos de los cuales ya conocía por su nombre.

—¿Dr. Darkclaw? —dijo Rian.

—¿Qué pasa?

—¿Puedo ver sus orejas?

Su madre parecía avergonzada. —Eso no se le pregunta a alguien, Rian —dijo.

—No, está bien —dije, riendo. Un pequeño niño lobo en un pueblo tan pequeño como este no tenía a menudo la oportunidad de conocer a un cambiaformas oso. Me agaché, cerré los ojos y mis orejas de oso aparecieron sobre mi cabello en la parte superior de mi cabeza. Rian soltó una risita y extendió la mano para tocarlas.

—Son mucho más peludas que las orejas de lobo —observó—. Y redondas.

—Sí, lo son —dije.

—Son graciosas. Me gustan.

—A mí también me gustan. —Me puse de pie, y Rian me saludó con su brazo bueno. La señora Windheart me dirigió una sonrisa agradecida.

Rápidamente atendí a los pacientes restantes y luego partí hacia el cercano pueblo de Forest Ridge. Transformándome en mi forma de oso, podía llegar a Forest Ridge desde Houndsville corriendo a un ritmo rápido en cuestión de una hora. El cielo estaba cubierto por una bruma de nubes grises, y por el olor del aire podía decir que iba a nevar en uno o dos días.

La pequeña clínica de Forest Ridge también estaba llena de gente esperando su turno para ser atendida. Saludé a los que conocía y me dirigí a la parte de atrás, donde la Dra. Helena Elpaw estaba tratando a un paciente. La Dra. Elpaw era una loba alfa hembra y la propietaria de las tres clínicas en las que yo ofrecía mi tiempo como voluntario. La había conocido a través de mi trabajo como sanador de rescate; era graduada de la Escuela de Artes Curativas de la Dawn Academy en Wolfheart, extremadamente rica, y también una de las personas más generosas y filantrópicas que conocía.

—Buenos días, Dr. Darkclaw —dijo, con su rostro fijo en su característica expresión seria—. ¿Todo en orden en Houndsville?

—El señor Kellings ha vuelto con la afección en la pata. La señorita Firetooth tiene un resfriado fuerte, le di algo de medicación. El hijo de la señora Windheart, Rian, se torció el brazo.

—Mm —dijo, y se volvió hacia su paciente—. Bien, Irving. Ve a la recepción y te ayudarán con tu medicación. Por favor, ¿podrías abstenerte de revolcarte en charcos de barro aleatorios en el futuro?

—Viene nieve —le dije a Helena, y eché un vistazo a las fichas de los pacientes.

—Es invierno —dijo ella—. Entonces, Pell, ¿qué harás este año?

—Trabajaré, supongo.

—¿Incluso durante la Recolección de Alimentos?

El invierno siempre había sido mi estación favorita, cuando vivía con mis padres. Era la temporada de la Recolección de Alimentos, la festividad tradicional de los osos en la que los clanes se reunían para compartir una comida gigantesca y abundante como preparación simbólica para el invierno.

—Demasiado ocupado —dije. Y lo estaba; el invierno era la época de las pruebas de la Escuela de Artes de Combate, el momento en que la gente tendía a lesionarse al caer en algún parche de hielo o a contraer alguna enfermedad. Apenas tenía tiempo libre con las rondas que tenía que hacer.

—Hm —dijo ella—. No fuiste a casa el año pasado, ni el anterior. ¿No es el festival una época importante para los cambiaformas oso? ¿El momento de estar con la familia o acurrucarse con un amor? —Sonrió y me dio un codazo en el brazo.

—Ya sabes cómo se ponen las cosas por aquí durante el invierno.

—Eres uno de los sanadores más talentosos que conozco, y probablemente el más trabajador. Algo lógico, considerando tus antecedentes: ustedes los osos tienen algunas de las mejores artes curativas del mundo, pero por los Sabuesos del Infierno, necesitas tomarte un descanso de vez en cuando, Pell. Todo el mundo necesita tomarse un tiempo para mirar a su alrededor de vez en cuando. De lo contrario, te darás cuenta de que la vida ha pasado y estarás viejo, cansado y soltero. Como yo.

Me reí entre dientes. —Gracias por la advertencia —dije.

Helena fue a ayudar a los médicos en la clínica de Pinetown, dejándome terminar de atender al resto de los pacientes aquí. Era temprano en la noche cuando cerré el lugar y despedí al último paciente, y el sol poniente se asomaba tenuemente entre las nubes grises. Me transformé en mi forma de oso y emprendí la larga caminata hacia el norte, hacia mi cabaña dentro del bosque. Aunque había trabajado aquí durante cuatro años, a veces todavía recibía miradas de asombro de algún lobo ocasional, sorprendido de ver a un oso deambulando por el pueblo.

La mención del festival de la Recolección de Alimentos me había puesto de un humor extraño. Admito que echaba de menos aquellos viejos tiempos de reunirse alrededor de un fuego acogedor después de llenarme con una buena comida, simplemente sentados disfrutando de la compañía de los seres queridos. Sin embargo, los tiempos habían cambiado. Simplemente no podía imaginar enfrentarme a mis padres después de lo que había sucedido durante la última reunión. Ahora parecía que había pasado tanto tiempo.

Llegué al borde del bosque. Levantando mi nariz de oso hacia el viento, aspiré una larga bocanada de aire fresco invernal.

Sí, pensé, una gran cantidad de nieve soplará por estas partes pronto.

Pronto descubriría que la nieve no era el mayor cambio que el invierno de este año traería a mi

pequeña parte del bosque.

VANDER



—*T*odavía no entiendo por qué no puedes simplemente hacer que el chofer te lleve a Diamond Dust —dijo mamá—. O al menos, podríamos comprarte un coche. Uno de esos todoterreno para ir fuera de carretera. Seguiría siendo una aventura.

—No, mamá —suspiré—. Eso arruinaría todo el propósito de este viaje. Si necesito transporte, haré autostop. Pero planeo ir a Diamond Dust a pie o en cuatro patas.

Había pasado una semana desde que anuncié mis planes de emprender mi pequeña travesía, una semana en la que pasé cada día mirando el mapa y soñando con las aventuras que podría tener en mi viaje. Hoy era finalmente el día en que pondría mis pies en el camino abierto. Había tomado la decisión de viajar hacia el norte a un pequeño pueblo turístico llamado Diamond Dust, que se encontraba en la base de las montañas en el extremo más septentrional del bosque. Caminaría a lo largo de la carretera principal que atravesaba el bosque, pasando por un pequeño lugar llamado Houndsville, y un pueblo de osos llamado Ursidcomb.

—Bueno, no me gusta la idea de que pases por un pueblo de osos —resopló mamá.

—Estaré bien —dije—. No es como si fuera a vivir con ellos ni nada. Solo estaré de paso.

—¿Tal vez podrías esperar hasta la primavera? Quizás cambies de opinión. Después de todo, la Dawn Academy todavía está aceptando solicitudes, puedo hablar con mis contactos en el departamento de admisiones...

—No, mamá —dije—. No voy a esperar. Necesito hacer esto.

Ella suspiró y me sorprendió con un abrazo rígido. Mamá no era el tipo de mujer que nos daba abrazos. Por el rabillo del ojo, vi a Christophe, Loch y Arthur intercambiar una mirada. Estaban igualmente sorprendidos por esta inusual muestra de afecto de nuestra fría madre alfa.

—Eres fuerte y capaz, pero sigues siendo un omega —dijo—. No bajes la guardia. Si alguna vez necesitas ayuda o quieres volver a casa, solo llama. Tendré un coche, un helicóptero, un barco, lo que sea. Te traeré de vuelta a casa inmediatamente.

—De acuerdo —dije suavemente.

Papá sacudió las correas de mi mochila para probarlas y luego asintió con aprobación. Tenía una expresión severa pegada en su rostro, pero podía notar que estaba conteniendo sus emociones. —Ve a encontrar lo que necesitas, Van —me dijo con aspereza.

Estreché la mano de Christophe y luego abracé a Arthur. —Siéntete afortunado —me dijo—. Mamá y papá definitivamente no habrían aprobado si Christophe, Loch o yo hubiéramos querido hacer un viaje así. Los privilegios de ser un omega. Aprovéchalos al máximo, ¿eh?

Loch e Ian fueron los últimos. Había esperado ver a Tresten también, pero tenía clase en la FAS.

—Despídete del tío Van —dijo Loch a Ian, quien se había tomado un descanso de correr sin parar en su forma de cachorro. Había mantenido su cola transformada, y colgaba tristemente detrás de él.

—No te vayas, tío Van —gimió, aferrándose a mi pierna—. No te mueras.

—No voy a morir —me reí, acariciando su cabeza—. Solo estaré fuera un par de semanas.

Sollozó y volvió al lado de su padre.

—Oye —dijo Loch, golpeando mi hombro—. Estoy orgulloso de ti, Van. Si fuera yo, probablemente me habría resignado a estudiar algo horrible que odiara. Así que, bien por ti por no conformarte.

—Lenguaje —siseó mamá.

—Gracias, hermano —dije, atrayéndolo hacia un abrazo apretado. Estaba empezando a sentirme lloroso y emocional, lo que significaba que era hora de irme antes de que cambiara de opinión.

—Cuidado con los osos —dijo Loch, con una sonrisa torcida.

Me encaminé por el largo camino de entrada que se alejaba de la mansión Luna, y eché un último vistazo a mi familia. *Vamos, Van, pensé. Te arrastraste por el barro, escalaste rocas y acantilados, y nadaste a través de una tormenta eléctrica. Dejar el hogar por un par de semanas debería ser fácil.*

Sorprendentemente, fue lo más difícil que había hecho en mi vida.

* * *

Decidí hacer autostop hasta el límite de la ciudad para poder empezar la caminata de tres días a través del bosque en lugar de perder el tiempo andando por las interminables calles de Wolfheart. Al pisar la carretera que salía hacia el norte, me detuve un momento bajo un cartel que decía "Saliedo de Wolfheart" y miré hacia atrás por primera vez desde que había salido por el camino de entrada. Estaba en una elevación más alta que la ciudad, así que se extendía como una alfombra de edificios incrustada en la tierra. Apenas podía distinguir los antiguos edificios de piedra de la Dawn Academy que destacaban en el centro.

Vamos allá, pensé, y volví a mirar hacia la carretera. A lo lejos, frente a mí, vi montañas con cimas blancas pintadas con una costa de bosque de coníferas. Esa montaña era mi destino.

Después de caminar durante unas horas, me detuve en una pequeña gasolinera al borde de la carretera para comprar algo de comer y beber algo caliente. Cuanto más caminaba, más frío parecía hacer.

—¿A dónde te diriges? —me preguntó el dependiente, un lobo alfa canoso y entrado en años con el pelo entrecano.

—A Diamond Dust —dije, sorbiendo el té que había comprado y masticando un sándwich.

—Diamond Dust —repitió—. ¿Vas a pie?

—Sí, señor —respondí educadamente.

—Mmm. Es un largo camino hasta Diamond Dust a pie.

—Tres días —dije, asintiendo.

—Puedo llevarte hasta Ursidcomb. Si no te importa compartir el viaje con los osos —soltó una risa ronca.

—Agradezco la oferta —respondí—, pero necesito hacer esto a pie. Ya me han traído hasta aquí.

—Ya veo. La carretera es dura, no es lugar para un joven omega como tú. Pero ¿qué sabe un viejo sabueso como yo? Tú sabrás. Sigue por esta carretera y pasarás por Houndsville. También encontrarás algunas rutas antiguas que atraviesan el bosque, pero no te aconsejo que las uses. No

están bien señalizadas.

—Gracias —dije. Después de terminar mi almuerzo y mi té, volví a la carretera. El viejo dependiente se quedó frente a la gasolinera y me despidió con la mano.

—Qué emocionante —me dije a mí mismo. Nunca había estado tan lejos de la ciudad, y ya todo, incluida la gente, parecía muy diferente.

La idea de un atajo antiguo que atravesaba el bosque hasta Diamond Dust me intrigaba y captaba mi imaginación. Me preguntaba qué tipo de cambiaformas habrían usado esas rutas. Sabía por mis clases de historia en la escuela que las manadas originales que habían fundado Wolfheart habían emigrado desde el lejano norte helado, cruzando la tundra congelada y atravesando las montañas a cuyos pies se encontraba Diamond Dust. Tal vez habían utilizado algunos de esos viejos caminos, hace tantos años.

Quizás les eche un vistazo. Después de todo, esto era una aventura. ¿Qué es una aventura sin salirse del camino trillado? *Podría* tomar la carretera todo el camino hasta Diamond Dust, o podría navegar por una de esas antiguas rutas a pie. Pensé que podría seguir una hasta Ursidcomb, al menos, solo para decir que lo había hecho. Decidí que una vez que llegara a Houndsville, el pueblo al borde del bosque, investigaría el misterio de la antigua ruta a través del bosque.

El viento empezaba a soplar más frío y el cielo estaba lleno de nubes grises, pero me sentía libre. Estaba en una aventura.

Llegué a Houndsville justo después del anochecer. El pueblo era diminuto, mucho más pequeño de lo que esperaba, aunque supuse que todo parecería pequeño cuando el único lugar en el que había vivido era la ciudad. La carretera era la calle principal del pueblo, que lo atravesaba por el centro y estaba bordeada por solo unos pocos negocios desolados: una tienda general, un café que parecía haber cerrado hace años, un bar mugriento, una clínica de sanadores y un pequeño motel llamado "El Ladrido del Perro".

—Puede que no haya otro motel cálido hasta que llegue a Ursidcomb —me dije—. Mejor aprovechar mientras estoy aquí.

El Ladrido del Perro era atendido por una anciana con las gafas más gruesas que había visto en mi vida, que aumentaban sus ojos dorados hasta un tamaño casi cómico. También tenía sus orejas de lobo permanentemente transformadas, y sobresalían a través de su pelo blanco y rizado.

—Estoy prácticamente sorda sin ellas —explicó.

La habitación era diminuta y parecía que no había sido redecorada en décadas. El papel pintado se despegaba por arriba, las cortinas estaban apolilladas y el grifo de la bañera echaba un agua marrón y turbia antes de aclararse finalmente. Sobre la única cama había un cuadro enmarcado de un lobo atacando a un oso pardo.

—Vaya. Parece bastante anticuado —dije, observando la polémica pintura.

Después de una ducha rápida con agua que al principio estaba helada y luego abrasadora, me metí en la polvorienta cama. Había sido un día largo y estaba agotado. Sentí que me quedaba dormido rápidamente, y lo último que pasó por mi mente fue darme cuenta de lo increíblemente *silencioso* que era este lugar.

A la mañana siguiente, cuando bajé para dejar mi habitación, encontré a la anciana dormitando en la recepción. Se despertó cuando me aclaré la garganta, y cuando abrió los ojos, me sobresalté por la repentina aparición de sus gigantescos ojos magnificados.

—Me preguntaba —dije, desplegando mi mapa sobre el mostrador—, si sabía algo sobre los antiguos senderos que atraviesan el bosque hacia Diamond Dust.

—¿Baño mohoso? —preguntó, mirándome confundida—. ¿Qué dices? Yo misma limpié las bañeras hace apenas una semana...

—Antiguos senderos —repetí, más fuerte—. Me dijeron que hay una ruta antigua e histórica que atraviesa el bosque hacia Diamond Dust. —Señalé la ubicación del pueblo montañoso en mi mapa, y la anciana ajustó sus gafas e inclinó la cabeza para mirar.

—Oh, te refieres a los caminos del bosque —dijo—. Solía recorrerlos cuando tenía la mitad de tu edad. Pasaban por aquí, si no recuerdo mal. —Trazó una línea con su dedo en el mapa desde Houndsville hasta el bosque y Ursidcomb—. Nunca se me permitió ir tan lejos. Solo iba a cazar conejos con mis hermanos. Eso era solo hasta... por aquí. —Rodeó con un círculo una pequeña área en el borde del bosque.

—¿Es un camino? —pregunté—. ¿Un camino despejado?

—Sí —dijo—. Antes de que existiera la carretera, así era como la gente solía llegar a las montañas. Pero eso fue hace años. La carretera ha estado aquí desde la época de mi abuelo.

—Pero, ¿aún podría encontrar el sendero hoy en día?

—Supongo que podrías —dijo, mirándome con sus ojos de búho. Su oreja se movió y se la rascó—. La entrada está ubicada por aquí. —Señaló el mapa—. Aunque no creo que los hayan mantenido. Probablemente sea mejor que tomes la carretera si planeas caminar hasta Diamond Dust. Especialmente con este frío. Y si me preguntas, no creo que sea muy seguro andar solo por estas partes siendo un omega.

—Gracias por la información —dije.

Volví caminando por la carretera hasta llegar al camino de tierra que conducía hacia las casas rodantes dispersas en el borde del bosque. Según lo que me había mostrado la anciana, la entrada a los antiguos caminos del bosque estaba en esa zona. Mientras me abría paso entre las viejas y destartaladas casas, observé a dos niños que, en su forma de cachorros, luchaban en el barro.

Me sorprendió lo pobre que era este lugar. Mi familia, a pesar de los recientes problemas financieros, siempre había sido adinerada. Éramos líderes de la Manada Luna Creciente, uno de los clanes de lobos más antiguos y poderosos del país. Había pasado toda mi vida siendo atendido, servido y satisfaciendo todas mis necesidades. Estar aquí fuera, experimentando cómo eran las cosas fuera de mi mundo, era revelador. No era completamente ingenuo, por supuesto que sabía que me encontraría con personas de una clase diferente a la mía, pero aun así fue una sorpresa verlo.

Aparte de los dos niños jugando, el vecindario casi parecía un pueblo fantasma. Me alegré de haber elegido quedarme en el motel, porque probablemente no me habría sentido seguro buscando un lugar para acampar por aquí.

Pasé junto a un hombre de ojos rojos y sospechosos, sentado en los escalones de una casa rodante oxidada y cubierta de maleza. No llevaba nada más que unos calzoncillos manchados, y bebía de una botella de alcohol mientras fumaba un cigarrillo de olor acre. Le asentí con la cabeza al pasar, y él me miró fijamente con una extraña expresión en los ojos que me hizo sentir incómodo. Después de alejarme un poco, miré por encima del hombro para ver si seguía allí. Así era, solo que ahora se había transformado en su forma de lobo, con sus ojos rojos asomando entre un pelaje negro y enmarañado. El cigarrillo yacía humeando en la tierra. Se relamió mientras continuaba mirándome fijamente. Me estremecí y me apresuré.

Realmente me estoy encontrando con todo tipo de personas interesantes, pensé para mis adentros.

Un muro de piedras apiladas a la altura de la cintura corría a lo largo del borde del bosque, y mirando mi mapa, caminé junto a él hasta llegar al lugar donde se suponía que estaba la entrada a los caminos del bosque. Trepé el muro y me estremecí cuando una brisa fresca me golpeó la espalda. Hacía cada vez más frío. Dejé mi mochila en el suelo, me quité los zapatos y los até al exterior de la mochila. Luego me quité la ropa hasta quedarme en mi ropa de cambio, la doblé y la guardé. Deslicé la mochila sobre mi espalda, ajusté las correas para que se adaptaran a mi forma de lobo y luego me transformé. Inmediatamente me sentí más cálido; mi pelaje de invierno era un aislamiento perfecto contra este viento cortante. Y con mis sentidos agudizados, podría localizar la entrada a los caminos del bosque sin problemas.

Me dirigí hacia los árboles y comencé a olfatear alrededor. No tardé mucho en localizar un marcador de piedra con una huella de pata desgastada grabada en él. Pude ver que el suelo era de un color diferente al del área circundante.

Aquí está, pensé, y entré.

* * *

El bosque era espeso, y la sombra de los árboles reducía la ya tenue luz del sol a penumbras. Avanzaba pesadamente, olfateando el suelo para seguir el rastro del sendero, que definitivamente no había sido usado ni mantenido en mucho tiempo.

Era mi primera vez en un bosque como este. Había estado en el parque central de Wolfheart, que tenía un jardín botánico y un huerto de manzanos, pero nunca en un bosque real y *salvaje*. Aunque había una especie de comodidad en el lugar que hacía que mi forma de lobo se sintiera como en casa, no estaba nada acostumbrado a todo lo que me rodeaba. El silencio, los olores y la oscuridad me hacían sentir inquieto.

Había caminado durante aproximadamente una hora cuando creí percibir un extraño olor traído por el viento desde detrás de mí.

Me quedé inmóvil y olfateé el aire. Ahora había desaparecido, pero hubiera jurado que olí a humo de cigarrillo. Pensando en aquel lobo espeluznante que había visto en el parque de caravanas, tragué saliva nerviosamente y aceleré el paso. Me encontré aguzando todos mis sentidos, tratando de oír u oler si alguien me seguía. Mi imaginación, que había estado fantaseando con los antiguos lobos que habían usado este sendero antes, ahora se desbocaba con otras cosas, principalmente con un alfa espeluznante y acosador que quería aprovecharse de un joven omega en medio del bosque.

Creí escuchar un crujido de ramas en algún lugar a lo lejos, y me quedé paralizado, con las orejas bien erguidas.

—Maldita sea, Van —murmuré para mí mismo—. Probablemente fue un conejo o algo así. ¿Qué clase de lobo soy? Asustado por conejos...

Eso es, pensé. ¿De qué me preocupo? Me entrené para entrar en la FAS. Podría fácilmente enfrentarme a cualquiera que me causara problemas.

¿Verdad?

Aceleré el paso hasta alcanzar un trote rápido, con la lengua colgando de mi hocico mientras lidiaba con el peso molesto de mi mochila.

Eres un luchador, ¿recuerdas? Deja de ser tan cobarde.

Intenté repetir las palabras de mi clan en mi mente: "*El lobo de honor, fuerza y orgullo camina bajo la Luna Creciente*". No ayudó mucho. Mi imaginación estaba tan descontrolada que hasta mis propias pisadas me asustaban.

De repente, hubo un fuerte crujido de ramas detrás de mí. Ni siquiera me volví para mirar: solté un grito de sorpresa y salí corriendo tan rápido como pude. En mi mente, veía al lobo negro persiguiéndome, sus hambrientos ojos rojos clavados en mí.

¡Corre! ¡No te detengas!

Seguí corriendo, sin estar siquiera seguro de si realmente algo o alguien me estaba siguiendo. A esas alturas, ni siquiera importaba.

Entonces, mi mochila se enganchó en una rama baja, haciéndome perder el equilibrio. Todo giró y se arremolinó a mi alrededor mientras caía. Sentí que mi mochila se desprendía de mi cuerpo mientras daba vueltas. *Me caí por un acantilado*, pensé, con bastante calma. Fue lo último que

pasó por mi mente antes de que todo se volviera negro.

PELL



En los escasos días libres que tenía entre mis rondas por los tres pueblos, disfrutaba dando largos paseos por el bosque que rodeaba mi cabaña. Aunque me había criado en estos bosques, incluso después de casi veintisiete años aquí, aún me maravillaban.

Mi nariz había acertado, por supuesto. Una ligera capa de nieve por la mañana se intensificó por la tarde. Al caer la tarde, una hermosa y brillante manta de nieve limpia y blanca cubría el bosque. Me transformé en mi forma de oso y salí a explorar el paisaje virgen, y a buscar un jabalí salvaje que pudiera cazar y cocinar para la cena esa noche.

Cuando era joven, mi padre solía llevarme al bosque para enseñarme a cazar jabalíes, pescar y recolectar bayas, tanto en forma humana como de oso. Aparte de rastrear animales y olfatear bayas, las cosas eran mucho más difíciles de hacer en forma de oso, por lo que mi padre insistía en que no dependiera de herramientas y hiciera todo "a la antigua usanza" tanto como fuera posible. Rápidamente descubrí que disfrutaba haciendo las cosas de la manera más desafiante. Creo que por eso, después de completar mis estudios de técnicas curativas de oso con mi padre, decidí ir a la ciudad. Era un entorno nuevo y más desafiante. Quería ver cómo se comparaban mis técnicas con las del gran mundo de los lobos.

Resultó que los osos realmente teníamos algunos de los mejores conocimientos de curación.

Mis patas crujían suavemente a través de la nieve en polvo, y me detuve a observar cómo un conejo asustado cruzaba corriendo mi camino y se metía en los arbustos. Una ligera nevada continuaba cayendo, y el bosque estaba en silencio sepulcral. Esa era una de mis partes favoritas de la nieve, especialmente después de pasar tiempo en Wolfheart. Me encantaba lo silencioso

que podía llegar a ser.

Me acerqué pesadamente a un arroyo y bebí hasta saciarme de su refrescante agua helada. Había algunas truchas nadando alrededor, pero las que vi eran pequeñas y aún no estaban listas para comer. Continué por el bosque, manteniendo mis ojos, oídos y nariz atentos a cualquier señal de jabalí salvaje.

Finalmente, me encontré con un conjunto de huellas que serpenteaban por la nieve, pero no eran de un jabalí, sino de un lobo. Las seguí, preguntándome quién habría pasado por esta parte del bosque. A veces había cazadores por aquí, pero estas huellas no parecían ser de un cazador. Estaban por todas partes, sin ningún esfuerzo por ocultarlas. Entonces me pregunté si tal vez era solo alguien que había venido a explorar desde Houndsville, pero eso también parecía poco probable. Estaba bastante lejos del pueblo.

Cuando encontré algunas gotas de sangre en la nieve, me preocupé. Aceleré el paso. Quienquiera que fuera, rápidamente me di cuenta de que probablemente estaba perdido. Las huellas se entrecruzaban por todas partes sin una dirección definida, como si estuviera tratando de encontrar el camino. Seguí caminando, y pronto capté el olor de un lobo cerca. Entonces lo vi.

Estaba tendido en la nieve, su pelaje blanco lo hacía casi invisible excepto por la mancha de sangre roja en su espalda. Me apresuré hacia él. Estaba inconsciente, con la respiración superficial. No era nadie que yo reconociera del pueblo; no creía que hubiera omegas en Houndsville.

—Mejor te llevo a casa —dije. El omega se agitó al oír mi voz, y sus ojos se abrieron lentamente. Eran de un azul brillante, y buscaron los míos antes de cerrarse de nuevo.

—No... me toques —murmuró delirante—. Pelearé contigo.

—Me gustaría verte intentarlo —dije, empujando cuidadosamente mi cabeza debajo de él para deslizarlo sobre mi espalda.

* * *

De vuelta en mi forma humana en mi cabaña, envolví a mi invitado, aún inconsciente y todavía transformado en lobo, con mantas y lo coloqué junto a la chimenea. Después de encender el fuego, inspeccioné sus heridas, que no eran graves. Parecía que se había caído en algún lugar y se había golpeado la cabeza, y tenía algunos cortes menores en la espalda y el hombro. Fue una suerte que estuviera en su forma de lobo cuando tuvo su accidente; parecía que su pelaje lo había protegido de los elementos. No estaba seguro de cuánto tiempo había estado allí fuera. Revisé mis suministros de curación y lo conecté a un paquete especial de fluidos extra hidratantes que yo mismo había preparado: medicina especial de oso.

—Volveré enseguida —dije, y fui a terminar de buscar un jabalí salvaje.

No me llevó mucho tiempo encontrar uno. Lo maté y lo llevé de vuelta a la cabaña, donde lo desollé en la parte trasera y me dispuse a hacer un estofado de jabalí. Originalmente quería hacer filetes, pero con mi invitado inesperado, pensé que algo más reconfortante sería mejor.

Él seguía durmiendo profundamente. Puse la comida en la estufa y comencé a cocerla a fuego lento, y luego fui a revisarlo. No estaba sangrando y parecía estar en buena forma. Ahora solo dependería de cómo estaría cuando despertara. ¿Recordaría lo que pasó? ¿Qué tan fuerte se había golpeado la cabeza?

Me senté en una silla junto a él. Aunque no lo había visto en forma humana, tenía que admitir que era... atractivo. Para ser un lobo. Probablemente tenía alrededor de veinte años, con pelaje blanco y el cuerpo delgado y tonificado de un omega.

Podía escuchar la voz de mi madre en mi cabeza, consternada de que pudiera encontrar atractivo a un omega lobo. —¡Son demasiado delgados! —probablemente diría—. Demasiado pequeños. Consigue un buen omega oso. ¿Qué tiene de malo un omega oso?

Suspiré.

El lobo se movió, abriendo sus ojos azules una rendija. —No —gimió—. Aléjate.

—Estás a salvo aquí —dije—. No te preocupes.

—No persigas. —Cerró los ojos de nuevo y se quedó dormido.

—Oye —dije, pero no respondió. Me encogí de hombros y fui a revisar la comida. Empezaba a oler muy bien. Una vez que el estofado estuviera listo, sacaría las sales aromáticas para despertarlo.

Había algo familiar en él, me di cuenta. Definitivamente no era ningún lobo que hubiera visto en el pueblo, pero pensé que lo reconocía. Algo sobre esos ojos azules suyos...

Probé el estofado y añadí más hierbas y especias a la mezcla. Había aprendido a cocinar de mi madre, quien siempre preparaba los mejores platos para el festival de la Recolección de Alimentos. Todos en el clan estaban de acuerdo en que los suyos eran los mejores. El estofado de jabalí que estaba haciendo era una de sus recetas, y aunque me había vuelto bastante bueno haciéndolo yo mismo, nunca lograba superar cómo lo hacía mamá.

Sonreí, recordando los días antes de la Recolección, cuando la veía ir y venir por la cocina preparando todos sus platos especiales. A veces transformaba su nariz de osa para obtener un olfato más fuerte de la mezcla, y siempre me hacía reír.

—Casi listo —me dije a mí mismo, dando otra probada rápida a la comida. No estaba mal, pero de nuevo, no era como el de mamá.

—¡Sirviendo mi receta a un lobo! —podía oírla quejarse—. Esto era para osos, no para lobos.

Estás pasando demasiado tiempo con lobos. Vuelve a casa. Está donde perteneces, con los osos. Los osos, Pell.

—Ugh... —Mi invitado estaba despierto de nuevo. Miré por encima de mi hombro y me sorprendió ver que había vuelto a su forma humana. Estaba sentado, envuelto en la manta con la espalda vuelta hacia mí.

—Hola —dije—. No te preocupes, estás a salvo. Justo a tiempo para la cena. —Saqué dos cuencos y serví algo de estofado. Él se giró para mirarme. Su piel estaba salpicada de sudor, y podía ver los ondulantes músculos de su pecho en las sombras bajo la manta, que estaba echada sobre su cabeza como una capucha. Levantó la mano y la retiró, revelando completamente su rostro. De repente, me di cuenta de quién era, y pareció que él también me reconoció.

—¿Qué estás haciendo aquí? —nos preguntamos el uno al otro al mismo tiempo. Él parpadeó, luciendo confundido.

—Eres ese sanador de rescate —murmuró—. ¿Estoy soñando? Estoy soñando. Nunca pensé que soñaría con un alfa oso, pero supongo que lo acepto...

Parecía que iba a desmayarse de nuevo. Dejé los cuencos y lo sostuve. Me miró con ojos aturdidos.

—Eres bastante guapo —dijo distraídamente, con una sonrisa tonta.

—No estás soñando —dije—. Te golpeaste la cabeza, pero viendo que recuerdas quién soy, supongo que no tienes ningún daño ahí arriba. ¿Qué estabas haciendo vagando por mis bosques?

Recordé la tarjeta de visita que le había dado la noche de las pruebas de FAS, y mi oferta de que me buscara si decidía usar sus habilidades para salvar vidas, pero esa tarjeta solo tenía mi información de negocios. Había una dirección en el reverso, pero era la de la oficina del centro

de HeliHound, el equipo de rescate para el que trabajaba. No había nada sobre las clínicas, ni la ubicación de mi casa.

Sacudió la cabeza. —No lo sé. ¿Tus bosques? —Parecía confundido y desorientado.

—Tal vez necesites algo de tiempo para que las cosas se aclaren —dije—. Toma, come.

Le entregué el cuenco de estofado. Lo probó, luego lo devoró con los ojos muy abiertos. —Estaba delicioso —dijo.

—Hay mucho más —dije—. Déjame rellenar tu cuenco.

Lo hice, y luego me senté en una silla junto al fuego para comer. —¿Cómo te llamas? —pregunté.

—Vander. Vander Luna. Entonces, eh... —Hizo una pausa, esperando mi nombre.

—Pell Darkclaw.

—Pell, ¿esto no es un sueño?

—No, estás realmente aquí, en mi cabaña. ¿Recuerdas lo que pasó?

Asintió lentamente. —Estaba... tomando el viejo camino del bosque. Intentando llegar a... a Diamond Dust.

—¿Por qué hacías eso? —pregunté, frunciendo el ceño—. La autopista te lleva directamente allí.

—Estoy en una especie de aventura —dijo—. Quería el desafío.

—Ya veo.

—Estaba caminando por el pueblo, y entré en el bosque. Y... creo que alguien, un lobo del pueblo, un alfa, empezó a seguirme. Me persiguió y me caí.

Levanté una ceja. —¿Un alfa del pueblo te persiguió en el bosque?

—Bueno, eso creo. No lo sé. En realidad nunca lo vi.

—¿Entonces qué te hace pensar que te persiguió?

Sus ojos azules se dirigieron a su cuenco, y sus mejillas se tornaron rojas. —Escuché un ruido y me asusté.

Hice lo posible por contener una risa. —¿Te asustaste? ¿No oliste que se acercaba, o algo así?

—Olí cigarrillos. Había estado fumando —dijo, con aire desafiante. La expresión rápidamente se desinfló—. Pero tampoco puedo estar seguro de eso.

Me arrodillé junto a él. —Déjame ver tu brazo —dije, y me extendió su brazo—. Voy a quitarte esto ahora. —Retiré el suero de su brazo y moví el soporte del que colgaba la bolsa de hidratación—. Bueno, no voy a decir que no ocurrió. Pero he estado en Houndsville durante algunos años y conozco a la mayoría de la gente de allí. Diría que lo más probable es que te lo hayas imaginado.

—Bueno, *algo* vino tras de mí en el bosque.

—Lo más probable —dije, removiendo mi estofado— es que lo que te hubiera perseguido esté ahora mismo en este estofado. Jabalí salvaje. Pueden ser increíblemente agresivos. Uno incluso me ha embestido a mí, aun estando en mi forma de oso.

Vander miró fijamente su cuenco, contemplando en silencio lo que le había dicho. Era obvio por la expresión de su rostro que estaba extremadamente avergonzado. Honestamente, era algo lindo.

—Así que esta es la segunda vez que te rescato, ¿eh?

—Oye, no necesitaba que me rescataran la primera vez —resopló—. Estaba bien.

—Claro. —Asentí y me tomé el resto del estofado—. Fuiste tras ese tipo. Eso fue realmente algo. Entonces, ¿nunca terminaron ofreciéndote una entrada honorífica a la escuela ni nada por el estilo? —Le extendí la mano—. ¿Más estofado?

Negó con la cabeza, y tomé su cuenco para ir a lavarlo. —La FAS no funciona así.

—Pensarías que dan reconocimiento por valentía —dije, y puse la tetera en la estufa para hervir agua para el té.

—Solo recompensan con la entrada a los más dedicados —dijo sin emoción—. Incluso si eso significa ver ahogarse al hombre que está a tu lado.

—Y eso es algo que nunca entenderé.

La tetera silbó y preparé dos tazas de té.

—Gracias —dijo, tomando la taza de mí—. Por rescatarme allá afuera. Recuerdo que cuando recuperé el conocimiento, estaba cubierto de nieve. Hacía tanto frío. Caminé durante horas, tratando de encontrar el camino, pero estaba oculto bajo la nieve. No podía oler nada. Yo... habría muerto si no hubieras aparecido.

Asentí. —Es bueno que yo estuviera allí.

Me miró, la suave luz del fuego parpadeando contra su mejilla. —Nunca pensé que le debería mi vida a un oso.

Caminé hacia la ventana y miré afuera. Estaba mayormente oscuro, pero aún podía ver la nieve cayendo en ondulantes sábanas blancas. —Y yo nunca pensé que estaría atrapado con un lobo omega —dije con una sonrisa resignada—. Lamento decirte esto, Vander, pero tu aventura va a tener que ponerse en pausa. Hasta que este clima se despeje, ninguno de nosotros irá muy lejos de esta cabaña.

VANDER



*M*e resultó difícil dormir esa noche. Todo el cuerpo me dolía, especialmente la pierna derecha, que palpitaba de dolor. Pell preparó una amarga mixtura y me dijo que era una "medicina de oso" especial.

—Los osos tenemos las mejores técnicas de curación —me dijo, viendo mi mirada vacilante—. ¿Seguro que lo sabes, no?

Negué con la cabeza. Lo único que sabía sobre los osos era que preferían vivir en los bosques y otras zonas rurales, y según la opinión popular de los lobos, eran perezosos, tontos y podían ser poco fiables. Sabía que era una forma anticuada de pensar, pero realmente no conocía a ningún oso en la vida real, así que todavía rondaba en el fondo de mi mente, aunque Pell no parecía encajar en absoluto con el estereotipo. Tenía un rostro amable y ojos inteligentes, y no parecía ser en absoluto perezoso, tonto o poco fiable. Aun así, no estaba acostumbrado a los osos.

Definitivamente no estaba acostumbrado a su *tamaño*. Era enorme. Medía al menos un metro noventa y cinco, y su constitución robusta y musculosa era mucho más grande que la de la mayoría de los alfas lobos. A pesar de su estatura imponente, Pell tenía un comportamiento sorprendentemente gentil y gracia en la forma en que se movía y hacía las cosas. Me lo guardé para mí, pero me parecía bastante gracioso lo pequeñas que se veían ciertas cosas en comparación con él: la tetera y otros artículos variados que tenía en su cabaña, que obviamente habían sido diseñados para manos de lobo promedio y no para las de un cambiaformas oso.

Me bebí el resto del tónico de oso y, no mucho después, el dolor disminuyó. Aun así, me retorció bajo mi manta extendida sobre un montón de suaves pieles en el suelo, incapaz de ponerme

cómodo y dormir. El fuego estaba bajo, arrojando una tenue luz anaranjada alrededor de la pequeña cabaña. Me di la vuelta para mirar la cama de Pell. Estaba acurrucado bajo su manta, como una montaña respirante.

Deslizándome fuera de mi manta, me acerqué a la ventana. La nieve caía con fuerza, brillando a la luz de la luna. Suspiré, sintiéndome estúpido. Si no hubiera sido por mi suerte, podría haber muerto. E incluso si no hubiera tomado los caminos del bosque, podría haberme quedado atrapado en esta tormenta de nieve antes de llegar a Ursidcomb. Me había confiado demasiado y había estropeado por completo la planificación de mi pequeña "aventura".

Miré por encima del hombro a Pell. *¿O quizás estaba teniendo la aventura que había deseado?* Estaba bien, solo un poco magullado con el ego herido, pero estaba a salvo. Volví a mi nido de pieles y mantas, me acurruqué y me quedé dormido.

Esa noche, soñé que mamá y papá volaban en un helicóptero para llevarme a casa. Cuerdas como zarcillos descendían del helicóptero, envolviendo mi cuerpo y arrancándome del bosque. —¡No! —protesté—. Todavía puedo seguir. —Luché contra las cuerdas pero no pude liberarme, y mientras me izaban hacia el rugiente helicóptero, vi a mis padres mirándome con decepción.

—Sabíamos que no podrías hacerlo —dijo mamá.

Sentí que una mano me agarraba, y miré hacia abajo para ver a Pell intentando liberarme y tirar de mí hacia abajo.

—Sabíamos que fracasarías —dijo papá—. Eres débil, por eso. Nadie querría a alguien tan débil.

—Estarás a salvo en casa —coincidió mamá—. Solo vuelve a casa.

—Vander —dijo Pell—. Lucha. Puedes hacerlo. Lucha. Vander. Vander.

Abrí los ojos y vi a Pell mirándome, con ojos preocupados. —Vander —dijo suavemente.

—¿Eh? —Temblé. Tenía frío y estaba cubierto de sudor. Me dolía todo el cuerpo.

—Hola —dijo Pell, presionando una toalla tibia y húmeda contra mi frente—. Creo que estabas teniendo una pesadilla. Relájate. Tienes fiebre.

Miré alrededor, confundido. —¿Estoy enfermo?

—Creo que se me pasó algo por alto ayer cuando revisaba tus heridas. Algo debe haberse ocultado bajo tu pelaje y no lo vi. Podría estar infectado. Vas a tener que hacerme un favor.

—Mmm —gemí. Estaba completamente fuera de mí. Me palpitaba la cabeza y podía sentir mi cuerpo temblando. Me arrojé aún más con las mantas en un esfuerzo por entrar en calor—. ¿Qué?

—Necesito quitarte la ropa.

Parpadeé y me aferré aún más a las mantas. —¿Qué?

—Lo siento —dijo—. Pero creo que puedes tener algo dentro, una astilla o algo así. Solo necesito examinarte para asegurarme.

—P-puedo examinarme yo mismo —dije obstinadamente, temblando. Pell me limpió el sudor de la frente. Me sentía peor que ayer.

Pell suspiró. —Está bien, como quieras. ¿Supongo que también podrás encargarte de quitar lo que encuentres? —Se levantó y abrió las cortinas, pero solo entraban pequeños rayos de luz. La

ventana estaba mayormente oscura, y me di cuenta del porqué: estaba completamente cubierta de nieve. Observé con ojos cansados y adoloridos cómo Pell encendía el resto de las luces de la cabaña. Fue a un armario, sacó un pequeño espejo y lo colocó a mi lado—. Voy a quitar la nieve de la puerta. Puedes usar el baño para revisarte.

—¿P-para qué es esto? —pregunté, refiriéndome al espejo.

—¿De qué otra forma vas a mirarte la espalda? —dijo, y sacó una pala de un armario junto a la puerta principal.

Quejándome, aparté las mantas. Mi ropa estaba empapada. Tenía mucho calor, pero al mismo tiempo sentía un frío helado. Tomé el espejo y me arrastré hasta el baño.

Después de desvestirme y quitarme los vendajes que Pell me había puesto, hice lo posible por contorsionar mi cuerpo para intentar ver mi espalda en el reflejo del pequeño espejo de mano reflejado en el espejo igualmente pequeño de la pared del baño. Podía oír el sonido de la nieve mientras Pell paleaba frente a la puerta principal.

El espejo de la pared era tan pequeño y estaba colgado en un lugar tan inconveniente que literalmente no podía ver nada más que mis hombros. Finalmente, asomé la cabeza fuera del baño. Lo que vi casi me hizo soltar el espejo de la sorpresa. Pell había dejado la pala a un lado y estaba en su forma de oso, usando sus enormes garras para cavar en la nieve que se había acumulado frente a la puerta. Había abierto la mitad superior, y podía ver que la nieve seguía cayendo.

—Pell —dije con voz débil.

Se dio la vuelta, y retrocedí ligeramente. Ya era alto en su forma humana, pero en su forma de oso era *imponente*.

—¿Sí? —preguntó, su voz retumbando.

—Yo... ¿puedes mirar?

En ese momento, volvió a su forma humana. Con nada más que su ropa de cambiaformas, la ropa interior ajustada que le permitía transformarse sin estropear su ropa, tuve una vista completa de sus músculos abultados y ondulantes. Sentí una extraña sensación en mi interior, y no estaba seguro si era la fiebre o algo más. Rápidamente tomó una bata de la pared y se cubrió con ella.

—Sí, puedo —dijo—. Si puedes confiar en mí y hacer lo que te pida.

Asentí, sintiéndome demasiado avergonzado y agotado para protestar.

—Sí, de acuerdo —dije—. Solo no hagas nada raro.

—Soy médico —dijo, con voz serena—. Este es mi trabajo.

Asentí, sintiéndome un poco más cómodo. Pell recogió una de las mantas del suelo. —Puedes envolverte con esto por delante.

La tomé de él y salí del baño. Me puse de espaldas a él, sosteniendo la manta de modo que colgara por delante de mi cuerpo. Se arrodilló detrás de mí, y mi imaginación empezó a dispararse. *¿Dónde estaba mirando?*

—Voy a tocar tu muslo derecho —dijo, y asentí. A pesar de la advertencia, aún sentí un pequeño escalofrío recorrerme cuando sus dedos hicieron contacto con mi piel. Tenía una herida que iba desde la parte posterior de mi muslo hasta la parte baja de mi espalda por la caída en la colina, y sus dedos sondearon el área. Creí sentir su aliento en mi piel, pero no podía estar seguro si era solo mi imaginación hiperactiva impulsada por la fiebre.

—Ahh, ay.

—¿Te duele aquí?

—Bueno, sí, estoy bastante jodido ahí y tú estás hurgando.

Pell no dijo nada, continuando con su revisión.

—Lo siento —murmuré—. Me callaré.

Sus dedos siguieron la herida por mi muslo. —Está inflamado y caliente —dijo—. Definitivamente hay... ah. Justo aquí. Abre un poco las piernas, por favor.

Mi cara se estaba poniendo más caliente, y no era por la fiebre. Di un pequeño paso a la derecha con un pie. No podía verlo, pero podía sentir que se inclinaba más cerca para examinarme. Podía sentir la proximidad de su rostro al interior de mi muslo expuesto, y eso me estaba excitando de una manera extraña.

¿Qué demonios me pasa? ¿Por qué esto me está excitando? ¿Estoy tan delirante en este momento?

—Hay una astilla, o un trozo de algo atascado en la herida. —Escuché el tintineo del metal mientras hurgaba en su bolsa de equipo—. Bien, quédate quieto. Voy a extraerlo.

Apreté los dientes cuando un dolor agudo repentino atravesó mi pierna, y luego desapareció.

—Aquí está —dijo Pell, poniéndose de pie. Me di la vuelta y Pell sostenía una diminuta astilla

en forma de aguja con unas pinzas de acero. La arrojó a la basura—. La herida sigue infectada. No tengo los ingredientes adecuados para hacer medicina aquí, y con la nieve como está, no podemos llegar a Houndsville.

—¿Qué voy a hacer? —pregunté.

Pell me entregó un vaso de agua.

—Primero, necesitas beber. Tengo un tratamiento muy efectivo, pero te sonará inusual siendo un lobo.

—¿Por qué?

—Es un método de curación tradicional de los osos.

—Está bien, me diste ese tónico de oso anoche y funcionó. Sabía terrible, pero puedo soportarlo.

—Esto no es un tónico —dijo seriamente.

—¿Qué es, entonces?

—Saliva de cambiante oso —respondió.

Hice una mueca.

—¿Tengo que beber saliva?

—No... Necesita ser una aplicación directa.

Lo miré fijamente.

—Te dije nada raro, y quieres hacer algo raro.

—No es algo que haría con mis pacientes normales, por razones obvias. Los lobos no lo conocen. Pero pregúntale a cualquier oso, y te dirán que funciona.

—No veo a ningún otro oso por aquí al que pueda preguntar —dije—. Estoy muy agradecido por haberme salvado el trasero allá afuera, pero no me siento tan bien con que lo *lamentas* también.

—Lo mismo digo —respondió fríamente—. ¿Crees que yo quiero hacerlo? Pero no hay otra opción.

Me sentí mareado y me senté en mi cama de pieles. Pell volvió a llenar mi vaso de agua.

—Bebe. Necesitas beber más.

—Tal vez pueda simplemente aguantar —dije.

Negó con la cabeza.

—No creo que quieras arriesgarte. Si pudieras ver cómo se ve, estarías de acuerdo conmigo.

—Saliva de oso —dije sacudiendo la cabeza—. Solo quieres hacerme algo raro.

Suspiró.

—Créeme, es lo último que quiero hacer.

Mi pierna palpitaba de dolor y calor. Definitivamente no se sentía en muy buenas condiciones. No tenía muchas opciones.

—De acuerdo, está bien. Hazlo. Solo hazlo rápido.

—Ponte de pie —dijo—. O acuéstate boca abajo, si crees que no puedes estar de pie.

Desenrollé la manta, exponiendo mi espalda, y me acosté boca abajo.

—Voy a cambiar ahora —dijo—. Quédate quieto, para que no tenga que hacer esto más tiempo del necesario.

Dejó caer su túnica al suelo, y observé cómo los músculos de Pell se expandían y se transformaban. Sus huesos crujieron y se reordenaron, cambiando de forma, y un pelaje marrón espeso brotó de su piel. Sus orejas se volvieron redondas y se movieron a la parte superior de su cabeza, y su rostro se alargó, convirtiéndose en un hocico de oso. Completada la transformación, Pell caminó detrás de mí, haciendo temblar el suelo de la cabaña con sus movimientos.

—¿Listo? —preguntó.

—Solo hazlo —dije.

—Puede que te haga un poco de cosquillas...

Cerré los ojos con fuerza, tratando de prepararme. Cuando sentí la lengua de oso de Pell hacer contacto con mi pierna, casi grité de la impresión. Nada podría haberme preparado para cómo se sentía. Estaba caliente, incluso contra el calor de la herida, y se sentía como un palo de mantequilla derritiéndose. Mientras su lengua recorría la parte posterior de mi muslo, un escalofrío masivo sacudió mi cuerpo. En realidad se sentía... *bien. Muy bien.* Al principio era caliente, pero sentí una sensación de hormigueo extenderse por el área que había lamido. Continuó hacia arriba, pasando por mi mejilla derecha hasta la parte baja de mi espalda, toda la zona hormigueando con un entumecimiento.

—Listo —dijo.

Dejé escapar un suspiro silencioso. *Estoy decepcionado de que haya terminado. ¿Por qué estoy decepcionado de que haya terminado?* Miré por encima de mi hombro y vi que Pell ya había vuelto a su forma humana. Se acercó al fregadero y se enjuagó la boca. Apoyé la cabeza sobre las pieles y cerré los ojos.

—Descansa ahora —dijo Pell, cubriéndome con la manta—. Voy a preparar el almuerzo. Espero que no estés cansado del jabalí.

—Gracias —dije en voz baja—. Gracias por ayudarme, Pell.

La herida continuaba hormigueando, y ya parecía menos inflamada, menos caliente. Me alegré de no tener que ponerme de pie otra vez. No creía que hubiera forma de ocultar la excitación que ahora era muy evidente en mi parte delantera.

Eso fue extraño, pensé. Muy extraño. Pero me gustó. Entreabrí un ojo y observé a Pell trabajando en la estufa, su bata colgando suelta sobre sus músculos.

Me gustó, fue el último pensamiento que tuve antes de quedarme dormido.

PELL



El correo electrónico que estaba escribiendo al Dr. Elpaw permanecía sin terminar en mi portátil, con el cursor parpadeando a la espera. Miraba la pantalla con la mente en blanco. Mis pensamientos estaban en otra parte.

—¿Cuánto tiempo estuve dormido? —preguntó una voz adormilada detrás de mí.

Me giré y vi a Vander incorporándose. —Unas dos horas. ¿Cómo te sientes?

—Mejor —dijo—. Mucho mejor.

Podía notarlo con solo mirarlo: sus ojos estaban claros y lúcidos. Ya no estaba sonrojado.

—Mi pierna ya no me duele como el infierno.

—Mmhm —dije.

—Lo siento —dijo Vander, pareciendo avergonzado—. No debería haber dudado de ti.

—No te preocupes —le dije—. Lo entiendo. Es un método bastante poco ortodoxo para alguien que no está familiarizado con él. —Fui al armario y le ofrecí a Vander un conjunto de ropa

limpia. Había estado usando una simple bata, ya que cuando lo rescaté en la nieve estaba en su forma de lobo desnudo y había perdido su mochila en la caída.

Las tomó de mis manos, todavía con aspecto tímido. Me pareció sorprendentemente adorable.

—Eres demasiado generoso —dijo—. ¿Cómo puedo pagarte por haberme ayudado?

Negué con la cabeza. —Esto es lo que hago. Es mi vida. No espero nada a cambio de ti.

—Entonces, ¿no soy el primer lobo que rescatas de la montaña y curas a lengüetazos? —Esbozó una sonrisa, y no pude evitar reírme.

—No, eres el primero. No suelo quedarme atrapado en el bosque con un paciente. ¿Debes de tener hambre?

—Mucha —dijo, y aparté la mirada cuando empezó a vestirse. Vander era un omega, y su complexión delgada lo reflejaba. A pesar de su tamaño más pequeño, tenía una energía excitada, casi nerviosa. Recordé cuando lo conocí por primera vez en las pruebas de FAS. Cuando lo saqué del agua después de que salvara al tipo que se estaba ahogando, Vander me había pedido que lo dejara volver a entrar. A eso me refería: parecía el tipo de persona que nunca podía aceptar un "no" por respuesta. Era terco, y eso me gustaba. Había tratado a cientos de pacientes en las clínicas y rescatado a docenas como parte de HeliHound, pero nunca había sentido nada más que la obligación habitual que un sanador tiene con los que están bajo su cuidado y, ocasionalmente, cierta familiaridad con aquellos a quienes había atendido de forma rutinaria. Pero con este lobo omega, que se había cruzado en mi vida dos veces ya...

Le habría dado a cualquier paciente el tratamiento tradicional de curación de oso si lo hubieran necesitado absolutamente. Ese era mi juramento como sanador. Era un acto simple que había realizado antes con pacientes en mi hogar en Ursidcomb, pero con Vander se sintió diferente... *realmente* diferente. Por un lado, la sensación de hormigueo y nerviosismo que había tenido (y que hice lo posible por ocultar) después de realizarle el tratamiento. ¿Qué pasaba con eso?

—El almuerzo es chuletas de jabalí —le dije a Vander, sacando la comida del frigorífico—. Déjame calentarlas en la estufa para ti.

Asintió. —Gracias. Una vez que pueda seguir mi camino, me gustaría darte algo de dinero para pagarte por todo lo que has hecho. Al menos, por la comida que me has dado.

—No necesitas hacer eso —dije.

—Es que no me siento bien aceptando tu ayuda gratis.

—No todo se trata de dinero. Te estoy ayudando porque quiero. —Encendí la estufa, calenté mi sartén de hierro fundido y recalenté la chuleta de jabalí mientras asaba unas rodajas de cebolla al lado—. Te diré qué. ¿Quieres pagarme? Considera lo que te dije aquel día en las pruebas. Explora ese impulso que tienes de ayudar a la gente. Lo último que necesita este mundo es otro luchador.

Los labios de Vander se tensaron y no dijo nada. Saqué la chuleta de la sartén a un plato y continué asando las cebollas.

—No pensaba que los osos usaran ordenadores —dijo—. ¿Siquiera tenéis internet aquí?

—Satélite inalámbrico —respondí, señalando el techo—. Y a pesar de lo que te hayan dicho, los osos no somos paletos atrasados. Al menos, no todos. —Raspé las cebollas sobre la chuleta y llevé el plato a Vander. Él se lanzó a comer, y yo me senté frente a él y desperté el portátil para continuar escribiendo mi carta.

—Esto está realmente bueno —dijo, con los ojos muy abiertos y la boca llena de chuleta de jabalí—. Sabuesos del infierno.

—Los osos somos buenos en tres cosas: curar, cocinar y comer.

—He oído que tenéis una festividad entera dedicada a comer. ¿Es cierto?

Sonreí. —Sí, has oído bien. Se llama el festival de la Recolección de Alimentos. De hecho, es el mes que viene. Todos se reúnen con sus familias y seres queridos, y a veces con todo el clan, y hay un festín gigantesco. La gente compite para ver quién puede cocinar los mejores platos, así que puedes apostar a que nunca has comido mejor.

—Eso suena increíble —dijo Vander—. Lo más parecido que tenemos nosotros es el Aullido. Es en febrero. Pero es serio y aburrido. Sin festín ni nada parecido.

—Sé lo que es el Aullido —dije, riendo—. Trabajo principalmente con lobos, ¿recuerdas? El festival de la Recolección de Alimentos es otra cosa. Es una tradición muy de osos, sin duda. Y mi madre, ella preparaba la *mejor* comida en la Recolección. Era para morir.

—Bueno, debes estar emocionado por ello —dijo, devorando lo que quedaba de la chuleta de jabalí—. Puedes ir a casa y estar con tu familia. Comer buena comida, alejarte del trabajo.

—Yo... no he celebrado el festival en años —admití.

—¿Por qué no? ¿No es importante?

—Es una época del año muy ocupada para mí —dije, sin querer profundizar demasiado en el tema.

—¿Como sanador de rescate en helicóptero? —preguntó Vander.

—Cuando no estoy haciendo eso, ofrezco mi tiempo como voluntario en varias clínicas de sanación. Se suponía que mañana haría mis rondas, pero con este clima, estoy atrapado. Por eso estoy escribiendo este correo electrónico, para decirle al médico jefe que estoy atrapado contigo.

—Debe ser difícil —dijo—. Perderte una gran celebración familiar como esa. Debes echar de menos a tu familia y a tu clan. Yo odio el Aullido, pero aun así no podría imaginarme perderlo. Incluso si mi familia me saca de quicio a veces. Oye, ya que tienes conexión aquí, ¿puedo usar tu ordenador cuando termines? Debería avisar a mis padres de que estoy bien. Perdí todo con mi mochila.

—Por supuesto —dije.

Me resultaba difícil imaginar volver a ver a mis padres después de lo que había pasado. Cuantos más años pasaba lejos, más fácil se volvía relegar nuestra distancia al fondo de mi mente. Y de todos modos, lo que había dicho sobre el trabajo era cierto.

Cuando terminé de escribir el correo electrónico al Dr. Elpaw, le pasé el ordenador a Vander y me acerqué a la ventana. Asomándome por el pequeño espacio en la parte superior que la nieve no alcanzaba, pude ver el exterior aún envuelto en una bruma blanca de nieve cayendo. Le eché un vistazo a Vander.

¿Qué era esta sensación?

Había estado ahí como la más pequeña chispa desde el momento en que lo vi tendido herido en la nieve.

No podía estar realmente atraído por un lobo, ¿verdad? ¿Un lobo omega?

Pronto se irá de aquí, me recordé. Volverás al trabajo y no lo verás de nuevo. Fin de la historia.

Además, a mí *no* me gustaban los lobos. De ninguna manera.

—¿Cuándo crees que mejorará el tiempo? —preguntó Vander—. Me dirijo a Diamond Dust.

—Yo le daría otro día —dije—. Pero no vas a ir a Diamond Dust, no todavía. No a pie. Está demasiado lejos y es muy peligroso. Tendrás que volver a Houndsville, esperar a que se despejen los caminos y luego conseguir un transporte.

—Primero caminaré hasta Ursidcomb —dijo—. No está muy lejos.

—Ursidcomb es mi ciudad natal —dije—, y está demasiado lejos. No tienes a la suerte de nuevo...

—¡Genial! —dijo, iluminándosele el rostro—. Si eres de allí, puedes guiarme.

Suspiré. —Te guiaré de vuelta a Houndsville, pero no a Ursidcomb.

Me dirigió una mirada inquisitiva. —¿Por qué no? No está mucho más lejos.

—Porque... simplemente no es una buena idea. ¿Y de Ursidcomb vas a caminar hasta Diamond Dust? Te lo dije, es peligroso. Tendrás más suerte consiguiendo transporte desde Houndsville.

—¿Por qué no puedo conseguirlo desde Ursidcomb?

Estaba preguntando solo por ser difícil; podía notar que no tenía planes de conseguir transporte.

—Porque —dije—, es un pueblo pequeño. No hay mucha gente. Y... porque es un pueblo de

osos. No vas a encontrar mucha gente que se ofrezca a llevar a un lobo, aunque seas un omega.

—Bueno, si vienes conmigo, entonces...

—No voy a ir a Ursidcomb —dijo en voz alta.

—Vale, vale —dijo Vander, encogiéndose. Inmediatamente me sentí mal.

Después de un par de respiraciones profundas para recuperar la compostura, saqué un mapa del armario y lo extendí sobre la mesa. —Estamos aquí —dije, señalando un punto dentro del vasto espacio marcado como "Bosque del Norte"—. Diamond Dust está aquí arriba, todavía a dos días de caminata, y eso sin nieve. Con este clima, será más tiempo. Podría haber más nevadas, o una helada. Si realmente estás tan decidido a ir allí, entonces te acompañaré de vuelta hacia el sur y te ayudaré a encontrar transporte. ¿De acuerdo?

—Está bien —dijo Vander, con expresión resignada—. Lo siento. No quiero ser difícil.

—¿Por qué quieres ir a Diamond Dust con tantas ganas, de todos modos? —pregunté—. Entiendo que estás viajando, pero ¿por qué allí?

—Quería alejarme de todo. Desde Diamond Dust iba a ir a acampar, solo para pasar tiempo a solas donde pudiera pensar. Quería una aventura, y confiar en mis propios pies o cuatro patas para llegar allí era una gran parte de ello.

Esa noche, después de una cena de codillo de jabalí estofado con espinacas y chirivías a la parrilla, encendí un fuego y le pregunté a Vander si podía inspeccionar sus heridas para asegurarme de que estuvieran sanando bien. Después de quitarse la ropa, se cubrió el frente con la manta y esperó a que lo examinara. Sentí que mi corazón empezaba a acelerarse y me regañé a mí mismo.

Cálmate, pensé. Eres un profesional.

La luz del fuego ondulaba sobre las curvas de sus hombros y espalda, y a pesar de mis esfuerzos, mi corazón seguía latiendo fuertemente en mi pecho. Tenía un cuerpo precioso.

Has examinado a muchas personas atractivas antes. Contrólate, no hay nada diferente en esto.

Pero lo había, y no podía explicar por qué.

¿Qué me estaba pasando?

Di un paso adelante y me puse de rodillas, luchando contra el impulso de mirar fijamente su trasero perfecto.

Demonios, lo había *lamido* allí esta mañana. ¿Por qué verlo me estaba poniendo tan nervioso ahora?

—¿Y bien? ¿Se ve bien? No estoy interesado en que te quedes mirando mi trasero más tiempo del necesario.

Tosí. —Dime —dije, tratando de distraerme de lo que estaba sintiendo—. ¿Tu viaje tiene algo que ver con lo que pasó en las pruebas de la FAS?

Se quedó en silencio por un momento. —Tal vez.

—Ajá. —Tomé suavemente su pierna y la deslicé hacia un lado para poder ver el interior de su muslo, donde la herida subía hasta su trasero. Hice todo lo posible por no dejar que mi mirada vagara hacia nada sensible, pero era difícil.

Profesional, pensé. Profesional, profesional, profesional.

—Hubo algo que mi cuñado me dijo esa noche —continuó Vander—. Dijo que la FAS no era el único camino. Toda mi vida había pensado que la escuela era el epítome de todo lo que era grandioso. Mi padre era graduado. Mi hermano favorito, mi cuñado y todos los héroes que tuve de niño. Quería ser fuerte como ellos y demostrar que era especial, que no era solo un omega débil. Entrar en la Escuela de Artes de Combate era la forma en que iba a hacerlo. Cuando Kris casi se ahoga y nadie pareció importarle, me hizo preguntarme si todo era tan glorioso como había creído.

—¿Y qué has encontrado?

—No lo sé —dijo suavemente—. Todavía estoy buscando.

—Todo se ve bien —dije, poniéndome de pie.

—De acuerdo.

Me di la vuelta para dejarlo vestirse.

—Entonces —dijo—, supongo que una vez que el clima mejore, me iré de aquí.

Sentí una terrible opresión en el corazón.

Maldita sea, ¿qué demonios me pasa? Nunca me había sentido así por nadie, especialmente por un paciente. ¿Por qué sentía que no quería que Vander saliera de mi vida tan pronto? ¿Por qué deseaba tener más tiempo para conocerlo? ¿Qué era lo que me resultaba tan atractivo de este chico?

Tal vez era lo mejor que se fuera pronto. No quería que lo que estaba sintiendo progresara más.

—Así es —le dije—. Te llevaré de vuelta a Houndsville y te ayudaré a encontrar un transporte hasta Diamond Dust. Podrás volver a tu aventura.

—¿Y eso será todo? —preguntó. ¿Era tristeza lo que detectaba en su voz, o solo estaba proyectando? Me miró con sus fríos ojos azules.

—Eso será todo —dije.

VANDER



Los días después, la pequeña emoción que había sentido con el tratamiento de la lengua de Pell seguía rondando por mi mente y mis partes íntimas. Una parte de mí quería volver a lesionarse, solo para poder repetir la experiencia. La otra parte estaba impaciente por seguir hacia Diamond Dust, especialmente por lo que estaba sintiendo por Pell. Tenía una misión que cumplir y una aventura que completar. No quería que lo que fuera que estuviera sintiendo me distrajera de lo que necesitaba hacer. Tenía lugares a los que ir, personas que conocer y un yo que descubrir. Todo eso me esperaba en Diamond Dust, no aquí en medio del bosque. De hecho, la emoción de los últimos días había aumentado aún más mis ansias de un desafío. Quería ser puesto a prueba y ver qué más me esperaba en el camino por delante.

Pell parecía mantener la distancia conmigo, o al menos tanta distancia como era posible en una cabaña tan pequeña. Cada vez que había un descanso en la nevada, se excusaba para salir a quitar la nieve y cortar leña para la chimenea. La tercera vez que salió, comencé a preguntarme cuánta leña necesitaba para la maldita cosa.

Mis heridas estaban sanando rápidamente, y para el tercer día la mayoría del dolor había desaparecido. Cada noche, Pell me examinaba, y cada vez tenía que luchar para matar los pensamientos atrevidos que se agitaban en mi hiperactiva imaginación. Normalmente, estar desnudo y que alguien, incluso un sanador, mirara mi cuerpo me habría hecho sentir incómodo, pero con Pell me excitaba. En secreto, disfrutaba de los exámenes. Me gustaba saber que sus ojos escaneaban los lugares que yo no podía ver.

—Voy a salir —dijo Pell, poniéndose un abrigo—. Voy a cortar leña.

—Claro —le dije a la puerta que ya se estaba cerrando detrás de él, con un pequeño remolino de nieve entrando.

Suspiré y comencé a pasear por la cabaña. ¿Cuánto tiempo más hasta que pudiera ponerme en camino? Realmente estaba empezando a inquietarme, y la tensión que parecía estar creciendo entre mi rescatador y yo no estaba ayudando.

Extendí el mapa en el suelo y tracé con mi dedo la carretera hasta Diamond Dust, pasando por la pequeña área marcada como "Ursidcomb". Pell estaba tan en contra de llevarme allí, y tenía la sensación de que había más en ello que el simple hecho de que el pueblo no le gustaran los lobos.

Junto a la cama de Pell había una pequeña estantería llena de todo tipo de libros antiguos sobre las artes curativas. Me acerqué y escaneé los títulos. Había uno en particular que destacaba, no porque sonara muy interesante, sino porque el libro en sí parecía mucho más antiguo que todos los demás. Su portada y encuadernación estaban desgastadas y descoloridas, y parecía que la cosa podría ser más vieja que nosotros dos juntos. Lo saqué con cuidado y leí la portada.

"Guía de las Artes Curativas de los Osos, Primer Volumen, Primera Edición".

Había una nota manuscrita en la primera página que decía: "Que este libro te ayude tanto en tu viaje como lo hizo conmigo. Firmado, tu padre".

Pasé la página y algo se deslizó y cayó al suelo. Lo recogí. Era una pequeña fotografía de un Pell adolescente de pie con una sonrisa respetuosa junto a un hombre mayor que supuse era su padre. Podía ver que Pell sostenía el libro en su mano.

Pell me había dicho que no había vuelto a casa en años. ¿Había pasado algo? ¿Era por eso que no quería volver?

Volví a poner la foto entre las páginas y devolví el libro a la estantería. Después de pensarlo un

momento, busqué en el armario de Pell una chaqueta abrigada y luego salí a la nieve.

Encontré a Pell sentado en un tronco junto a la pila de leña, mirando hacia los árboles, con la espalda hacia mí. Sonreí y formé una bola de nieve, apunté y luego la solté. Le golpeó en la parte de atrás de la cabeza, y él gritó y se cayó de la sorpresa.

—¡Oye! —gritó, y se puso de pie tambaleándose.

—¿Cortando leña, eh? —dije.

Pell se encogió de hombros con una sonrisa culpable, y luego recogió un puñado de nieve. Grité y salté a un lado, esquivándola por poco.

—¿Esa es mi chaqueta? —gritó, ya recogiendo otra bola de nieve.

—La robé de tu armario. Espero que no te... ¡importe! —Le lancé un puñado de nieve, y le golpeó justo en el pecho. La suya pasó zumbando a mi lado, fallando por mucho, y se estrelló contra el costado de la cabaña.

—No eres muy bueno en esto, ¿verdad? —grité, riendo. Pell me devolvió la sonrisa y comenzó a formar una gigantesca bola de nieve. Levanté las manos—. ¡Espera! ¡Espera, no es justo! —Intenté correr, pero mis pies se hundieron en la nieve profunda y esponjosa. Me golpeó justo en la espalda, enviándome de cara a la nieve.

—¿Estás bien? —preguntó Pell, ayudándome a ponerme de pie. Tenía una sonrisa pícara en el rostro y las mejillas sonrojadas por el frío. Me sorprendió lo atractivo que me pareció en ese momento.

—Creo que me has abierto una de las heridas —dije, fingiendo una mueca de dolor.

Su sonrisa desapareció de inmediato. —Mierda. Lo siento. Vamos adentro, puedo revisarte... ¿por qué sonríes?

—Deberías haber visto tu cara —dije, riendo.

—Oh, hijo de... —Me empujó el hombro y me tiró de nuevo sobre la nieve. No podía parar de reír al pensar en lo serio que se había puesto de repente. Pell se lanzó a la nieve junto a mí, cubriéndome con una lluvia de polvo helado. Lo miré, y él me devolvió la mirada, sus ojos rojos brillando intensamente. Sonrió, y sentí que mi corazón daba un vuelco. Rápidamente desvié la mirada hacia el cielo, donde los copos de nieve caían en remolinos desde un manto de nubes gris blanquecino.

—Pell, ¿por qué te hiciste sanador? —pregunté.

—Casi por la misma razón que tú querías ser luchador —dijo—. Vengo de una larga línea de sanadores en mi familia. Nuestras habilidades son bien conocidas en Ursidcomb. Mi familia tiene una clínica en casa que ha estado funcionando durante generaciones, desde la época en que Ursidcomb era solo un pequeño pueblo. Mi padre es sanador, mi abuelo... todos los hombres a los que admiraba.

—Así que nunca hubo realmente duda sobre lo que harías —dije.

—Iba a ser sanador, quisiera o no. Supongo que es una fortuna que siempre haya sido mi pasión en la vida. Quiero ayudar a la gente, y hay muchos que lo necesitan.

Un viento frío silbó entre los árboles, y Pell se levantó de la nieve. —Pronto empezará a nevar de nuevo —dijo—. Ayúdame a llevar algo de esta leña adentro.

Pell recogió dos enormes brazadas de leña, llevándolas adentro como si no pesaran nada. Lo

seguí con una pila mucho más pequeña y entré a la cabaña justo cuando gruesas ráfagas de nieve comenzaban a caer del cielo.

Pronto, Pell tenía un fuego rugiendo en la chimenea. Llenó la tetera y la puso en la estufa para hacer té. Después de que el agua hirvió, la vertió en dos tazas, luego sacó un gran frasco de miel, sumergió una cuchara en él y revolvió el dorado líquido en el té. Observé cómo lamía la cuchara para limpiarla, y sentí un pequeño escalofrío de emoción recorrer mi cuerpo. Aparté la mirada y me dije a mí mismo que me calmara.

—Té —dijo Pell, colocando la taza frente a mí.

—Gracias —dije, y le di un sorbo. Era más miel que té, pero el sabor era profundo, floral e increíblemente delicioso—. Está realmente bueno.

Sonrió. —Es miel de Ursidcomb —dijo—. No puedes encontrar nada parecido en Wolfheart, te lo puedo asegurar.

Una pregunta me inquietaba. —Pell —dije—, dijiste que tu familia ha practicado la sanación en Ursidcomb durante generaciones. ¿Por qué no estás trabajando en la clínica familiar? ¿Por qué estás aquí fuera?

La sonrisa en sus labios se desvaneció, y bebió su té. Por un momento, pareció que no iba a responder a mi pregunta.

—Como te dije —dijo en voz baja con un deje de tensión en su voz—, quiero ayudar a la gente, y hay mucha gente que necesita mi ayuda. Muchas más personas que en un pequeño y aislado pueblo de osos donde nadie quiere irse nunca... ni dejar entrar a otros. Nuestro clan tiene algunas de las mejores técnicas de sanación que existen, Vander. Las mejores. Y esas habilidades están siendo retenidas como prisioneras allí.

Su voz se había cargado de emoción. Su reacción me tomó por sorpresa, y me di cuenta de que había tocado un tema sensible. Pensé en el libro de su padre y me pregunté cómo se relacionaba esto con el hecho de que no hubiera vuelto a visitar su hogar durante tanto tiempo, pero me mantuve callado.

Pell debió notar mi expresión atónita. Se hundió en su asiento, y la tensión desapareció inmediatamente de su rostro. Bebió su té y se dio la vuelta.

—Mi misión en la vida es ayudar a la gente —dijo—. Y no puedo ayudar a la gente si estoy atrapado en un lugar como Ursidcomb.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Me emocionaba su intensidad, y en ese momento, vi a Pell de una manera un poco diferente a antes. Su pasión había quedado al descubierto, y brillaba tan intensamente como el espíritu de cualquier luchador hábil que conociera.

Esa noche, Pell no necesitó preguntarme si estaba bien hacer el examen de rutina. Sin decir palabra, me quitó la ropa y me paré completamente desnudo en el lugar habitual junto a la chimenea, prescindiendo incluso de la manta que solía usar por modestia.

Cerré los ojos, esperando el toque experto de sanador de Pell, los movimientos precisos de examinación que sabía que había perfeccionado después de hacerlo cientos de veces. Podía sentirlo detrás de mí, y lo escuché arrodillarse para acercar la herida a lo largo de mi pierna y trasero a la altura de sus ojos. Sus dedos trazaron la herida, y aunque me dije a mí mismo que ya me había acostumbrado, aún me estremecí.

Mientras subía, de repente me di cuenta de que algo se sentía muy diferente en la forma en que me tocaba esta noche. No era el habitual toque profesional y benigno de las veces anteriores. *¿Me lo estaba imaginando?* Mientras subía por mi muslo y llegaba a mi trasero, mi pulso comenzó a acelerarse tanto como lo había hecho durante su tratamiento especial con la lengua.

Pell llegó a la parte superior de la herida, donde normalmente terminaría el examen y me diría su

diagnóstico. Esta vez, no se detuvo. Sus dedos subieron por mi espalda baja, trazando su camino a lo largo de mi columna vertebral. No pude reprimir otro escalofrío.

¿Iba a examinar mis otras heridas? También me había lastimado el hombro izquierdo, pero no era ni de cerca tan grave como la herida de la pierna, así que Pell no se había molestado en revisarla con tanta frecuencia. Mantuve los ojos fuertemente cerrados. Lo sentí acercarse a mí, sus dedos subiendo hasta la base de mi cuello. Pude sentir cómo se me erizaba el vello allí con una excitación eléctrica. Su toque se movió a mi hombro, el derecho que no estaba herido. Luego sentí su otra mano en mi brazo. Inhalé un jadeo rápido y silencioso cuando sus dos brazos musculosos rodearon mis hombros y me apretaron fuertemente contra él. Mi corazón latía tan fuerte que pensé que podría estallar.

¿Qué está pasando?

Fue entonces cuando sentí los cálidos labios de Pell presionarse contra mi cuello. Esa vez no pude mantenerme en silencio. Un gemido sorprendido de excitación escapó de mis labios mientras inclinaba la cabeza para exponerle más.

Pell está...

Sentí que mi polla se endurecía inmediatamente mientras besaba mi cuello, ocasionalmente raspando mi piel con sus dientes. Sentí el roce de sus colmillos y me mordí el labio tratando de evitar dejar escapar más ruidos vergonzosos.

Quiero más...

No dijo ni una palabra mientras sus manos bajaban de mis hombros a mis pectorales. Sus dedos jugaron con mis pezones firmes antes de continuar su camino hacia mis abdominales.

—Pell... —Mi voz era un gemido entrecortado, y sabía que estaba rezumando deseo por lo que

vendría a continuación. Nunca había estado con nadie antes...

Sus dedos se abrieron paso a través de mi vello púbico hasta encontrar su objetivo, y mi boca se abrió en un jadeo sin palabras cuando su enorme puño envolvió mi polla. No habría podido protestar, aunque quisiera. Se sentía demasiado bien, y cada caricia perfecta estaba enviando mi cuerpo y mi mente fuera de control. No podía creer lo que estaba pasando, pero al mismo tiempo sabía que era exactamente lo que había querido que sucediera. *¿Qué tal esto como aventura?*

El brazo libre de Pell estaba envuelto firmemente alrededor de mi pecho, apretando mi cuerpo contra el suyo. Mi trasero se frotaba contra él, y podía sentir allí la dureza creciente de su excitación. Extendí la mano detrás de mí para tocarlo, y en el momento en que mis dedos hicieron contacto con su bulto, él gimió de placer y apretó mi polla aún más fuerte. Sus caricias se volvieron más rápidas y duras, trabajando mi polla hasta el punto en que mis piernas se estaban convirtiendo en charcos temblorosos. Si no me hubiera estado sosteniendo contra él, probablemente no habría podido soportar mi propio peso. Se sentía *increíble*, y cada bombeo de su puño me hacía más y más indefenso. Deslicé mi mano dentro de sus pantalones, ansioso por sentirlo, por tener mi primera polla.

¡Sabuesos del infierno! Era jodidamente *enorme*. Su erección llenaba todo mi puño y se sentía casi tan gruesa como mi maldito *antebrazo*. Palpitaba poderosamente en mi agarre, tan fuerte y grande como habría esperado de un alfa oso. Estaba muy intrigado por saber cómo se veía. Mi cuerpo y mi mente habían sido completamente dominados por un deseo increíble y pulsante por mi rescatador. Me liberé de su agarre y me di la vuelta, cayendo de rodillas frente a él. Pell me miró con sus brillantes ojos rojos de alfa, su expresión típicamente tranquila ahora marcada con una mirada potente y obvia de peligrosa lujuria. Cada músculo de su cuerpo parecía haberse endurecido, y estaba absolutamente vibrando con una energía alfa que nunca había experimentado o visto antes en toda mi vida. Ningún alfa lobo podría igualar esto.

Fui por el cierre de los pantalones de Pell. Él se quitó la camisa por encima de la cabeza y la arrojó a un lado. Tenía el cierre abierto y le bajé los pantalones hasta los tobillos. Su erección empujaba la parte delantera de su ropa interior, haciendo que pareciera que podría rasgarse por la tensión. Un rastro de vello oscuro se arrastraba desde la cintura hasta su ombligo, y pasé mis dedos por él antes de finalmente bajar su ropa interior y dejarlo salir libre.

Era la primera vez que veía la polla de otro hombre, y mis ojos se abrieron ante la visión. Un tronco en la chimenea crujió, enviando una danza de chispas por la chimenea, y la luz anaranjada brilló sobre su tumescencia densamente veteada. Su cabeza era oscura y brillante, con una deliciosa gota de líquido preseminal formándose en la punta. Sentí que se me hacía agua la boca por él. Tomé su calor en mi mano y pasé mi nariz y labios a lo largo de su longitud, empezando desde la base y moviéndome lentamente hacia la punta. Tenía un olor profundo y almizclado que despertó la excitación entre mis piernas.

Esto sí es una aventura...

Pell me miró desde arriba, observándome tomar mi tiempo explorando mi primera polla, y se mordió el labio inferior dejando escapar un gruñido bajo.

—Nunca he hecho esto antes —dije, antes de abrir la boca y tomarlo dentro de mí. Probé su sabor en mi lengua y ansiaba más. Lo chupé, esperando saber lo que estaba haciendo. La cabeza de Pell se inclinó hacia atrás y dejó escapar un largo gemido.

—Joder —murmuró—. Se siente increíble.

Sonreí y giré mi lengua alrededor de su cabeza antes de tragarlo profundamente. *¿Qué tal eso para un tratamiento con la lengua?*

Podía sentir el calor extendiéndose hasta mi apertura mientras me humedecía de excitación, el beneficio natural de ser un omega. Pell se lamió los labios, pareciendo saborear mi deseo en el aire. Sacó su polla de mi boca, un hilo plateado de mi saliva colgando desde la punta hasta mi barbilla. No necesité que me dijera nada: me di la vuelta y me presenté ante él, arqueando la espalda y levantando mi trasero bien alto.

Pell pasó sus enormes palmas por mi trasero, su toque volviéndose suave cuando llegó a las costras de mis heridas. Me estremecí de anticipación, separando un poco las piernas.

—¿Es tu primera vez? —preguntó en voz baja mientras se ponía un condón.

Asentí y, antes de que pudiera decir nada más, estiré la mano hacia atrás, agarré su polla y la acerqué a mi entrada. Pell no necesitó una segunda invitación. Me sujetó la cintura con una mano poderosa y se movió lentamente hacia adelante, presionando su polla hinchada dentro de mí.

El dolor inicial fue inmenso, y mi visión se volvió blanca mientras su grosor me estiraba. Pensé que me iba a quedar bizco de lo grande que era. Me aferré a las pieles extendidas en el suelo, apretándolas en mis puños mientras luchaba por mantenerme entero.

—¿Estás bien? —preguntó Pell—. ¿Debería parar?

Aturdido por el dolor pero deseando que entrara completamente, le gruñí que si se detenía ahora, lo mordería directamente en la polla.

Se tomó su tiempo conmigo, introduciendo su longitud centímetro a centímetro. El dolor se mezclaba ahora con el placer, mientras su polla presionaba contra mi punto interior. Las lágrimas acudieron a mis ojos, y no pude contener un grito ahogado que escapó entre mis dientes apretados.

Entonces estaba completamente dentro, la dolorosa plenitud de su polla ocupando cada parte de mí. Era lo más increíble que había sentido jamás, hasta que empezó a mover las caderas. Grité mientras se balanceaba dentro y fuera de mí, su polla golpeando profundamente en mi interior. Pell me agarró con fuerza, sus labios retraídos en una mueca de placer. Sus músculos se hincharon y tensaron. Las venas se marcaban en sus brazos, y casi podía ver la visión de su forma de oso corpulento proyectada detrás de él. Era tan grande y poderoso, y me encantaba. El dolor se había disipado completamente ahora, reemplazado solo por olas de placer. Estaba perdiendo completamente el control de mí mismo. Gemí ruidosamente, un hilo de saliva goteando por mi barbilla mientras mis ojos se ponían en blanco.

—Voy a correrme —gruñó Pell, justo cuando me sentía al borde. Me folló aún más fuerte ahora,

su polla alcanzando nuevas profundidades. El clímax me golpeó, enviando estrellas a través de mi visión. Perdí el control, y convulsiones de placer sacudieron todo mi cuerpo. Me desplomé en el suelo, incapaz de sostenerme. Sentí la polla de Pell hincharse dentro de mí mientras empujaba una última vez, soltando un fuerte rugido que hizo temblar las paredes de la cabaña.

* * *

La cabaña estaba vacía cuando me deslicé fuera de mis pieles a la mañana siguiente. Había una nota en la mesa que decía "Cazando". Envolviéndome en la chaqueta que había usado el día anterior, abrí la puerta de entrada y fui recibido por una ráfaga de viento nevado. Rápidamente cerré la puerta y encendí un fuego en la chimenea.

Una hora después, Pell regresó con dos faisanes muertos en las manos. —Esto fue todo lo que pude conseguir —dijo—. Es casi imposible ver ahí fuera ahora mismo. Es como caminar a través de la niebla. —Dejó los faisanes sobre la mesa junto a su computadora—. Pensé que el clima se aclararía para ahora.

—¿Necesitas ayuda? —pregunté.

—Claro. ¿Sabes desplumar un pájaro?

—Aún no —dije.

Las cosas se sentían casi normales, y si no fuera por el nuevo dolor que tenía, habría creído que lo que había sucedido la noche anterior había sido solo un sueño. Me preguntaba si Pell iba a mencionarlo, o si debería hacerlo yo, y luego me di cuenta de que estaba bien con dejar las cosas como estaban. Lo que había sucedido entre nosotros no significaba nada, y no esperaba que lo hiciera. Después de todo, Pell era un alfa atractivo, yo era un omega guapo, y estábamos atrapados solos en medio de la nada. Estaría mintiendo si dijera que hacerlo no había estado siempre en el fondo de mi mente, especialmente después del tratamiento especial de oso de Pell. No pasaría mucho tiempo hasta que me fuera, hacia la siguiente parte de mi viaje.

Qué manera de empezarlo, pensé, y sonreí.

Pell me miró. —¿De qué te sonríes?

—De nada —respondí, y el más mínimo indicio de una sonrisa cómplice se dibujó en sus labios.

Me mostró cómo desplumar los faisanes, y nos quedamos de pie en la encimera de la cocina trabajando en silencio. Hubo algunas veces en las que Pell me interrumpió, poniendo sus manos sobre las mías para corregir mi técnica. Me pregunté de nuevo cómo se sentía sobre lo que habíamos hecho, y si diría algo al respecto, pero no lo hizo. También me pregunté si Pell querría hacerlo de nuevo, pero estaba demasiado nervioso para hacer algún movimiento. Sí, me iría tan pronto como el clima lo permitiera, pero eso no significaba que no pudiéramos seguir disfrutando de la compañía del otro ahora que el lobo estaba fuera de la guarida.

El teléfono colgado en la pared debajo de un par de astas de ciervo empezó a sonar. Pell maldijo, se lavó rápidamente las manos y fue a contestar.

—Hola, habla el Doctor Pell Darkclaw. —La expresión de Pell se volvió rápidamente seria. Se dio la vuelta para mirar a la pared—. ¿Cuándo sucedió esto? —Escuchó, asintiendo—. ¿Qué han intentado? Entiendo. Sí. —Caminó hacia la ventana y miró afuera—. Estaré allí tan pronto como pueda.

Después de colgar el teléfono bruscamente, Pell se apresuró hacia el armario y sacó un conjunto de ropa y una mochila. Lo miré fijamente, con un puñado de plumas en una mano y un faisán medio desplumado en la otra.

—Hay una emergencia en la clínica donde trabajo en Houndsville —dijo—. Necesitan mi ayuda.

—¿Qué pasó?

—Un niño pequeño cayó en un estanque congelado. Lo sacaron a tiempo, pero sigue inconsciente. Apenas se mantiene con vida. Creen que una de mis técnicas de curación de oso podría salvarlo.

—¿El clima? —Todavía estaba nevando furiosamente.

Pell apretó los dientes y comenzó a quitarse la ropa, quedándose solo con su ajustada vestimenta de cambiaformas. —Si espero a que sea seguro, será demasiado tarde. Me necesita —Se colgó la mochila al cuello—. En mi forma de oso, estaré bien.

—Iré contigo.

Frunció el ceño. —No, te quedarás aquí. Si te pasa algo, no podré cargarte todo el camino como la última vez.

—No me pasará nada. La última vez me asusté, y no volverá a suceder... Además, así podré regresar al pueblo.

—No es una buena idea. La vida de un niño está en juego.

—Lo entiendo. No te retrasaré. Me viste correr en las pruebas. Sabes que puedo cuidarme solo.

Me miró fijamente, sus ojos carmesí escudriñando los míos. Luego asintió. —Date prisa.

Me desvestí rápidamente, y Pell me lanzó una mochila extra. Metí mi ropa y una chaqueta de invierno en la bolsa mientras Pell guardaba los faisanes en el congelador.

—Prepárate —dijo—. El camino de vuelta es largo, y va a hacer mucho frío.

Asentí. —No te preocupes.

Salimos disparados de la cabaña, nuestros cuerpos transformándose en el momento en que tocamos la nieve. Los pies delicados se convirtieron en patas endurecidas, la piel sensible al frío estalló en un pelaje invernal desgredado, y los sentidos se agudizaron para encontrar nuestro camino. La nieve comenzó inmediatamente a acumularse en el pelaje castaño de Pell, haciéndolo parecer como si lo hubieran salpicado con pintura blanca.

—Mantente cerca —dijo, su aliento convirtiéndose en un espeso vapor.

Estaba ansioso por demostrarle que no tenía nada de qué preocuparse. La única razón por la que había tenido que rescatarme antes era porque me había permitido asustarme y perder el juicio. Eso no iba a volver a suceder jamás. Yo era Vander Luna, hijo de la Manada de la Luna Creciente. No era débil.

Pell se lanzó a una carrera torpe, levantando enormes nubes de nieve con sus gigantescas patas mientras avanzaba. Yo lo seguí de un salto, igualando fácilmente su velocidad. Era mucho más ligero y ágil que él, y corría elegantemente sobre la nieve.

El aire era gélido y adormecía completamente mi sentido del olfato. El viento estaba cargado de nieve, lo que dificultaba ver hacia dónde íbamos, y los árboles cubiertos de nieve hacían que nuestro entorno pareciera interminablemente igual. No pasó mucho tiempo antes de que el pelaje de Pell se viera casi tan blanco como el mío.

Mantuvimos un ritmo constante de carrera durante todo el tiempo que nuestra resistencia nos lo permitió, que fue mucho menos debido a la profunda nieve. El viento aullaba a través de los árboles y mordía a través de mi pelaje invernal. Podía entender por qué Pell no había querido que saliéramos con este clima. Seguí adelante a un trote rápido, decidido a no dejar que se notara mi creciente preocupación. No tenía idea de dónde estábamos. No podía captar ni un solo aroma, ni oír nada excepto el sonido del viento. Mi energía se agotaba rápidamente, y podía ver que la de Pell también. Me mantuve justo a su lado, preocupado de que si me movía demasiado lento,

desaparecería de mi vista.

Esto es una locura, pensé. Estaba a punto de preguntarle a Pell si estábamos bien, pero la mirada que vi ardiendo en sus ojos me hizo callar. Podía ver que no tenía miedo en absoluto. Nada iba a impedir que llegara al pueblo para ayudar a ese pequeño niño.

La nieve profunda se volvió cada vez más difícil de atravesar, incluso para mí. Pell luchaba, su peso masivo le obligaba a abrirse paso como una quitanieves. Perdió el equilibrio y se desplomó, y yo lo ayudé a ponerse de pie empujándolo con el hombro. Me pegué a su cuerpo para quitarle tanta nieve pesada como pude de su pelaje, y seguimos adelante. Me quedé a su lado, haciendo lo mejor que podía para mantenerlo apoyado. Ninguno de los dos pronunció una palabra hasta que Pell dijo: —Ya casi llegamos.

En efecto, podía ver el claro entre los árboles adelante, y más allá, el parpadeo de las luces del parque de caravanas. No pude contener un aullido de emoción. Lo habíamos logrado. Estaba de vuelta en la civilización. Un paso más cerca de volver a la carretera.

Un paso más cerca de separarme de mi rescatador.

* * *

Avanzamos con dificultad por la nieve, con la parte superior del muro de piedra que bordeaba el límite entre Houndsville y el bosque apenas asomando entre el blanco. Lo escalamos y corrimos a través del pueblo cubierto de nieve hacia la clínica. Nos recibió en el vestíbulo una mujer mayor que llevaba una bata blanca de médico.

Pell y yo volvimos a nuestra forma humana, y mientras nuestro pelaje se convertía en piel nuevamente, los grumos de nieve se deslizaron por nuestros cuerpos y cayeron en montones húmedos sobre el suelo de baldosas. Ambos estábamos temblando.

—Les traeré toallas —dijo la mujer.

—¿Cómo está? —preguntó Pell, siguiéndola. Yo me apresuré tras ellos.

—Está resistiendo, apenas. He hecho todo lo posible para estabilizarlo, pero se nos está yendo. Estuvo en el agua durante mucho tiempo —Bajó la voz—. Quería agotar todas las opciones que tenemos, pero estoy perdiendo la confianza. Dime que hay algo de tu entrenamiento que pueda ayudarlo.

Nos entregó toallas a Pell y a mí, y nos secamos rápidamente antes de cambiarnos a nuestra ropa.

—Daré todo lo que tengo —dijo Pell, con los labios apretados en una fina línea—. Vander, deberías esperar...

—Déjame mirar —dije—. No me interpondré en el camino.

Pell me miró y luego respondió con un ligero asentimiento. Se dio la vuelta y se dirigió a la sala de examen.

—Vander, esta es la Dra. Helena Elpaw, es la dueña de la clínica.

Ella me dio un rápido apretón de manos y se giró para caminar junto a Pell. Los seguí. Mi corazón latía con nerviosismo y emoción, de la misma manera que lo había hecho antes del comienzo de las pruebas.

—¿Quién es él? —escuché preguntar a la Dra. Elpaw a Pell en voz baja.

—Te lo explicaré más tarde —dijo Pell. Nos apresuramos por el pasillo bajo luces fluorescentes estériles.

Los trabajadores de la clínica saludaban a Pell con la cabeza mientras pasábamos. Uno dijo: —Gracias, Doctor Darkclaw. —Podía ver lo respetado que era por todos aquí.

La Dra. Elpaw se detuvo frente a una puerta cerrada. —Este —dijo, y Pell la abrió.

Dentro, un niño pequeño, aún en su forma de cachorro de lobo, yacía arropado bajo una manta en una cama de examen. Sus ojos estaban cerrados, y sus respiraciones eran tan superficiales que casi parecía que no estaba respirando en absoluto. Una mujer estaba de pie junto a él, acariciando su pelaje. Toda la escena me hacía doler el corazón.

De pie al otro lado de la cama del niño había un hombre bajo y delgado con pelo oscuro y ojos amarillos. Por la ropa que llevaba, supuse que era un enfermero. Se giró, y cuando vio a Pell sus ojos se iluminaron.

—Gracias por venir, Dr. Darkclaw —dijo, con claro alivio en su voz.

Pell asintió hacia él. Si estaba preocupado, no se notaba en su rostro en absoluto. De hecho, era lo contrario. Pell estaba exudando un nivel completamente nuevo de fuerza y confianza que no había visto en la cabaña. Parecía capaz de hacer cualquier cosa.

—Doctor Darkclaw —dijo la mujer, con los ojos enrojecidos por las lágrimas—. Por favor, ayúdelo. Por favor, dígame que hay algo que pueda hacer.

—Voy a hacer todo lo que pueda —dijo Pell.

Ella lo abrazó. —Es mi único hijo —dijo, con la voz temblorosa.

—Lo sé, y no voy a rendirme con Rian, ¿de acuerdo? Ahora, si pudiera ir con Michael a la sala de espera.

Ella asintió. —Por favor, cuide de él. —Luego siguió al enfermero fuera de la habitación.

—Esto va a ser difícil —me dijo Pell—. Puedo hacer que alguien te instale en el motel...

—No me interpondré en tu camino —repetí—. Por favor.

Quería verlo trabajar. Quería ver su pasión, sus habilidades. Pero sobre todo, quería verlo salvar la vida de ese niño.

Se volvió hacia la Dra. Elpaw. —Doctora —dijo, y ella asintió. Ambos comenzaron a transformarse, deteniéndose en formas parciales de lobo y oso. La cara de Pell se había transformado de modo que parecía la cabeza de un oso en el cuerpo de un humano, y la Dra. Elpaw estaba igual.

Pell bajó su nariz hacia el niño, olfateando cuidadosamente su pelaje. Hizo esto durante unos cinco minutos antes de ir a la pared, donde había un juego de puertas dobles del tamaño de un armario. Zarcillos de vapor se escaparon cuando las abrió, revelando filas de estantes abastecidos con una variedad de plantas vivas, frascos de líquido de diferentes colores, botellas de polvo, cajas de píldoras e incluso jaulas con lo que parecían insectos. Con un par de pequeñas tijeras plateadas, recortó selectivamente algunas hojas de una de las plantas. Luego eligió una botella de polvo rojo, una botella de polvo blanco y una caja de pequeños cristales blancos, y los llevó todos al mostrador.

Pell trabajaba en silencio, combinando porciones de los ingredientes mientras la Dra. Elpaw permanecía de pie y lo observaba. Ocasionalmente pedía algo, y la Dra. Elpaw iba rápidamente a buscarlo. Usó un mortero y un pilón para moler la mezcla, deteniéndose cada diez segundos más o menos para acercarla a su nariz.

—¿Cómo está Rian? —preguntó Pell, y la Dra. Elpaw se acercó al niño y olfateó su oreja, nariz y cuello.

—No se ve bien —dijo ella—. Pell, si no aciertas con esta mezcla, no creo que vayas a tener otra oportunidad. Ya hemos usado mucho tiempo.

Él asintió gravemente. —Lo sé.

Vamos, Pell, pensé. Puedes hacerlo. Puedes salvarlo. La presión que sentía debía ser inmensa, pero trabajaba con calma, concentración y precisión. Estaba viendo a un maestro en acción, luchando una batalla de vida o muerte, y era impresionante de ver.

Fue en ese momento cuando tuve una repentina revelación, y realmente entendí lo que mi cuñado me había dicho la noche de las pruebas de FAS. *Esto es verdadera fuerza.*

Entonces me di cuenta de algo más, algo aún más sorprendente: me di cuenta de lo que sentía por Pell.

PELL



Era Rian, el hijo pequeño de Cherry Windheart. Había salido con algunos amigos al estanque congelado en el lado oeste del pueblo y se había caído a través del hielo delgado. A pesar de mis advertencias, había estado en su forma de lobo, y su pierna aún no se había curado por completo. No había podido nadar con su lesión.

No iba a dejarlo morir.

Durante el viaje al pueblo, me había exprimido el cerebro tratando de descubrir qué mezcla de componentes sería la correcta para traer al chico de vuelta con nosotros. Había miles de posibles combinaciones y proporciones, y sabía que sería vital acertar a la primera. No había tiempo para errores.

Mi mente volvía a mi entrenamiento inicial con mi padre, cuando me había llevado al bosque invernal y me había mostrado las diversas hierbas y raíces que crecían naturalmente y que componían los medicamentos comúnmente utilizados durante el invierno.

—La estatura del paciente, su vitalidad y energía animal, todo entra en juego al preparar una medicina —me había dicho—. Necesitas estar atento a todas ellas, y los sentidos de un oso son los más capaces de realizar esa tarea.

Estaba seguro de que había conseguido la mezcla correcta. No podía permitirme dudar de mí mismo.

Tomé el polvo pulverizado y lo raspé en la mezcladora, que lo infundiría en un suero que podría inyectarse en el torrente sanguíneo de Rian. La máquina cobró vida y un líquido rosa comenzó a gotear en una bolsa de suero. Me acerqué al lado de Rian y coloqué mi nariz contra su cuello, comprobando sus signos vitales. Su temperatura corporal seguía bajando y su pulso se había reducido a un mínimo. Helena y yo intercambiamos una mirada.

La máquina zumbó. Helena estaba esperando, recuperó la bolsa y la conectó a una línea, y luego me entregó el suero. Colgué la bolsa en el poste junto a la cama, y luego rápidamente introduje la aguja en el brazo de Rian donde el pelaje ya había sido afeitado. Dejé escapar un largo suspiro.

—Los efectos deberían llegar bastante rápido, sean buenos o malos —dije—. Solo tenemos que esperar.

Helena trajo de vuelta a la señora Windheart a la habitación, y todos nos quedamos de pie junto a la cama, esperando cualquier cambio. *Lo hice perfectamente*, me dije a mí mismo. *Va a estar bien. Va a recuperarse.*

Miré a Vander. Parecía estar perdido en sus pensamientos.

Aunque se había ofrecido como voluntario para seguirme de vuelta al pueblo, yo había sido reacio a dejarlo venir. Sí, sabía que era capaz y más fuerte que la mayoría, pero había tenido miedo. Quería mantenerlo a salvo. Y más que eso... no quería que se fuera.

Eso era algo que no creía que pudiera admitirle, incluso después de lo que habíamos hecho juntos. Incluso después de dejar que mi deseo por él superara toda razón. Independientemente de cómo me sintiera, sabía que irse era lo mejor que podía hacer. Solo estaba empezando su viaje. No había nada para él aquí.

Sabía sin duda que dolería cuando se fuera. Vander había encendido algo en mí que nunca había sentido por nadie antes, y había surgido de la nada. Podría lidiar con ello, sin embargo. Estaba dedicado a mi trabajo, y había pasado tanto tiempo estando solo. Los osos eran solitarios por

naturaleza. Con el tiempo, superaría esto.

Después de diez minutos, presioné mi nariz contra el cuello de Rian de nuevo. *Sin cambios. Sin diferencia.* Me recordé a mí mismo que ningún cambio era mejor que uno negativo.

Diez minutos después, lo revisé de nuevo. Helena y yo intercambiamos otra mirada privada, sin querer dejar que nuestra preocupación fuera detectada por la señora Windheart. No había esperado que una reacción al medicamento tardara tanto.

Hice todo perfectamente, me recordé. Cuestionarlo no ayudará a la situación.

Helena se fue a atender a otros pacientes. Más tarde, Michael nos trajo la cena. Vander estaba haciendo todo lo posible por no quedarse dormido. Cherry permanecía atenta al lado de Rian.

Entonces, casi cinco horas después de administrar el medicamento, Rian despertó.

—Doctor —dijo Cherry, elevando su voz con sorpresa—. ¡Doctor!

Yo estaba de pie en el mostrador, reevaluando mis elecciones para la medicación probablemente por centésima vez. Me di la vuelta y vi a Rian moviéndose en la cama. Sus orejas se crisparon y sus ojos se habían abierto en estrechas rendijas. Me apresuré a acercarme. Vander se levantó de su silla.

—Iré a buscar a la Dra. Elpaw —dijo Michael, y salió corriendo de la habitación.

Lentamente, el cuerpo de Rian cambió hasta que finalmente volvió a su forma humana. Su piel estaba húmeda y pálida, y sus ojos vidriosos miraban lentamente hacia nosotros. Presioné mi nariz contra su cuello. Su pulso se sentía fuerte. Podía oler la energía volviendo a él.

—Señora Windheart, creo que Rian va a estar bien —dije.

Helena y Michael regresaron a la habitación, y Helena me dirigió una mirada de asombro aliviado. Me sorprendí al sentir un toque afectuoso en mi brazo. Era Vander. Lo miré, y él rápidamente retiró su mano y la metió en su bolsillo.

—¿Doctor... Darkclaw? —susurró Rian con una voz diminuta, apenas audible—. ¿Mamá?

Cherry besó su mano, con lágrimas corriendo por sus mejillas.

—Estoy aquí, Rian. Mamá está aquí.

—¿Cómo te sientes, Rian? —pregunté, arrodillándome a su lado.

Me miró, parpadeando lentamente.

—Te ves gracioso —dijo, y levantó una mano para tocar mi cabeza, que había olvidado que estaba parcialmente transformada en mi forma de oso. Apretó mis orejas de oso y sonrió. Todos rieron—. ¿Qué pasó? —preguntó.

—Tuviste un accidente —le dije.

—El Dr. Darkclaw te salvó —dijo Cherry.

—Y la Dra. Elpaw, y la enfermera Chestnut —añadí—. Todos estaban muy preocupados por ti, Rian.

—Lo siento —dijo.

—No te preocupes por nada. Solo descansa. —Me puse de pie—. Hablando de descansar, creo que eso es lo que necesito ahora.

—Llamaré a The Dog's Bark —dijo Michael servicialmente—. ¿Dos habitaciones?

—Sí, gracias.

—Yo puedo encargarme de mi propia habitación, gracias —dijo Vander.

Después de que Michael se fue, le pedí a Vander que fuera a la sala de espera mientras terminaba de atender a Rian. Saqué un bloc de notas y comencé a escribir la fórmula que había usado para hacer la medicación, para que Helena o una de las enfermeras pudiera hacer más y continuar dándosela al niño hasta que se recuperara por completo.

—Sabía que podía contar contigo —dijo Helena, apoyándose en el mostrador—. Entonces, ¿quién es él?

—Un paciente —respondí.

Ella se rio.

—Vale. ¿Y?

—Lo encontré perdido y herido en el bosque intentando caminar hacia Diamond Dust. Le dije que lo ayudaría a encontrar un transporte en el pueblo.

—Así que lo cuidaste hasta que se recuperó y le diste un lugar para quedarse durante la tormenta. Qué romántico.

—No sé de qué estás hablando.

—Vamos, Pell. No estás ocultando nada. Te conozco demasiado bien. Pude notar que había algo entre ustedes dos desde el momento en que cruzaron la puerta principal. Y deberías haber visto cómo te miraba mientras trabajabas. —Soltó una risita—. Venga, suelta la miel.

Obviamente, no podía ocultar nada a la vieja loba.

—Vale, vale —dije—. No es nada serio. Como dije, iba a ayudarlo a conseguir transporte a Diamond Dust desde el pueblo. Y estamos aquí, así que, eso es todo.

Me miró fijamente.

—Pell, perdóname por ser entrometida, pero nunca en todo el tiempo que te conozco te he visto con alguien. Esta es la primera vez, esto es importante. Ahora, mi intuición me dice que hay algo más en esto que solo "nada serio". Creo que tener a alguien en tu vida sería bueno, ¿no crees?

—No es nada serio —dije—. Además, ¿cuándo tendría tiempo para dedicarme a una relación? Tengo las tres clínicas y mi trabajo. No, hay demasiado que tengo que hacer.

—Me contaste sobre lo que piensan tus padres de que trabajes aquí —dijo Helena—. ¿Eso tiene algo que ver? ¿Porque él es un lobo?

—No —dije, un poco más bruscamente de lo que pretendía—. No tiene nada que ver. —Terminé de escribir la última parte de la fórmula y arranqué el papel—. No te preocupes por mí.

—Quédate en el pueblo —dijo—. Compensaré tu alojamiento y comida. Eres mi mejor sanador en el personal, quiero que estés cerca durante el resto de este mal tiempo. Quién sabe qué más podría pasar.

—De acuerdo.

—¿Me haces otro favor?

—¿Qué?

—No envíes a ese omega lejos todavía.

—No depende de mí, Helena. Él está en su propio viaje. Una vez que aparezca una forma de llegar a Diamond Dust, se irá.

Helena cruzó los brazos sobre el pecho. Parecía que tenía algo más que decir, pero se lo guardó para sí misma.

—Buen trabajo hoy —dijo—. Yo me encargaré desde aquí. Descansa un poco. Estuviste mucho tiempo en el frío. No quiero que mi mejor doctor se enferme.

Sonreí y le entregué la fórmula.

—Buenas noches.

Michael y Vander estaban esperando en el vestíbulo.

—Ya lo tengo todo arreglado para usted, Dr. Darkclaw —dijo Michael—. Lo están esperando en The Dog's Bark.

Vander y yo nos pusimos nuestros abrigos cálidos y salimos de la clínica. Estaba oscuro afuera, y un viento frío levantaba remolinos de nieve que brillaban como polvo de hadas bajo el resplandor anaranjado de las farolas parpadeantes. De repente me sentí agotado. El día finalmente me estaba pasando factura.

Por suerte, The Dog's Bark estaba a solo un corto paseo por la calle desde la clínica. Vander caminaba a mi lado, y me encontré queriendo acercarme más a él. Quería tomar su mano entre las mías y sentir el calor de su piel. Había sido terco con Helena, pero la verdad seguía clara en mi mente: no quería que se fuera. Estaba feliz de quedarme en el pueblo donde podía estar con él un poco más hasta que se marchara. ¿Y cuánto tiempo faltaba para que eso sucediera? ¿Un día? ¿Dos días? Con la nieve fresca, habría mucha gente pasando por Houndsville para subir a Diamond Dust a esquiar. No pasaría mucho tiempo antes de que Vander se fuera con alguno de ellos.

Entonces podría seguir adelante con mi vida.

Sentí una punzada de tristeza que me apretó el corazón ante ese pensamiento. *Seguir adelante.* No era nada serio, entonces ¿por qué me sentía tan herido al respecto? Todo lo que hicimos fue ceder a nuestros impulsos. Cualquier hombre y cualquier alfa lo habría hecho. No significaba nada más que eso.

¿Verdad?

Vander y yo teníamos habitaciones contiguas, y nos despedimos y nos separamos. Encendí la calefacción e inmediatamente me quité la ropa para meterme en la ducha. Puse el agua tan caliente como pude soportar, y el baño se llenó de vapor. El agua se sentía increíble, justo lo que necesitaba para cortar el frío y aliviar mis músculos, que estaban adoloridos por el viaje al pueblo.

Después, me envolví en una toalla y me acosté en la cama. Normalmente, después de un procedimiento difícil, repasaría todo en mi mente para tratar de ver qué podría mejorar, pero en este momento, lo primero que me vino a la cabeza fue Vander.

Dejarlo ir no sería un problema, decidí. No había razón para que lo fuera. Habíamos follado una vez. Eso era todo. Había tenido encuentros casuales antes, y no había razón para que este fuera diferente. Y sin embargo, era diferente. Me sentía atraído hacia él de una manera en la que nunca lo había estado con nadie más.

Un golpe en la puerta que dividía nuestras habitaciones me hizo incorporarme de golpe. La abrí.

—No te desperté, ¿verdad? —preguntó Vander.

Le dije que no y lo invité a entrar en mi habitación.

—Lo que hiciste hoy fue asombroso —dijo, sentándose en el borde de mi cama. Llevaba puesto uno de los albornoces del motel, y su cabello estaba húmedo por la ducha—. Realmente me abrió los ojos a lo que haces.

—Tuvimos suerte hoy —dije—. Pude salvar la vida del chico. No siempre es así, sin importar lo bueno que seas o cuánto sepas.

Vander asintió. —Sin embargo, parecías perfectamente en control. Pude ver cómo todos se volvían más confiados cuando llegaste.

Sonreí. —He tenido tanta práctica ocultando mis miedos como tratando a la gente.

—Me alegro de haber estado allí. Gracias por permitirme quedarme a observar.

—Claro —dije.

Un silencio incómodo pasó entre nosotros.

—Me preguntaba —dijo Vander, luciendo adorablemente tímido—, si necesitas examinarme.

Parpadeé. La verdad era que las lesiones de Vander estaban más allá del punto de necesitar ser examinadas; estaban sanando bien y, a menos que hiciera algo extremo para volver a lastimarse, estarían bien.

—Sí —dije—. Puedo hacer eso por ti.

Casi con entusiasmo, Vander se puso de pie, me dio la espalda y se quitó la bata. Estaba desnudo debajo, y sentí que mi polla cobraba vida. Su disposición casual a estar desnudo a mi alrededor me excitaba. Me senté en el borde de la cama detrás de él y comencé el examen.

Pasé mi dedo por su pierna, trazando la herida ahora cubierta de costra, y llegué a su hermoso trasero. Mientras los recuerdos de la noche anterior pasaban por mi mente, mi capacidad para suprimir mi creciente erección se desvaneció. Quería tocarlo como lo había hecho y continuar con lo que fuera esta cosa silenciosa y secreta que teníamos entre nosotros.

Pude mantenerme bajo control. Llegué al final de la herida y le dije que todo se veía bien. Se quedó allí de pie en silencio, inmóvil por un momento. Luego se dio la vuelta.

Vander me miró con sus ojos azul hielo, su polla completamente erecta y erguida justo frente a mi cara. Su mirada me suplicaba que lo tomara, y todas mis defensas se desmoronaron inmediatamente en polvo.

Pasé mis dedos por su frente, subiendo y bajando sobre sus músculos como una montaña rusa.

Cuando llegaron a la parte inferior de sus abdominales, rodeé y agarré su trasero, acercándolo más. Presioné mis labios contra la cabeza de su polla y la besé, lamiendo la gota de miel que goteaba de la punta. Vander se estremeció y agarró mis muñecas para estabilizarse mientras lo metía en mi boca, tragando cada centímetro de él hasta mi garganta.

Repetidamente lo provoqué llevándolo al borde con mi lengua y mis labios, retrocediendo en el último momento. Luego me puse de pie y dejé caer mi toalla al suelo. Lo atraje hacia un beso profundo, nuestras pollas frotándose rígidamente una contra la otra. Vander envolvió sus manos alrededor de ambas, apretándolas juntas y acariciándolas mientras nuestras lenguas exploraban la boca del otro. No podía tener suficiente de sus labios.

Entonces, lo tuve en la cama, con las piernas empujadas hacia atrás hasta que sus rodillas tocaban sus hombros. Tomé mis dedos medio y anular y los giré alrededor de su entrada, que se había humedecido por la excitación. El miembro de Vander se estremeció en reacción.

—Oh, joder —suspiró cuando empujé mis dedos completamente dentro de él.

Lo masajeeé y estiré mientras frotaba su miembro con mi mano libre hasta que me suplicó que le diera lo real, y yo estaba más que dispuesto a complacerlo. Me puse rápidamente un condón.

Mi miembro presionó contra su entrada, y cuando empujé hacia adelante casi me corrí en ese mismo instante por lo increíblemente apretado que estaba. Al principio lo tomé con calma, pero Vander estaba ansioso y me empujó a follarlo más fuerte y rápido.

Pronto lo estaba embistiendo con fuerza, y la cama crujía y golpeaba ruidosamente contra la pared. Tuve que hacer todo lo posible para no correrme. Vander bajó la mano y comenzó a acariciarse, suplicándome que no me detuviera.

—No puedo aguantar —gruñí—. Oh, *mierda*, se siente tan bien.

Lo estaba follando tan fuerte que pensé que la cama podría atravesar la maldita pared.

Los ojos de Vander se abrieron y su boca se abrió en un gemido silencioso. Agarró las sábanas con una mano y siguió bombeando su miembro con la otra. Lo sentí apretarse a mi alrededor.

—¡Me voy a... correr! —gruñó.

Me dejé llevar, empujando hasta el fondo justo cuando el miembro de Vander se liberó, salpicando todo su pecho. El orgasmo me golpeó como un tren de carga, y no pude contener un rugido mientras mi semilla llenaba el condón. Las estrellas bailaron alrededor de mi cabeza. Lentamente me retiré de él y luego me desplomé en la cama a su lado.

Vander yacía allí, sus piernas bajando lentamente hacia la cama con algún espasmo ocasional. —*Joder* —suspiró.

—Déjame limpiarte —dije entre respiraciones pesadas, y lamí su descarga de su pecho. Era tan delicioso como la miel. Luego me besó, lamiendo lo que quedaba de mis labios. Un escalofrío recorrió mi cuerpo mientras lo rodeaba con mis brazos y lo acercaba. No podía creer lo bien que se sentía estar con él.

¿Cómo podría decirle que no quería que se fuera?

Resultó que no tendría que hacerlo.

Vander trazó con su dedo a lo largo del borde de mi pectoral y lo rodeó alrededor de mi pezón. —Deberíamos hablar sobre esto que tenemos —dijo.

—Sea lo que sea que tengamos, se acabará cuando te vayas —dije—. Así que, probablemente sea mejor que no lo hagamos.

Me miró. —Eso es parte de lo que quiero hablar contigo, Pell —dijo—. Yo... no me voy.

—¿Qué?

—Me voy a quedar. Contigo, si estás dispuesto. En el pueblo, si no lo estás. De cualquier manera, quiero quedarme aquí y verte trabajar, y tal vez incluso aprender a convertirme en un sanador.

—Estás bromeando —dije.

—No. Verte salvar la vida de ese chico hoy despertó algo en mí. Me hizo darme cuenta de por qué quiero luchar. Quiero la fuerza que tú tienes. La fuerza para intentar ayudar a las personas, incluso si puedes fracasar.

—¿Quieres quedarte aquí conmigo? —pregunté, completamente atónito.

—Sí —dijo—. Y... quiero continuar con esto que tenemos.

—Entonces —dije, esbozando una ligera sonrisa—. ¿Qué es exactamente esto que tenemos?

—No lo sé —respondió—. Tú fuiste quien lo empezó. ¿Por qué no me dices tú qué es?

—Bueno —dije—. Honestamente, me tomó por sorpresa. Simplemente sucedió, pero estaría mintiendo si dijera que no me ha atrapado. Ahora mismo solo me estoy dejando llevar. ¿Tú qué piensas?

—Eso básicamente describe toda la semana para mí —dijo Vander, sonriendo—. Una locura de

viaje.

—Una aventura —sugerí—. Justo lo que querías.

—Sí. Y estoy dispuesto a ver a dónde nos lleva este viaje.

* * *

Helena me sonrió desde detrás de su escritorio. —Quieres mi permiso para que Vander te acompañe en la clínica —repitió—. Bien. No necesitas pedirme permiso para algo así.

—Gracias —dije.

—Así que. Nada serio, ¿eh? Supongo que muchas cosas pueden cambiar en el lapso de doce horas.

—Vale, vale. Hay algo. Pero no voy a decir que es serio. Es solo algo.

—El hecho de que estés viendo a alguien es lo suficientemente serio para mí —dijo, con la sonrisa aún pegada en su rostro—. Prometo que no indagaré mucho al respecto. Pero me alegro por ti.

Vander me estaba esperando afuera en el vestíbulo, sentado entre las personas que esperaban su turno para ser atendidas. Me miró con esperanza.

—Ya estás listo —dije—. ¿Estás seguro de que quieres hacer esto?

—Completamente —respondió, levantándose para seguirme a la parte de atrás—. De hecho, es

bastante increíble. Creo que no me había sentido tan decidido con algo desde que decidí estudiar en la FAS.

—No puedes convertirte en un verdadero sanador solo observándome trabajar por un tiempo. Se necesitan años de estudio dedicado en una escuela adecuada o bajo la tutela de un maestro. Pero puedo exponerte a esta vida y a las exigencias que te impondrá, y podemos descubrir si estás a la altura del desafío. Eso es lo que puedo ofrecerte.

—De acuerdo, lo entiendo.

Nos detuvimos frente a la sala de examinación de Rian, donde lo habíamos dejado pasar la noche para recuperarse. Una enfermera pasó y me saludó con un gesto. Esperé hasta que dobló la esquina y desapareció de vista antes de tomar a Vander entre mis brazos. Al principio pareció sorprendido, pero luego se relajó en mi abrazo.

—Cuando te conocí, me impresionó cómo te arriesgaste para salvar la vida de otra persona. Te di mi tarjeta con la esperanza de que tal vez cambiaras de opinión sobre ser un luchador, pero honestamente, nunca creí realmente que nuestros caminos se cruzarían de nuevo después de ese día. Me cuesta expresar mis sentimientos. Solo quiero que sepas lo feliz que estoy de que estés aquí. No soy del tipo que cree fácilmente en cosas como el destino, pero... em... —No pude encontrar las palabras para terminar. Todo lo que quería decir sonaba tan tonto cuando lo intentaba en mi cabeza.

¿Quizás estábamos destinados a encontrarnos? ¿Tal vez estábamos destinados a estar juntos? ¿Tal vez me estaba enamorando perdidamente de alguien por primera vez en mi vida y no sabía cómo manejarlo?

—Entiendo —dijo Vander—. Creo que estaba destinado a venir aquí y a encontrarme contigo de nuevo.

Se oyeron pasos desde la esquina, y los dos nos separamos, rompiendo nuestro abrazo.

Destinados a estar juntos, pero no listos para que el mundo lo supiera, al menos yo no lo estaba.

Rian estaba despierto y recibiendo la visita del grupo de amigos que habían estado con él cuando se cayó en el hielo. Se estaba recuperando rápidamente, y le dije a su madre que podía dejar la clínica ese día.

—Sobre el pago... —dijo ella nerviosamente.

—La Dra. Elpaw conoce y entiende su situación —dije suavemente—. No se preocupe. Hable con ella y se encargará de todo.

—Gracias, Doctor —dijo ella.

—La Sra. Windheart apenas puede permitirse alimentar y vestir a su hijo —le expliqué a Vander más tarde—. Es lo mismo con muchas de las personas que viven en los pequeños pueblos fuera de la ciudad. No es una situación que mucha gente de los clanes de la gran ciudad vea a diario, pero es real.

—¿Y ustedes hacen su trabajo gratis? —preguntó Vander.

—Todos somos voluntarios —dije—. Donamos nuestro tiempo. Las clínicas de la Dra. Elpaw funcionan principalmente con donaciones. Ella tiene buenas conexiones en Wolfheart y recibe donaciones de personas muy adineradas. Así es como nos mantenemos en funcionamiento.

—¿Cuántas clínicas hay?

—Tres. Houndsville, Pinetown y Forest Ridge.

—¿Vas entre las tres? —preguntó, luciendo sorprendido—. ¿Y trabajas para HeliHound? ¿Cómo lo haces?

—Mi trabajo con HeliHound es por contrato —dije—. A veces tengo semanas libres del trabajo. Mayormente, paso mi tiempo entre las clínicas.

Vander asintió. —Eres increíble, Pell. Tu dedicación es muy inspiradora. Ahora finalmente entiendo por qué no has podido volver a casa para la Recolección de Alimentos en tanto tiempo. Para ser honesto, empezaba a preguntarme si estabas evitando Ursidcomb.

—No —dije rápidamente—. El invierno es la época más ocupada del año, y ahora has visto de primera mano por qué es así.

—Tus padres deben estar orgullosos de ti por lo que haces aquí. Por llevar tus habilidades a tanta gente que realmente lo necesita.

—No sé si "orgullosos" es exactamente la palabra que usaría —dije—. No lo entienden del todo. Como te dije, mi familia ha dirigido una clínica en Ursidcomb durante generaciones. Soy el primero en haber dejado el manto de hacerme cargo del lugar. Preferirían tenerme allí que aquí fuera.

—Tal vez si vieran el trabajo que estás haciendo, lo entenderían.

—No —dije—, no lo creo. Mis padres... no estamos de acuerdo en casi nada, realmente. Hace mucho tiempo que dejé de intentar ganarme su aprobación. Ahora es mejor si los evito por completo. Nos ahorra a todos muchos sentimientos difíciles.

—Pero debes extrañarlos, al menos un poco. No podría imaginarme estar completamente separado de mi familia.

—Bueno, somos un poco diferentes —dije—. A ellos no les importa lo que hago, si no implica volver a Ursidcomb y ser el hijo que quieren que sea.

—Entonces... ¿estás evitando Ursidcomb?

Suspiré. —¿Por qué estamos hablando de esto?

Vander se encogió de hombros y dejó el tema.

Inmediatamente me sentí mal, tanto por responderle bruscamente como porque, para ser honesto, sí extrañaba mi hogar y mi familia.

Significaría todo para mí si finalmente pudieran ver por qué me había ido, y reconocer que todo mi arduo trabajo estaba honrando nuestras tradiciones familiares y no rechazándolas. Deseaba que pudieran ser más abiertos de mente. Pero los lazos se habían cortado. Ya sabía que si volvía ahora, después de lo que había pasado entre mi padre y yo, todo lo que recibiría sería decepción, y no podía lidiar con eso.

El orgullo era algo terrible.

VANDER



*T*rabajé junto a Pell, absorbiendo todo lo que podía. Después de solo cuatro días, había llegado al punto en que podía realizar un chequeo básico a un paciente y diagnosticar algunas de las enfermedades típicas del invierno. Nunca me habían enseñado a usar mi nariz de lobo de esa manera antes, presionándola contra el cuello o las orejas del paciente para olfatear sus signos vitales. Al principio, mis sentidos eran débiles y no podía detectar nada en absoluto, mientras que Pell parecía ser capaz de averiguar todo sobre el paciente con un solo olfateo. Fue una sensación increíble cuando finalmente pude percibir el más leve aroma de la sangre bombeando a través de las venas.

—Con el tiempo, serás capaz de decir qué tan rápido late su corazón. Podrás oler virus y enfermedades en el torrente sanguíneo. Los mejores sanadores son aquellos con las narices más sensibles. Es una gran parte de la razón por la que los osos son tan buenos sanadores. Mi padre puede localizar el cáncer en un paciente solo estando de pie junto a su cama. Incluso puede decir qué medicamentos se le han dado a alguien. Yo soy bueno, pero todavía estoy lejos de ese nivel.

Podía escuchar la admiración que Pell sentía por su padre en la forma en que hablaba de él. Recordé el libro que había encontrado en su estante y la fotografía en su interior. Pell había estado regresando a casa para el festival de la Recolección de Alimentos hasta hace dos años, cuando algo importante había sucedido que lo hizo decidir no volver a casa de nuevo. Quería que yo creyera que no quería ver a sus padres de nuevo, que los odiaba. No estaba convencido de que eso fuera cierto.

Podría haberlo dejado pasar, pero sentía curiosidad. Más que eso, intuía que Pell sí quería volver a casa. Sí quería ver a sus padres de nuevo y celebrar el festival de la Recolección de Alimentos con ellos. Pensar en no volver a ver a mi familia me entristecía. Claro, mamá era obstinada,

refinada y a veces podía preocuparse más por el estatus familiar que por cualquier otra cosa. Papá era frío y podía tratar a mi hermano favorito como una mierda. Y todos mis hermanos tenían sus manías molestas, incluso Loch. Pero eran mi familia y los amaba. No podía imaginar sacarlos de mi vida, sin importar lo que pasara.

Y Pell amaba a su familia. Lo había escuchado en su voz cuando hablaba de la Recolección, y cuando hablaba de la cocina de su madre. Lo escuchaba cuando hablaba de su padre.

Ahora que había decidido quedarme con Pell por el resto de mi viaje, mis sentimientos por él habían comenzado a crecer de una manera que no esperaba. Lo admiraba y estaba completamente asombrado por su fuerza, dedicación y generosidad. Me estaba enamorando profundamente de él. ¿Cómo podría no querer hacer algo, sabiendo que estaba sufriendo por dentro? Había hecho tanto por mí en el corto tiempo que nos conocíamos: me había salvado la vida dos veces y me había mostrado un nuevo camino en la vida que nunca habría decidido seguir antes. Quería ayudarlo, devolverle el favor de alguna manera pequeña.

Sabía que el Festival de la Recolección de Alimentos se acercaba a finales de mes. Me di cuenta de que necesitaba encontrar una manera de convencer a Pell para que volviera a casa y viera a su familia de nuevo. Quería brindarle ese cierre.

* * *

Levanté el vaso de precipitados con el polvo verde triturado hasta mi nariz, que había transformado en su forma de lobo, e inhalé profundamente.

—Yo diría... aproximadamente medio gramo de silwart, mezclado con tres octavos de gramo de polvo de plata, y menos de un doceavo de gramo de tricopal oscuro.

Pell asintió y sonrió.

—Me has impresionado, Vander. Era livstone, y no tricopal oscuro, pero las medidas las acertaste casi a la perfección. Estás aprendiendo rápido, especialmente para ser un lobo.

—Siempre confundo esos dos —dije.

—Para una semana de estudio, es asombroso.

—¿Cuánto tiempo te tomó a ti ser capaz de medir medicinas?

—Un día para lo básico. Tres para dominarlo realmente. Pero los osos tenemos una ventaja natural, así que no tiene sentido comparar. —Me rodeó con su brazo y me besó en la frente—. Estoy realmente orgulloso de ti. Si te aplicas así con una instrucción real y dedicada... estoy seguro de que llegarás lejos.

Se oyó un golpe en la puerta de la sala de examinación. Pell bajó la mano a su costado cuando Michael asomó la cabeza.

—Dr. Darkclaw, el Sr. Grezl está aquí para su cita. Sala cinco.

—Gracias, Michael. Dile que estaré allí en un momento.

A pesar de nuestra creciente relación, Pell y yo aún no éramos públicos al respecto. Estaba seguro de que la gente de la clínica, aparte de la Dra. Elpaw, sabía que Pell y yo teníamos algo (había habido algunos deslices no tan discretos), pero Pell parecía querer mantener las cosas en secreto. Mantener las cosas profesionales en la clínica era perfectamente comprensible, pero incluso cuando caminábamos hacia y desde The Dog's Bark, o íbamos a comer en la ciudad, Pell mantenía las muestras públicas de afecto al mínimo.

Rápidamente aprendí que Pell no era el tipo de persona que expresaba fácilmente sus sentimientos sobre estas cosas. No hizo ningún tipo de petición específica para mantener las cosas en secreto, simplemente era así. Y no es que fuera tímido. Simplemente tenía la sensación de que no estaba acostumbrado a tener sentimientos románticos por alguien. Dado lo adicto al trabajo que era, no era demasiado sorprendente. Al principio era algo lindo, pero había empezado a preguntarme si nuestra "cosa" alguna vez se volvería lo suficientemente seria como para dejar de estar oculta.

¿O era este el límite de nuestro viaje?

—El Sr. Grezl ha sido mi paciente desde que empecé aquí —me dijo Pell.

Abrió la puerta de la sala de examinación cinco, y cuando vi al hombre que estaba sentado en la camilla, me quedé helado. Un escalofrío me recorrió el cuerpo cuando sus ojos rojos se encontraron con los míos.

Era el lobo canoso que me había observado en el parque de caravanas aquel primer día en Houndsville. El que estaba seguro que me había acechado en el bosque.

—Buenas tardes, Sr. Grezl —dijo Pell—. Este es mi asistente, Vander Luna. Él me ayudará con su examen hoy. Entonces, ¿qué le ocurre?

Entré con cautela en la habitación y me apoyé contra la puerta, con las defensas en alto.

—Lo de siempre —dijo, con voz áspera y grave. Se tocó la garganta—. Una tos desagradable que no puedo quitarme. Y el frío está empeorando mi condición. Agravando cada maldita cosa.

—¿Sigue fumando esos cigarrillos? —preguntó Pell.

—Sí.

—Bueno, eso explicaría la tos.

—Lo sé, doctor, he intentado dejarlos. Por el lado positivo, ahora solo fumo afuera, como usted me indicó. —Me miró fijamente—. Lo siento. ¿Nos hemos visto antes? —Estalló en un ataque de tos sibilante—. ¿Quizás uno de los amigos de mi hijo?

—No —dije tenso. Pell me miró inquisitivamente.

Juntó las manos—. ¡Ah, mierda! Ya recuerdo. Estabas dando vueltas por el vecindario hace como una semana. Joder, no puedo creer que me acordara de eso. ¿Eres nuevo en el vecindario?

¿Somos vecinos?

—Y me seguiste al bosque —dije secamente.

El Sr. Grezl pareció sorprendido—. ¿Seguirte? No lo creo.

—Me perseguiste.

Pell miró alternativamente a los dos, y luego empezó a reír—. Espera un segundo. Vander, ¿crees que el Sr. Grezl fue quien te persiguió por el bosque?

—No, no creo que fuera yo.

—Como te dije —dijo Pell—. Probablemente fue un jabalí salvaje.

—Oh, esos sí que son unos cabrones territoriales —coincidió el Sr. Grezl.

—Hay una explicación simple de por qué no pudo haber sido él —continuó Pell.

El Sr. Grezl se deslizó de la camilla de examinación, inmediatamente hundiéndose en una fuerte cojera. Se arrastró lentamente de un lado a otro, sujetándose la pierna—. Yo no persigo a nadie. Ni ahora ni nunca.

—El Sr. Grezl nació con deformidades en los huesos que limitan su movilidad —dijo Pell, de manera objetiva—. Incluso la medicación que le doy solo le ayuda a moverse por la casa.

Empezaba a sentirme a la defensiva—. Te transformaste en tu forma de lobo cuando me viste. Como si fueras a venir por mí.

Asintió—. Sí. Lo siento si pareció así.

—El Sr. Grezl también tiene una condición llamada síndrome de transformación involuntaria —dijo Pell—. Hace que se transforme aleatoriamente sin control sobre cuándo ocurre.

—Solo soy un viejo lobo roto —dijo el señor Grezl con una risa áspera que reveló una boca llena de dientes torcidos y amarillos. Luego, de repente, se transformó en su forma de lobo—. ¿Ves?

Después de disculparme mil veces con el señor Grezl, Pell me mostró cómo preparar una medicina que le ayudaría a controlar sus transformaciones y para sus piernas. El señor Grezl fue increíblemente comprensivo y ni siquiera se molestó porque lo había acusado de acosarme. Probablemente no era el tipo de cosa que alguien quisiera que sucediera durante una visita a la clínica de curación.

—Lo siento mucho —le dije a Pell después de que el señor Grezl se fuera—. Lo que hice fue muy poco profesional...

—No te preocupes por eso.

—Tú y la clínica tienen una reputación, y no quiero arruinar eso. Me siento tan avergonzado.

—No deberías —dijo. Tomó mi mano entre las suyas, y las mariposas revolotearon en mi estómago—. Mira, me alegro de que hayamos podido aclarar eso por ti. Me alegro de que hayas dicho algo. Si alguien te lastimara, incluso si fuera uno de mis pacientes, querría saberlo. Me importa un bledo mi reputación. Tú eres más importante que eso.

Pell se volvió hacia su papeleo, dejándome allí de pie con una sonrisa tonta en mi rostro, las mariposas ahora haciendo todo tipo de movimientos locos. *Soy importante para él*, pensé. Era

asombroso cómo algo tan pequeño podía significar tanto para mí.

Cada momento que pasaba con él, viéndolo trabajar, viendo lo increíble que era, solo me enamoraba más de él. Cada cumplido que me hacía, cada toque secreto mientras trabajábamos, cada uno de esos momentos hacía que mi corazón enloqueciera por él. Traté de convencerme de que estaba bien con nuestra relación indefinida, pero rápidamente comenzó a carcomerme. Quería saber si Pell sentía lo mismo por mí que yo por él.

Quería que fuéramos algo más.

* * *

Después de pasar nueve días en Houndsville, el clima finalmente se calmó. El cielo se despejó, salió el sol y el día fue lo suficientemente cálido como para que la mayoría del pueblo saliera y disfrutara realmente de la nieve fresca. Las colinas cerca de la frontera del Bosque del Norte fueron tomadas por los niños del pueblo, deslizándose sobre sus vientres en su forma de lobo. La calle principal bullía de coches mientras la gente de Wolfheart pasaba por el pueblo en su camino hacia Diamond Dust y las montañas recién nevadas.

Sentado en la cama de su habitación de motel, deslicé mis manos alrededor de la cintura desnuda de Pell, disfrutando de la sensación de sus abdominales ondulados bajo mis dedos. Besé su espalda justo debajo de su omóplato y luego presioné mi mejilla contra él.

—¿Pell? —pregunté.

—¿Hm?

—¿Qué pasa ahora que el clima se ha despejado?

Se puso de pie, deslizándose fuera de mi agarre, y comenzó a vestirse para ir a la clínica.

—Bueno, podré retomar mis rondas. Tendré que ir a las otras clínicas y atender a mis pacientes allí. Le haré saber a Helena que ya no necesitaré la habitación del hotel, ahora que el camino de regreso a la cabaña está abierto.

—Ya veo —dije—. ¿Y qué hay de nosotros?

—¿Nosotros? Bueno, tú también volverás a la cabaña y podrás seguir acompañándome.

—De acuerdo, pero... Pell, ¿qué somos?

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a, ¿por qué fingimos que no estamos juntos cuando estamos en público? ¿Por qué no decidimos lo que significamos el uno para el otro?

—Pensé que habíamos acordado que íbamos a seguir la corriente.

Fruñí el ceño.

—Lo estoy haciendo. Pero estoy empezando a preguntarme hacia dónde va esta corriente y si siquiera estás en la misma corriente que yo. Yo... realmente me preocupo por ti, Pell —No fui capaz de usar la palabra que realmente quería; tenía demasiado miedo—. Solo quiero saber cómo te sientes respecto a mí.

—Pensé que era obvio cómo me siento por ti —dijo—. Me preocupo por ti.

—Pero no lo suficiente como para que nos vean juntos en público.

—¿Por qué importa eso? Estamos juntos cuando estamos solos, ¿no es suficiente?

—Porque parece que te avergüenzas de estar conmigo —dije—. Como si estuvieras ocultando una relación casual. Joder, Pell. Solo necesito saber si eso es lo que es esto. Porque me estoy enamorando demasiado de ti, demasiado rápido, como para que esto sea solo algo casual.

—Vander, yo... —Parecía que estaba tratando de encontrar las palabras correctas para decir, pero no podía encontrarlas—. No sé qué decirte.

—Pell, por favor —le supliqué.

—Me importas —dijo—. De verdad. Es solo que... no... no lo sé.

Si realmente le importaba, ¿por qué no podía simplemente decirme que quería estar conmigo? ¿Que quería que esto fuera una relación real, una en la que no tuviéramos que ocultar cosas?

Era mi culpa por dejar que mis sentimientos por él se salieran de control. Debería haber sabido que él no quería nada serio. Pell estaba dedicado a su trabajo. Era obvio desde el principio cuáles eran sus expectativas para esta relación. Comenzada en silencio. Llevada a cabo en silencio.

Asentí. —De acuerdo —dije secamente—. Lo entiendo. —Pell intentó tomar mi mano, pero la aparté.

—¿Vander?

—No puedo dejar que esto vaya más lejos —dije—. Ya lo he dejado ir demasiado lejos.

—Espera, Vander... —Pell me agarró por la muñeca, y liberé mi mano de un tirón.

—No, Pell —dije, luchando por contener las lágrimas—. Me he enamorado y he sido manipulado por alfas demasiadas veces en el pasado. Debería haber aprendido la lección a estas alturas. No debería haberte dejado entrar tanto.

Me dirigí hacia la puerta. Necesitaba salir de aquí, simplemente olvidarme de él y de todo lo que sentía por él. Era un idiota, un ingenuo idiota que siempre se dejaba aprovechar.

Sabías lo que él sentía por esto y lo que era, y aun así te dejaste arrastrar.

—Vander —dijo Pell, elevando la voz—. Detente. Por favor, espera. —Me agarró del hombro y aparté su brazo de un golpe.

—No me toques —gruñí. No pude evitar que las lágrimas corrieran por mis mejillas.

Pell se puso delante de la puerta, bloqueándola con su enorme cuerpo.

—Quítate de en medio —dije—. Me voy. Me voy a casa. Solo quítate de en medio, Pell. No me obligues a apartarte por la fuerza.

Negó con la cabeza. —Vander, escúchame...

Ya había tenido suficiente. Me transformé, adoptando mi forma de medio lobo, y me lancé hacia la puerta. No me importaba. Lo atravesaría si era necesario. Solo necesitaba salir de allí, alejarme antes de que mi corazón se rompiera por completo, porque de alguna manera me había enamorado perdidamente de él.

—¡Vander! —gritó Pell. Su ropa se hizo pedazos mientras su cuerpo estallaba en una explosión de músculos y pelaje. Extendió sus gigantescos brazos de oso justo cuando me estrellé contra él hombro por delante. Pero en lugar de atravesar la puerta con él, me encontré volando hacia atrás, envuelto en un fuerte abrazo de oso. Pell y yo nos estrellamos contra la cama, pulverizando completamente el armazón.

Luché contra él, las lágrimas aún corriendo por mi rostro cubierto de pelaje. —Déjame ir —lloré—. Solo déjame ir.

—No voy a dejarte ir —dijo Pell—. Porque te amo. *Te amo, Vander.*

Me quedé inmóvil.

—Te amo —repitió, como si estuviera asombrado de oír las palabras salir de su boca—. Estoy enamorado de ti. Lo siento. Siento no haber podido decirlo antes. Siento haber tenido tanto miedo. Nunca había sentido esto por nadie antes, y no sabía cómo manejarlo. Tenía miedo de comprometerme contigo. Pero te necesito, Vander. Quiero que estés conmigo. Nunca quiero que este viaje termine.

—Maldita sea, Pell —sollocé. Lentamente, volví a mi forma humana.

—Lo siento —dijo. Él también volvió a su forma humana, su cuerpo desnudo abrazando el mío—. Lo siento mucho.

Me quedé allí en sus brazos, las lágrimas fluyendo por la abrumadora emoción que sentía: el alivio, la tristeza, la ira y el amor por él. Acarició mi cabello y me mantuvo envuelto firmemente en sus fuertes brazos.

PELL



No me había dado cuenta de cuánto lo amaba hasta el momento en que estaba a punto de salir por la puerta e irse. Vaya llamada de atención. Era extraño, como si una parte de mi corazón y mi mente hubiera estado cerrada con llave, y Vander la hubiera forzado a abrirse. Todo se sentía diferente.

¿Por qué había sido tan condenadamente difícil admitir que lo amaba?

Hicimos el camino de regreso a la cabaña en nuestras formas de lobo y oso, caminando sobre la nieve en polvo que brillaba como diamantes recién pulidos. Era una escena completamente diferente de cuando habíamos llegado al pueblo: los pájaros revoloteaban de rama en rama, los conejos corrían por la nieve hacia sus madrigueras, y la luz limpia del sol brillaba a través de los árboles.

—Es como un lugar completamente diferente —dijo Vander—. Es sorprendente cómo algo puede ser tan hostil un día y volverse tan hermoso al siguiente.

Vander y yo trabajamos juntos para desenterrar la puerta principal de la cabaña, que había sido cubierta de nieve. Dentro, encendimos un fuego y pusimos en marcha la calefacción para descongelar el frío que se aferraba a cada superficie. Vander usó mi portátil para escribir una carta a sus padres y ponerlos al día sobre su situación.

—¿Les contaste sobre nosotros? —pregunté.

—Por supuesto —dijo—. Estoy deseando escuchar la reacción de mi madre. Probablemente le daría un infarto saber que estoy con un oso.

—Eso es probablemente lo último que esperarían oír de ti —dije, riendo.

—No sé de qué se sorprenderán más —dijo—. De eso, o de que estoy aprendiendo a ser un sanador.

—¿Se enfadarán?

Se encogió de hombros.

—No lo sé. Amo a mis padres, pero no necesito su aprobación para todo lo que hago. He aprendido a importarme, pero no importarme. Si no lo hubiera hecho, probablemente me habría vuelto loco hace mucho tiempo con todas sus expectativas. Al final, lo superarán.

Intenté imaginar cómo reaccionarían mis padres si les contara sobre Vander, y decidí que probablemente estarían mejor sin saberlo.

—Estoy pensando en alquilar un lugar en el pueblo —dijo Vander—. Hablé con la Dra. Elpaw, y me dijo que conocía un par de lugares disponibles en Houndsville.

—¿Por qué alquilar un lugar? —pregunté—. Ya tienes un lugar donde quedarte.

—Ya te estoy pidiendo mucho —dijo—. No quiero ser una carga.

—Para nada, Vander —dije, apretando su mano—. No eres una carga en absoluto. No tienes idea de lo feliz que me hace saber que quieres aprender a ser un sanador... y que eres mi hombre.

Haría cualquier cosa para hacerte feliz.

Mi corazón se aceleró. Se sentía increíble poder admitirle eso. Quería compartir el mundo entero con él, y por primera vez en mi vida vi algo más allá de mi profesión. Era algo que nunca había experimentado antes, y se sentía liberador e increíblemente maravilloso. ¿Cómo podía un solo hombre cambiarme tanto y tan rápido? No parecía posible sentirse tan feliz. Era como la cura para una enfermedad que ni siquiera sabía que tenía.

Sonrió y presionó sus labios contra los míos. Su beso era como miel, delicioso e irresistible, y quería más y más.

Vander decidió que seguiría quedándose conmigo hasta después del festival de la Recolección de Alimentos a finales de mes, después del cual tomaría la decisión de si quería continuar estudiando sanación. Si lo hacía, Vander dijo que regresaría a Wolfheart y solicitaría entrar en la Healing Arts School de Dawn Academy.

Me entristecía pensar en él dejando el bosque. Wolfheart no estaba lejos, pero con las exigencias de la escuela y de mi trabajo, estaríamos separados con poco tiempo para estar juntos.

—Ojalá hubiera otra manera —dijo Vander—. Para que no tuviéramos que estar separados.

Vander era talentoso y tenía una dedicación increíble. Sus habilidades habían crecido tan rápidamente durante el tiempo que me había observado, y podía ver que tenía un gran potencial. La HAS de Dawn Academy era buena, pero él llegaría mucho más lejos si pudiera estudiar bajo un maestro sanador oso como mi padre. Si tan solo eso fuera una posibilidad, Vander llegaría muy lejos. Pero sabía que mi padre nunca aceptaría entrenarlo. Era un lobo, después de todo.

Aquella noche, cociné los dos faisanes que había cazado antes de ir a Houndsville, junto con algunas chirivías y zanahorias, y una salsa de caldo de jabalí. La cabaña se llenó del succulento aroma del faisán asado, que se mezclaba con el cálido olor de la chimenea. Vander estaba sentado en la cama, envuelto en mantas de piel mientras me observaba preparar las verduras. No

podía recordar un momento en el que mi pequeña cabaña se hubiera sentido más acogedora.

Cada bocado del faisán era jugoso y estallaba de sabor, con la piel crujiente y perfectamente dorada. —La receta de mi madre —le dije a Vander—. Una de mis favoritas que siempre hacía durante el festival. No le he hecho justicia aquí, pero... —Di un mordisco al faisán y me limpié un poco de jugo que me chorreaba por la barbilla—. No está nada mal.

—Cuéntame más sobre tus padres —dijo Vander.

—Bueno, ambos son sanadores. Mi madre estudió para ser enfermera en la clínica de mi abuelo. Allí conoció a mi padre y se enamoraron. Aunque su verdadero talento siempre ha sido la cocina. Sin duda es la mejor de Ursidcomb. En la Reunión, su comida siempre era la primera en desaparecer. Pero siempre se aseguraba de hacer suficiente para todos. Mi padre me enseñó sobre la curación desde que era un bebé, y mi madre me mostró cómo cocinar. Aunque creo que nunca podré igualar su comida. Mi padre es muy estricto. Siempre me hacía estudiar y practicar. Era severo e inflexible, pero le debo mis habilidades.

—Vi el libro en tu estantería —dijo Vander—. La Guía de las Artes Curativas de los Osos. Hay una foto tuya con un hombre mayor. ¿Es tu padre?

—Sí, es él —dije—. Ese era el libro de mi abuelo. Mi padre estudió de él cuando era cachorro, y me lo pasó como regalo cuando terminé mis estudios. —Sonreí—. Es una de mis posesiones más preciadas.

Vander extendió la mano y la puso sobre la mía. —Los echas de menos. ¿Verdad?

—No nos entendemos del todo —dije, levantándome para recoger los platos—. Y con mi trabajo, ni siquiera he tenido mucho tiempo para pensar en ellos, mucho menos para echarlos de menos...

—Pell —dijo Vander con incredulidad—. Sé sincero conmigo. No tienes que ocultar tus sentimientos.

—No lo hago —protesté—. Es solo que...

Me miró de una manera que dejaba claro que no estaba engañando a nadie. Suspiré. —Han pasado dos años desde que los vi. Los echo de menos.

—¿Por qué no quieres volver a casa para verlos?

Negué con la cabeza. —Ellos no querrían verme. Lo dejaron claro.

—¿Qué pasó?

—Se suponía que heredaría la práctica familiar, ya te lo conté.

Vander asintió.

—Al final de sus estudios, los sanadores osos se van a un entrenamiento de campo que típicamente dura, como máximo, cinco años, y luego vuelven a casa. Normalmente, se espera que viajen a pueblos de osos vecinos. Mi primera ofensa fue decidir ir a Wolfheart. Mis padres son testarudos y anticuados, y no les agradó la idea de que practicara con lobos, pero al final lo aceptaron. Al quinto año, mi madre se preguntaba por qué no había vuelto a casa para buscar pareja. Mi padre esperaba que me hiciera cargo de la práctica. Sin embargo, yo había decidido que no iba a volver a casa.

—¿Fue entonces cuando empezaste a trabajar para la Dra. Elpaw?

—Sí. Experimenté un contraste drástico de situaciones al pasar de casa a Wolfheart, y luego a Houndsville y los otros pueblos. En Wolfheart vi el nivel de curación practicado por los médicos lobos, y me di cuenta de que no era prejuicio: la curación de los osos era objetivamente más avanzada. También fue mi primera vez en una gran ciudad, y vi cuánta gente había allí que necesitaba mi ayuda. Cuando conocí a la Dra. Elpaw y vi el trabajo que estaba haciendo, me di cuenta de que eso era lo que quería hacer: ayudar a las personas que apenas podían permitírselo. Quería usar mis habilidades para ellos. No me importaba el dinero ni nada por el estilo.

—La última vez que visité mi casa, les conté a mis padres mi plan. Ninguno de los dos podía creer que hablara en serio, pero especialmente mi padre. No podía creer que fuera a abandonar la práctica familiar. Se negaba, o era incapaz, de ver más allá de eso. No podía ver *por qué* estaba haciendo lo que hacía. Pensaba que había abandonado a mi familia y mi hogar por los lobos. Yo solo estaba tratando de usar mis dones para ayudar a más personas. ¿Sabes qué me dijo? Me dijo: 'Si vas a salir por esa puerta y seguir adelante con tu plan, no necesitas volver nunca. Porque en el momento en que te vayas, ya no serás hijo mío'. Así que tomé mi decisión. —Reí con tristeza —. Eso fue durante la Reunión, curiosamente. La última que celebré.

Me quedé de pie junto al fregadero, con los recuerdos de aquel día ardiendo en mi mente. Mi padre no había perdido los estribos, gritado ni nada por el estilo. Ese no era su estilo, pero sus palabras y la decepción en su rostro fueron mucho peores que cualquier ira que pudiera haber mostrado. Creía con mucha pasión que estaba tomando la decisión correcta, y por eso seguí adelante, pero eso no significaba que fuera una decisión fácil. No creía poder soportar ver a mi padre mirarme de esa manera otra vez. Había esperado que viera el panorama más amplio y entendiera que mi intención no era en absoluto abandonar el hogar. Quería abrir nuestro hogar, extender nuestras habilidades al mundo. Más personas merecían nuestro toque.

Por supuesto que los echaba de menos. Extrañaba hablar con mi padre. Echaba de menos esos pequeños trozos de sabiduría que siempre parecía poder darme. Extrañaba la cocina de mi madre. Diablos, incluso echaba de menos su forma de regañarme. Y añoraba el tiempo que pasábamos juntos durante la Reunión, los recuerdos de ser un pequeño cachorro, acurrucándome con mis padres junto al fuego con nuestros estómagos llenos de la deliciosa comida de mi madre, disfrutando de la tranquila y amorosa compañía mutua.

Sentí el toque de Vander en mi hombro, sacándome de mis pensamientos. Me miró con tanta

comprensión tierna que mi corazón se llenó de amor por él. Me rodeó con sus brazos, abrazándome con fuerza, y yo lo abracé de vuelta mientras las lágrimas comenzaban a rodar por mis mejillas.

* * *

Al día siguiente, Vander y yo hicimos el viaje a Pinetown para continuar mis rondas entre las tres clínicas. Como esperaba, el lugar estaba desbordado de pacientes en espera que no habían podido recibir atención durante la tormenta de nieve, la cual había dejado fuera de servicio a los pocos voluntarios rotativos que teníamos. El vestíbulo bullía con bebés llorando, ancianos con las caras enrojecidas, toses roncadas y personas incapaces de volver completamente a su forma humana. Vander me miró con los ojos bien abiertos, y pude ver que estaba haciendo todo lo posible por no sentirse abrumado.

—¿Listo para correr con la manada por primera vez? —le pregunté—. Creo que has aprendido lo suficiente para manejar algunas cosas básicas.

Asintió nerviosamente.

—Sí, lo intentaré lo mejor que pueda.

Repasé los formularios y registros de los pacientes en espera y aparté siete que sabía que Vander podría manejar sin problemas, y luego dos que serían más desafiantes. Esta sería una buena oportunidad para ponerlo a prueba. Sabía que Vander tenía gran fuerza y compostura —después de verlo en las pruebas era obvio—, pero curar y trabajar con pacientes enfermos era un tipo diferente de presión, y Vander necesitaba exponerse a ello.

—Atiende a estos pacientes —le dije.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—Espera, ¿solo?

—Estaré contigo —le dije—. No te preocupes. Confía en tu olfato y en lo que has aprendido. Confío en ti. —Le apreté el brazo y le sonreí.

—De acuerdo —dijo, sacando pecho—. Puedo hacerlo.

Pedí a la enfermera que hiciera pasar al primer paciente, una mujer que se quejaba de fiebre alta y dolores. Presenté a Vander como un sanador en formación que realizaría el examen. Al principio pareció escéptica. Dependería de Vander convencerla de que sería digno de confianza y competente.

—Mi nombre es Vander Luna —dijo, estrechándole la mano—. Yo me encargaré de atenderla.

Le pidió que describiera cómo se sentía, escuchando atentamente. Me alegró ver lo seguro que estaba. Si tenía alguna incertidumbre, la ocultaba perfectamente. Vander tenía una energía y un carisma naturales, y pude ver que rápidamente la estaba poniendo a gusto.

Tiene muy buenos instintos, pensé mientras lo observaba realizar el examen. Sabía exactamente qué decir para hacerla sentir cómoda con él, y le está haciendo todas las preguntas correctas.

Al final, Vander determinó que era el resfriado del lobo, una enfermedad común en invierno. Escribió una fórmula para la medicación y me la pasó para que la aprobara.

—Excelente —le dije, leyendo sus medidas—. Haz que lleve esto al farmacéutico.

—¿Qué tal lo hice? —preguntó Vander cuando ella salió de la habitación.

—Eres un natural —le dije—. Pero ese fue uno de los casos más fáciles. ¿Listo para el siguiente paciente?

—Hazlos pasar —dijo con entusiasmo.

Vander realmente era un natural. Incluso con los pacientes más difíciles, era capaz de ponerlos rápidamente a gusto y ganar su confianza. Por supuesto, necesitaba mi ayuda con los casos más complicados, pero era capaz de recurrir a mí en busca de asistencia sin que los pacientes dudaran nunca de sus habilidades. Su encanto natural era un poderoso activo que era tan importante como su mente absorbente.

Eventualmente, dejé que Vander se encargara de algunas de las tareas de asistente por su cuenta: chequeos básicos, ayudar a las enfermeras a mezclar medicamentos, recibir a los pacientes. Podía ver lo ansioso que estaba por aprender, lo emocionado que estaba por un desafío, y verlo me llenaba el corazón de amor y orgullo. Podía ver cuánto potencial tenía. Sería un gran sanador.

Después del almuerzo, Helena llegó para hacerse cargo en Pinetown, y Vander y yo partimos hacia Forest Ridge. La situación allí era similar: la clínica estaba llena de gente esperando ser atendida. Trabajando junto a Vander, sentí que nuestro vínculo como pareja se fortalecía y mis sentimientos por él se profundizaban. Yo no era del tipo que se distrae fácilmente de su trabajo, pero a veces me encontraba incapaz de resistir admirarlo mientras trabajaba. Vander resplandecía, y era una alegría verlo prosperar.

—¿Quién es el nuevo? —me preguntó una de las enfermeras—. Es genial.

—Es mi novio.

—¡Oh, no tenía idea de que estuviera en una relación, doctor! —dijo la enfermera—. Felicidades.

Trabajamos hasta el atardecer y, con la ayuda de Vander, nuestro equipo logró atender a todos los pacientes que esperaban ayuda ese día. Bajo un cielo teñido por el sol poniente, Vander y yo hicimos el camino de regreso a casa en nuestras formas cambiadas.

—¿Todo bien? —pregunté. Parecía estar perdido en sus pensamientos.

—Sí —dijo—. Estoy bien. Pell, ¿alguna vez has tenido un momento en el que te diste cuenta de que todo en tu vida había cambiado?

—Claro —dije—. Fue el momento en que me enamoré de ti.

Vander se rio sorprendido. —¿Ah, sí? ¿Cuándo fue eso?

Lo pensé. —Honestamente, um, fue después de que te realicé el tratamiento con la lengua.

—¿En serio?

—No lo reconocí como amor en ese momento, pero me sentí atraído hacia ti de una manera que nunca había sentido por nadie —sonreí tímidamente—. Simplemente... no soy bueno con ese tipo de cosas. Sentimientos, expresarlos y todo eso. Creo que quería creer que no sentía nada por ti, porque sabía que pronto te irías. Obviamente, no pude luchar contra mis deseos.

—Uno de los dos habría saltado sobre el otro eventualmente —dijo—. Quiero decir, ¿después de ser lamido así? Uf. Me moría por más.

Me reí y me acurruqué contra él, y él me mordisqueó cariñosamente la oreja.

—Todo este viaje contigo no ha sido más que cambios asombrosos, uno tras otro —dijo Vander.

—¿Cuándo te diste cuenta? —pregunté—. ¿De que estabas enamorado de mí?

—Cuando estabas luchando por salvar a Rian —dijo con naturalidad—. Fue entonces cuando lo supe con certeza. Verte trabajar fue como echar un vistazo a tu alma. Estabas increíble. Sí, muchas cosas cambiaron para mí en ese momento. Fue entonces cuando me di cuenta de que la sanación me llamaba. Y hoy fue cuando me di cuenta de que había tomado la decisión correcta. ¿Has oído hablar del flujo de batalla, Pell?

—No —dije.

—Es un estado mental que los luchadores alcanzan en el fragor de la batalla. Mi hermano, Loch, y mi padre siempre hablaban de ello. Loch siempre decía que así era como sabía que había nacido para ser luchador: podía perderse en el momento, confiando puramente en su instinto durante una pelea. Cuando me estaba entrenando para las pruebas de FAS, me preguntaba cuándo experimentaría esa sensación. Pensé que simplemente no era lo suficientemente hábil todavía. Que me llegaría eventualmente. Nunca lo hizo.

—Hasta hoy —dije, y él asintió.

—Fue una sensación increíble.

—Sé de lo que hablas. Es ese momento de concentración sin esfuerzo, donde tu mente y alma parecen liberarse de todo lo que las había estado reteniendo. Todo surge de forma natural, sin miedo ni vacilación.

—Sé que tomé la decisión correcta —dijo Vander—. No hay duda en mi mente: estaba destinado a estudiar la sanación. Y estaba destinado a estar aquí contigo.

VANDER



Durante la semana siguiente, continué siguiendo a Pell en las clínicas, además de ayudar a otros médicos y enfermeras y ocasionalmente atender a mis propios pacientes. Busqué cada oportunidad que pude para aprender más sobre la curación, hasta el punto en que estaba seguro de que estaba molestando a algunos miembros del personal a quienes acosaba con constantes preguntas cuando Pell no estaba cerca. Lo que rápidamente aprendí fue que Pell era, con diferencia, el sanador más conocedor allí, a pesar de ser mucho más joven que todos los demás. La única persona que parecía ocasionalmente superar su habilidad era la Dra. Helena Elpaw, quien era una de las mejores graduadas de la HAS.

De vuelta en la cabaña, leía y releía la copia de Pell de la Guía de las Artes Curativas del Oso. Pell sacó algunos otros libros que tenía guardados, y yo también los devoré. Siempre había evitado leer durante la escuela, pero ahora no podía tener suficiente. Ese mismo "flujo de batalla" que tenía trabajando con pacientes me había llegado durante el estudio.

El tiempo voló, y pronto el festival de Recolección de Alimentos estaba a solo una semana de distancia. Marcaba el final del invierno y el momento en que podía presentar mi solicitud a la Escuela de Artes Curativas para la próxima temporada. Eso también significaba que dejaría el bosque, dejaría Houndsville y los otros pueblos, y dejaría a Pell.

No quería tener que estar lejos de él, atrapado en la ciudad con mis estudios, pero también sabía que no podía aceptar nada menos que la mejor educación, y la HAS era la mejor disponible para la especie de los lobos. Llamé al padre de mi cuñado, Julius Croc, quien era un maestro sanador y graduado de la HAS, para obtener consejos sobre cómo solicitar el ingreso a la escuela.

—Debido a que eras elegible para hacer la prueba de la FAS, no deberías tener problemas para ser elegible para los exámenes de ingreso de la HAS. Sin embargo, dado que tu amplitud de conocimientos y preparación se basa en las artes de combate, es posible que tengas dificultades para aprobar el examen.

—He estado estudiando —dije—. He estado trabajando como voluntario con la Dra. Helena Elpaw en sus clínicas.

El Sr. Croc sonó sorprendido. —¿Es eso cierto?

—¿La conoce?

—Ella fue a la HAS probablemente unos diez años después de que yo me graduara. La he conocido varias veces en mi trabajo con la Academia. ¿Cómo llegaste a conocerla?

—A través de mi novio, Pell Darkclaw. Él es...

—¿Darkclaw? ¿De los Darkclaw de Ursidcomb?

—Sí —dije—. ¿Los conoce, Sr. Croc?

—No personalmente, solo por reputación. Los Darkclaw son sanadores increíblemente hábiles. Por lo que entiendo, Cill Darkclaw —el padre— opera su propia clínica y escuela en Ursidcomb.

—Sí —dije—. Eso es correcto.

—Vander, ¿has considerado estudiar en la clínica Darkclaw? Por extraño que pueda sonar, la educación que recibirías allí rivalizaría con lo que podrías obtener en la HAS.

—No, Sr. Croc, eso no suena extraño en absoluto. He estado estudiando con Pell, aprendiendo lo que puedo de él, y es obvio incluso para alguien tan inexperto como yo que sus habilidades están por encima de lo normal. Pero no creo que esa sea una opción. Por lo que Pell me ha dicho, no parece que aceptarían a un lobo.

—Las generaciones mayores pueden ser muy inclusivas y desconfiadas de los forasteros. Lobos incluidos —dijo el Sr. Croc—. Sin embargo, podría valer la pena intentarlo. El director de la HAS invitó a Cill Darkclaw a dar una conferencia como invitado en la escuela. Puede que te interese saber que, aunque rechazó la oferta, el Dr. Darkclaw ha mantenido una correspondencia amistosa con la HAS. Durante los últimos meses, ha contribuido con investigaciones y materiales de instrucción para su uso en la escuela.

—¿En serio? —Me pregunté si Pell sabía sobre eso, y me di cuenta de que probablemente no. Después de todo, no había hablado con su padre en dos años.

—Sí. Sé que ha sido contactado por nosotros en varias ocasiones en el pasado, pero esta fue la primera vez que realmente mantuvo correspondencia.

Agradecí al Sr. Croc por la información y colgué el teléfono.

Si pudiera estudiar curación en Ursidcomb, significaría estar cerca de Pell y recibir una educación de primera clase. Ni siquiera lo había considerado una opción antes, debido a la relación de Pell con sus padres y su aparente aversión hacia los lobos. Pero si el padre de Pell había estado trabajando con la HAS recientemente... Tal vez hubiera una posibilidad ahí.

Pell regresó a la cabaña con dos pequeños conejos en las manos; había salido a cazar la cena.

—Es lo mejor que pude encontrar hoy —dijo—. No es muy emocionante. Espero poder conseguir algo mejor para la Reunión. Tal vez un venado. Pescado, jabalí joven, pavo.

—Será todo un festín para dos —comenté.

—No lo he celebrado en años. Y será tu primera vez. Tiene que ser perfecto. Podemos llevar la comida al pueblo y compartirla.

Sonreí y me levanté para ayudar a Pell lavando las verduras mientras él limpiaba los conejos. — He estado pensando, Pell... Vamos a Ursidcomb para la Reunión.

Me miró como si estuviera loco. —¿Ursidcomb?

—Quiero conocer a tus padres. Y creo que deberías verlos de nuevo. No puedes dejar tu relación con ellos así. Necesitas tener algún tipo de cierre.

—Ya tuve mi cierre. Papá lo dejó muy claro.

—Han pasado dos años, sin embargo, dos años para calmarse y pensar en las cosas. Para cambiar. No se están haciendo más jóvenes. Pell, creo que deberíamos ir.

—Sé que quieres, pero... No podría escuchar esas palabras por segunda vez. El recuerdo duele lo suficiente tal como está.

—Sé que tienes miedo —dije—. Lo entiendo. Está bien tener miedo. Pero sé que quieres verlos. Sé que los extrañas.

Pell guardó silencio y continuó limpiando los dos conejos. La sangre rayaba el fregadero. Me volví hacia mis verduras.

—¿Sabías que tu padre ha estado comunicándose con la Healing Arts School de Dawn Academy

durante los últimos meses? Ha estado trabajando con ellos.

Resopló. —¿Dónde escuchaste eso?

—El padre de mi cuñado es un maestro sanador de la HAS. Trabaja allí. Acabo de hablar con él para pedirle consejo sobre las admisiones. Eso es lo que me dijo.

—Está equivocado —dijo Pell.

—¿Tu padre se llama Cill?

Pell me miró boquiabierto. —Sí —dijo. Sacudió la cabeza—. Papá está trabajando con Dawn Academy. Tiene que ser un error. No puedo imaginarlo haciendo algo así.

—El Sr. Croc me dijo que contribuyó con materiales de instrucción e investigación.

Pell miró fijamente los conejos desollados en sus manos. —No puedo creerlo.

—Él... también sugirió que apelara a tu padre para estudiar bajo su tutela.

—Me estás tomando el pelo.

—No. Cuanto más lo pienso, más sentido tiene. Obtendré una mejor educación y estaré cerca de ti.

Pell se rió con incredulidad. —Incluso si estuviera abierto a enseñar a lobos, lo cual todavía no puedo creer, no es como la HAS donde simplemente aplicas. Mi padre enseña solo a un pequeño

puñado de estudiantes a la vez, a veces solo uno o dos. Así es como funciona con los osos. Un maestro toma un aprendiz.

—Entonces... ¿tal vez tú puedas enseñarme?

—Si pudiera, ya te habría hecho esa oferta. Pero aún estoy aprendiendo. No soy un maestro sanador. Probablemente nunca lo sea oficialmente. Depende de mi padre otorgarme ese título.

—Entonces iré por mi cuenta —dije—. Voy a intentarlo.

—¿Vas a ir a Ursidcomb?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Tan pronto como pueda —dije—. Incluso mañana. Quiero que vengas conmigo. Quiero que veas a tus padres de nuevo.

Pell negó con la cabeza. —No puedo detenerte si quieres ir allí. Pero no puedo ir. Lo siento, Vander. Simplemente no puedo hacerlo.

Toqué su hombro. —Piénsalo —dije—. Por favor.

Continuó cocinando la cena en silencio, y también comimos en silencio. Sabía que no estaba enfadado conmigo, pero era obvio que lo que le había dicho le pesaba mucho en la mente. Me sentía terrible al verlo tan desanimado, pero sabía que tenía que ir. Y aunque su padre rechazara mi petición, necesitaba hacerles saber a él y a la madre de Pell que su hijo estaba haciendo un

trabajo del que deberían estar orgullosos. Pensé que con la Reunión a la vuelta de la esquina, podrían estar más receptivos a reunirse con Pell.

Él lo necesitaba. Sabía que a pesar de lo mucho que luchaba contra ello y decía que no quería volver a verlos nunca más, le estaba haciendo daño.

—Te amo —le dije más tarde esa noche—. Sé que no quieres que vaya, y sé que debe sentirse como si te estuviera traicionando de alguna manera al ir. Pero tengo que hacerlo.

La solemnidad en su rostro se despejó por primera vez esa noche. —No, Vander, no se siente así en absoluto. Sé por qué quieres ir, y apoyo tu decisión. Solo espero que puedas entender la mía.

Asentí. —Sí. Entiendo por qué no irás, aunque no esté de acuerdo con tu decisión.

Tomó mi mano y me besó. —Yo también te amo. Eres lo mejor que me ha pasado. —Suspiró—. Si el destino nos unió, confiaré en el destino. Estoy seguro de que todo saldrá bien. Incluso si tienes que volver a Wolfheart, haremos que las cosas funcionen.

—Sí, sé que lo haremos.

* * *

Al día siguiente, arreglé con el conductor de mi familia que viniera a llevarme a Ursidcomb desde Houndsville. Pell tenía un turno en la clínica, así que me acompañó al pueblo y se mostró muy insistente en asegurarse de que yo supiera que apoyaba mi decisión de ir. Esperaba que cambiara de opinión y decidiera venir conmigo, pero no lo hizo, y realmente no esperaba que lo hiciera. Era evidente que los recuerdos de lo que había sucedido eran muy dolorosos para él. Esperaba que, al menos, pudiera traerle algunas buenas noticias, o incluso solo una actualización sobre sus padres que pudiera traerle alguna resolución y tal vez incluso abrir la puerta a una reunión en el futuro.

Me senté con Pell bajo una parada de autobús cubierta fuera de la clínica, nuestros hombros apoyados uno contra el otro. Puso su mano en mi muslo y frotó distraídamente mi pierna mientras miraba hacia las montañas del norte. Su toque envió hormigueos por mi cuerpo, y luché contra el impulso de arrastrarlo dentro de la sala de personal de la clínica y hacer lo que quisiera con él.

Sonrió, y pude ver que estaba nervioso. —Llámame, y puedo volver al pueblo para encontrarme contigo esta noche.

—¿Realmente no crees que tenga una oportunidad, verdad?

—No eres tú, es solo mi padre. Creo que sería un idiota si no te aceptara como estudiante. Pero conozco cómo es...

El coche llegó poco después, un sedán de lujo negro con ventanas tintadas que era una molestia visual llamativa en un lugar como Houndsville. Era un extraño pequeño recordatorio del mundo del que venía, y de repente el mes que había estado fuera se sintió como una eternidad. El conductor, Thomas, salió y abrió la puerta trasera para mí.

Le di un abrazo a Pell. —¿Hay algo que quieras que le diga a tus padres? —le pregunté.

Pell negó con la cabeza. —Nada que no les haya dicho ya.

Le di un apretón en la mano y me deslicé en el asiento de cuero. Thomas cerró la puerta, y observé a Pell a través de la ventana oscurecida mientras nos alejábamos de la acera. Con una mano metida en el bolsillo, me dio un último saludo. Le devolví el saludo, sin saber si podía verme. Exhalé un largo suspiro. Sorprendentemente, no estaba tan nervioso por ir a Ursidcomb y conocer a los padres de Pell. Deseaba mucho que esto funcionara, no solo por mi educación, sino porque realmente quería ayudar a Pell. Creía que había una posibilidad de que pudieran cambiar de opinión. Lo *sentía*.

Confiaré en el destino. Eso es lo que me había dicho. Tenía que confiar en que el destino era esa corazonada que me empujaba a hacer esto.

—Maravilloso verle de nuevo, señor —dijo Thomas desde el frente.

—A ti también, Thomas —dije—. ¿Cómo van las cosas en casa?

—Como habrá oído, su hermano mayor, Christophe, ha estado causando algunas angustias a sus padres.

—¿*Christophe*? —Me reí—. ¿Estás seguro de que no te refieres a Loch? —No podía imaginar al señor perfección, hijo ejemplar, el primero de la clase, el as alfa Christophe Luna causando alguna angustia a mamá y papá.

—No, señor —dijo Thomas, con un toque de diversión en su voz—. Me refiero a Christophe. Me sorprende que no esté al tanto. Debería mantener la boca cerrada, no es mi lugar relatar los asuntos de su familia.

—Oh, no, no. Cuéntamelo todo, Thomas. ¿Qué ha estado pasando?

Se aclaró la garganta y me miró por el espejo retrovisor. Pude ver el brillo en sus ojos amarillos que moría por ponerme al tanto. —Bueno, esto es solo lo que he oído de pasada, así que puede que no sea del todo exacto, ¿entiendes?

—Lo entiendo. No diré ni una palabra de lo que me has contado, no te preocupes.

—Por lo que tengo entendido, Christophe ha estado viendo a alguien.

—Bueno, ya era hora. Vale, continúa. ¿Quién es esta persona angelical que puede soportar estar con mi hermano mayor, y por qué es un gran problema que estén juntos?

—Bueno, al parecer, este omega del que Christophe está enamorado salió recientemente de prisión.

Mi boca se abrió de par en par. —Eso sí que es un gran problema. ¿Por qué estaban en la cárcel? ¿Cómo conoció Christophe siquiera a esta persona?

—No lo sé —dijo Thomas—. Tus padres obviamente no aprobarían la relación, así que Christophe se fue de la casa de los Luna. Eso sucedió hace unos días. Eso es todo lo que sé.

—Sabuesos del infierno —murmuré—. Bueno, al menos no tendré que preocuparme de que estén encima de mí por nada durante un tiempo.

El viaje pasó rápidamente. Thomas desvió el coche de la carretera principal y pasamos junto a un cartel cubierto de nieve que decía "Ursidcomb, Hogar de Cien Mieles".

Los árboles nos rodeaban por todos lados, y otro cartel más pequeño más adelante tenía escrito "Bienvenidos al País de los Osos" en una elegante caligrafía. La carretera estaba perfectamente limpia de nieve, recién pavimentada y libre de baches, a diferencia de las desgastadas carreteras que atravesaban Houndsville. Pronto pasamos por una gran tienda general, un restaurante y un hotel, todos construidos con encanto en madera del mismo estilo que la cabaña de Pell. Todo parecía bien mantenido y, aunque el pueblo era obviamente muy pequeño, no se parecía en nada a Houndsville o a cualquiera de los pueblos fronterizos del bosque en los que Pell y yo éramos voluntarios. Me recordaba a lo que Diamond Dust parecía en las fotos que había visto: limpio y moderno con un toque rústico. Podía notar que la gente de aquí era bastante adinerada.

—¿Adónde quiere que le lleve, señor? —preguntó Thomas.

—A la Clínica de Curación Darkclaw —dije.

Pasamos junto a un gran edificio de dos pisos, su techo rojo cubierto de nieve. Sus aleros eran verdes, con delicadas pinturas blancas de osos, flores y árboles a lo largo de ellos. Una gran pancarta de lona estaba colgada sobre la puerta que decía "¡Feliz Festival de Recolección de Alimentos!". Un grupo de personas estaba de pie frente al edificio, charlando mientras tres cachorros de oso corrían y jugaban en la nieve.

La clínica estaba a unos minutos de distancia y se encontraba justo al lado de una elegante casa que supuse era el hogar de la infancia de Pell. Thomas se detuvo frente a ella y estacionó el coche.

—¿Quiere que le espere en algún lugar? —preguntó.

—Planeo quedarme a pasar la noche —dije—. Hay un hotel aquí, así que estaré bien. Puede que necesite que venga a recogerme mañana.

—Hmm. Tal vez debería esperar en Houndsville a que me avise, ¿por si el hotel le da problemas?

—No creo que haya ningún problema. Le avisaré cuando le necesite. Gracias, Thomas.

Caminé sobre la nieve crujiente hasta la puerta principal, tomé un profundo respiro y entré.

El interior era acogedor, con las mismas vigas expuestas y trabajos en madera que conocía de la cabaña de Pell. Aparentemente, era una preferencia arquitectónica de los osos. La sala de espera tenía un puñado de pacientes esperando, y mientras me dirigía al mostrador principal, escuché algunos susurros y sentí miradas sobre mí. Miré alrededor y vi a un par de personas tratando de disimular que me estaban mirando. Sus miradas no parecían hostiles, solo curiosas. Probablemente los lobos no pasaban por el pueblo muy a menudo, salvo para hacer una parada

en el camino a Diamond Dust.

—¿Puedo ayudarle? —preguntó la chica regordeta sentada detrás del mostrador principal.

—Hola —dije—. Me gustaría saber cómo puedo reunirme con el Dr. Cill Darkclaw.

—¿Tiene una cita con él?

—No, no la tengo.

—Me temo que esa es la única manera, con una cita.

—¿Puedo concertar una cita con él para hoy?

Sonrió educadamente. —El Dr. Darkclaw es el sanador maestro aquí. Su agenda está muy ocupada y me temo que solo aceptamos pacientes lobos caso por caso. Puedo ver si usted es elegible para reunirse con uno de nuestros otros sanadores para un examen.

—Necesito reunirme con el Dr. Darkclaw —dije—. Entiendo que está ocupado, pero... ¿podría por favor transmitirle un mensaje?

—Está muy ocupado —protestó ella.

—Querrá saberlo. Dígale que el compañero de su hijo quiere hablar con él. Mi nombre es Vander Luna, me alojaré en el hotel del pueblo. ¿Por favor, se lo dirá?

Ella pareció sorprendida y asintió con los ojos muy abiertos.

—Gracias —dije, y me fui.

Decir que era el compañero de Pell era una exageración, pero se me había escapado. Probablemente era la mejor manera de llamar su atención, de todos modos.

El compañero de Pell.

Dejé escapar un suspiro anhelante y me dirigí hacia la carretera, esperando que la recepcionista reconociera la importancia de entregar mi mensaje y que el padre de Pell se preocupara lo suficiente como para responder.

El hotel era más bien una posada que un motel o una pensión como The Dog's Bark. Tenía una gran sala de estar comunitaria con sofás mullidos alrededor de una chimenea rugiente. Las paredes estaban cubiertas de astas de ciervo, junto con pinturas al óleo de naturalezas muertas de carnes succulentas y escenas de banquetes. Los espacios comunes estaban mayormente vacíos, excepto por una pareja de cambiantes lobo sentada en el sofá mirando un mapa. Me encontré ansioso e incapaz de hacer mucho más que pasear por mi habitación mientras el tiempo pasaba. Por la noche, bajé al comedor para cenar y comí un plato sorprendentemente delicioso de piernas de cordero estofadas que rivalizaba con la cocina casera de Pell. Definitivamente no era algo que esperara comer en un pequeño hotel al lado de la carretera.

La tarde se convirtió en noche, y deseé haber tenido la previsión de traer conmigo uno de los libros de curación. Intenté ver la televisión durante un rato, pero el ruido se volvió molesto y la apagué. En su lugar, terminé simplemente tumbado en la cama, mirando al techo mientras mi cerebro repasaba todos los eventos locos y asombrosos que habían sucedido en mi vida durante el último mes.

Qué aventura.

De repente, un fuerte golpe en la puerta me hizo levantarme de un salto. Pegué el ojo a la mirilla

y vi a un hombre mayor de aspecto severo con barba gris parado afuera. Pude ver el parecido: era Cill Darkclaw, el padre de Pell. Rápidamente abrí la puerta.

—¿Dr. Darkclaw? —pregunté.

Me miró de arriba abajo con ojo crítico. —¿Eres Vander Luna? —preguntó, con voz áspera. Me recordó a mi padre.

—Sí, señor —dije—. Por favor, pase. ¿Quiere tomar asiento?

—No, creo que me quedaré de pie. No estaré aquí por mucho tiempo. ¿Qué es eso de que eres el compañero de Pell?

Sonreí disculpándome; tal vez exagerar la verdad no fue la mejor manera de causar una primera impresión.

—En realidad, solo estamos en una relación. No somos compañeros. Necesitaba asegurarme de captar su atención, señor.

—Ajá. Entonces, ¿mentiste?

—No iba a arriesgarme. Necesitaba hablar con usted.

Extendió las manos. —Debe ser bastante importante, entonces. Aquí estoy. Tienes —Miró su reloj— cinco minutos de mi tiempo.

—Señor, vengo de Wolfheart...

—Obviamente.

—...y estaba entrenando para entrar en la Fighting Arts School de Dawn Academy. Así fue como conocí a Pell. Me salvó la vida, dos veces. Debido a la tormenta, Pell y yo quedamos atrapados juntos, y así fue como nos enamoramos...

—¿Quieres desperdiciar tus cinco minutos explicándome tu vida amorosa?

—Señor, Pell es un sanador increíble. Ha dedicado su vida y sus asombrosas habilidades a ayudar a personas que de otro modo no habrían podido permitirse recibir ayuda. Estaría orgulloso de ver trabajar a su hijo. Ha cambiado las vidas de las personas. He decidido dedicar mi vida a convertirme en un sanador como él. Quiero aprender de los mejores, y por eso he venido aquí para pedirle que le conceda a su hijo el título de maestro.

El Dr. Darkclaw me miró fijamente. —¿Te das cuenta de que tradicionalmente no compartimos el conocimiento de los osos fuera de los clanes?

Asentí. —Lo sé. Pero creo que usted entiende el valor de romper la tradición en este caso.

—¿Es así?

—Sí. El Dr. Julius Croc es el padre de mi cuñado. Me dijo que usted ha estado trabajando con la Healing Arts School. No creo que hiciera eso a menos que haya decidido que el conocimiento vale la pena compartirlo con otros.

Dejó escapar un breve suspiro, suavizando las líneas de su rostro. —Entonces, dígame, Sr. Luna. ¿Por qué mi hijo no vino a hablarme de esto él mismo?

Oír esto me sorprendió. Habría pensado que él sabría por qué Pell no estaba aquí, después de

todo, él fue quien cortó la relación con su hijo.

—Doctor Darkclaw —dije—. Creo que realmente debería tomar asiento.

PELL



—¿Vander no está trabajando hoy? —preguntó Helena mientras yo terminaba de llenar algunos papeles en la sala de personal.

—No —dije—. Se tomará los próximos días libres. Lo siento, debí habértelo notificado.

—¿Está todo bien?

—Sí, todo está bien —respondí.

—Tienes algo en mente —dijo ella—. Puedo notarlo. ¿Qué pasó?

—No es nada, en serio —mentí—. Vander está planeando solicitar estudiar curación en la HAS.

—Oh, fantástico —dijo Helena—. Sí, es importante que actúe rápido. Es bastante competitivo, y la próxima temporada comienza pronto. Entonces, ¿se mudará de vuelta a Wolfheart? Eso será difícil para ambos, ¿no?

—Bueno, el asunto es que Vander está convencido de que mi padre lo aceptaría como estudiante, así no tendría que mudarse de vuelta a casa.

—¿Tu padre? ¿En Ursidcomb? Él no enseña a forasteros, ¿verdad? Ni siquiera aceptaría nuestros pacientes excedentes.

—Eso es lo que le dije. Pero fue a apelar a él de todos modos.

—¿Vander fue a Ursidcomb? —preguntó, sorprendida—. Sabes que podrías haber ido con él, Pell. Puedes tomarte los días libres que necesites, ya dedicas tanto de tu tiempo como es...

—Lo sé, Helena. Pero sabes por qué no quiero volver allí.

—Por supuesto, conozco toda la historia, Pell. Pero ¿no es hora de que lo superes? Eres un sanador brillante, amigo mío, pero necesitas madurar y enfrentar tus miedos. Vander está allí solo, tratando de convencer a *tu* padre para que le enseñe.

—Él sabe lo que está haciendo —dije—. Y yo también.

Helena levantó las manos. —De acuerdo. Está haciendo esto por ambos, ¿sabes? No es solo por él.

Durante el resto del día no pude dejar de pensar en Vander. Apenas podía concentrarme en nada, preguntándome si ya habría conocido a mis padres y qué podría estar pasando. Un horrible sentimiento de opresión me pesaba por haberlo dejado ir solo. Me sentía impotente y débil al no poder enfrentarme de nuevo a mis padres. La verdad era que ni siquiera era lo que mi padre había dicho hace dos años lo que me hacía sentir así. Ese dolor se había ido en su mayoría. Era el miedo a ser rechazado por segunda vez lo que me mantenía abatido y me roía constantemente.

Cuando regresé a la cabaña, me encontré incapaz de comer o dormir. ¿Qué clase de alfa era yo por dejarlo ir allí solo?

Saqué la vieja copia de la Guía de las Artes Curativas de los Osos de la estantería y acerqué su gastada portada a mi nariz. Su cálido aroma me llevó de vuelta a Ursidcomb, al hogar de mis padres, y a los recuerdos de estudiar con mi padre y terminar el día en la gran mesa de roble del comedor con un plato de la increíble comida de mi madre. Abrí el libro en la primera página y saqué la fotografía que estaba guardada dentro. Solo quería enorgullecer a mis padres, hacer honor a los valores que me inculcaron: ayudar siempre a los demás.

¿No había logrado ese objetivo? ¿No había hecho todo lo que me había propuesto, todo lo que mi familia habría querido? Incluso me había enamorado. Y sin embargo, aquí estaba, todavía con miedo. Aún sintiendo que no estaba haciendo lo suficiente. Aún sintiendo que había decepcionado a mis padres.

Esta era la segunda vez que no había podido enfrentar mis miedos y conquistar mis emociones, y ahora, también había defraudado a Vander de nuevo. ¿Qué estaba haciendo? Había dejado que Vander fuera solo a luchar nuestra batalla... no, *mi* batalla. Yo era quien debería estar luchando por él, quien debería estar protegiéndolo.

Cerré el libro, mi corazón agitándose con una nueva determinación. Sabía lo que tenía que hacer, y ya era hora de enfrentarlo. Las personas necesitan tiempo para cambiar, para superar miedos o traumas pasados. Las heridas tardan en sanar, y las heridas del corazón y la mente son las más difíciles de recuperar. Mis heridas no estaban curadas, pero no podía dejar que eso me detuviera más. Lo haría por Vander. Lo haría porque lo amaba.

Transformándome en mi forma de oso, salí de mi cabaña y me dirigí hacia el norte tan rápido como mis patas podían llevarme a través de la nieve.

* * *

Cuando llegué a la frontera de Ursidcomb, ya había oscurecido y el pueblo estaba en silencio. Salí del bosque a la carretera principal por primera vez en dos años. Nada había cambiado en ese tiempo, por supuesto. Ursidcomb era un pueblo donde las cosas no cambiaban. Claro, los edificios se renovaban. Las viejas farolas, zumbantes y parpadeantes, fueron reemplazadas por nuevos y brillantes LED. Los letreros se repintaban y renovaban ocasionalmente. Pero el alma

del pueblo se sentía igual que cuando yo era un cachorro, y probablemente había sido así durante décadas antes también.

Se sentía extraño estar de vuelta. El olor de esta parte del bosque me transportó en el tiempo a cuando era joven, y podía verme caminando por estas mismas calles cubiertas de nieve con mis padres hacia el ayuntamiento, donde se celebraba el gran banquete comunal para la Reunión.

Aunque solo habían pasado dos años, honestamente no esperaba volver nunca.

Avancé por la calle principal, pasando por el mercado del señor Broadleaf donde solía ir a comprar palitos de panal cuando era pequeño, pasando por el restaurante de los Tellman y la Posada Salmon Lodge, donde algunas ventanas brillaban con una cálida luz. Me detuve frente a la posada. Había una buena posibilidad de que Vander estuviera en una de esas habitaciones; después de todo, el Salmon Lodge era el único hotel del pueblo. Iba a ir directamente a casa de mis padres, pero decidí que sería mejor ver a Vander primero. Existía la posibilidad de que mi padre se hubiera negado a reunirse con él, así que probablemente necesitaría mi apoyo.

O tal vez era yo quien necesitaba su apoyo para enfrentar a mis padres de nuevo.

El hombre en la recepción era el señor Jace Bledfur, el dueño del Salmon Lodge. Roncaba suavemente, con la mejilla apoyada en la palma de su mano y sus gafas rectangulares colgando de la punta de su nariz. Me acerqué al mostrador y me aclaré la garganta. Cuando no se despertó, toqué la campanilla que estaba en el mostrador. Resopló y casi se cae de su silla.

—¿Qué...? Oh. Disculpe, bienvenido al Salmon Lodge —parpadeó y se subió las gafas—. ¿Pell? ¿Pell Darkclaw?

—Buenas noches, señor Bledfur. Lamento haberlo despertado.

Agitó la mano, desestimando mi disculpa.

—¡No sabía que volvías al pueblo! Ha pasado mucho tiempo. ¿Vienes por la Reunión?

—Vengo a ver a mis padres —dije, queriendo evitar el tema y una larga conversación—. En realidad, la razón por la que estoy aquí es porque estoy tratando de encontrar a alguien. Estoy bastante seguro de que tiene una habitación con usted. ¿Vander Luna?

El señor Bledfur se ajustó las gafas de nuevo y jugueteó con su computadora.

—Ah, sí. Sí, se registró hoy. Habitación 204.

—Gracias, señor —dije.

—Es maravilloso verte de vuelta en casa, Pell.

Atravesé la sala de estar del vestíbulo y subí las escaleras hasta el segundo piso. Ansiaba ver el rostro de Vander de nuevo y sentirlo en mis brazos. ¿Estaría molesto conmigo? Más importante aún, ¿habría hablado con mi padre? Sabía que nada de lo que yo pudiera decirle a mi padre lo convencería de permitir que Vander estudiara las artes curativas de los Darkclaw, pero lo intentaría, por él.

Llegué a la puerta de la habitación 204. Respiré profundamente y golpeé dos veces. ¿Qué le diría a Vander? No lo sabía. Solo quería estar con él.

Después de un momento, volví a golpear la puerta. El sonido pesado de mis nudillos sobre la madera resonó por la silenciosa posada, y escuché al señor Bledfur gruñir; ya se había vuelto a dormir. Tal vez Vander estaba dormido. No era extremadamente tarde, pero podría haber decidido acostarse temprano al no tener nada más que hacer. Sin embargo, estaba bastante seguro de que no habría dormido a través de mis golpes. Vander era el tipo de persona que siempre estaba alerta. Decidí que si estaba dormido, tendría que esperar hasta el día siguiente para verlo.

De todos modos, sería perfecto así. Podríamos ir juntos a la clínica, y yo podría hacer las presentaciones. Eso si mis padres aceptaban verme...

Bajé las escaleras. La mejilla del señor Bledfur había vuelto a su posición original en la palma de su mano, con las gafas colgando de nuevo. Estaba a punto de despertarlo, para preguntarle si podía alquilarme una habitación por la noche, cuando me detuve.

No, no mañana. No necesitaba esperar a que Vander estuviera allí; eso era solo una excusa que me estaba inventando para retrasar esto. Necesitaba verlos *ahora*. Necesitaba seguir adelante con esto.

Después de ajustarme bien la chaqueta alrededor del cuerpo, salí de nuevo al frío y subí por la calle hacia la clínica.

La forma en que Vander me hacía sentir era salvaje. Honestamente, nunca podría haber imaginado sentirme así por otra persona, y sin embargo aquí estaba, perdidamente enamorado de él. Siendo un sanador, no pude evitar hacer un diagnóstico de mis sentimientos. La opresión en mi pecho, los ardientes impulsos que sentía en mis entrañas, y cómo sentía que apenas podía formar un pensamiento coherente sobre él, solo que lo quería y que lo amaba tanto, y que no podía imaginarme vivir sin él.

¿Qué era el amor? ¿Una droga? No, el amor era más bien una enfermedad: una hermosa y dolorosa enfermedad que desgarraba el corazón y la mente de las mejores y peores maneras. Por fin entendí lo que significaba estar enfermo de amor. ¿Cuántas personas realmente experimentaban el amor así? ¿Era así de intenso para todos?

Para mi sorpresa, de repente me di cuenta de que no me sentía nervioso en absoluto. Todo ese miedo y ansiedad que había tenido simplemente no estaban ahí. Mientras lo estuviera haciendo por Vander, nada podía tocarme, ni siquiera mis padres.

Entonces, un pensamiento loco me vino a la mente.

Voy a pedirle que se case conmigo. Voy a pedirle que sea mi pareja.

¿Qué tan loco sería eso? Casarse después de un mes juntos. Probablemente era la idea más descabellada que se me había ocurrido, pero se sentía correcto. El destino nos había unido, después de todo. No iba a ignorar eso.

Llegué a mi antiguo hogar. Un viento fresco tiraba de mi chaqueta y arremolinaba copos de nieve por el aire. Alguien había hecho un oso de nieve en el frente, tal vez los niños del vecindario. Las ventanas de la clínica estaban oscuras, pero las luces dentro de la casa aún estaban encendidas. Mientras me dirigía a la puerta principal, percibí el cálido aroma de una tarta de manzana y miel que emanaba de la casa, mezclándose con el rico olor a cordero asado. Mi madre estaba cocinando, probablemente probando recetas para la próxima cena de la Reunión.

La noche antes del gran banquete comunal, las familias celebraban cenas privadas en sus hogares. El gran banquete era un momento divertido para conectar con la comunidad y ver a los amigos, pero las reuniones familiares siempre habían sido la mejor parte del festival para mí. Era el único día en que mi familia se tomaba un descanso de las tensiones de la profesión y simplemente se dedicaba a disfrutar de la compañía mutua.

Pensé en cómo durante los últimos dos años, esa cena familiar debió haber sido tan solitaria para mis padres. No sé por qué nunca lo había pensado antes. Tal vez era solo por vergüenza, y no quería reconocer cómo nos habíamos lastimado unos a otros. La revelación me entristeció. Y aunque me había negado a admitirlo y me había enterrado en mi trabajo durante las Reuniones pasadas, lo había extrañado. Había extrañado a mis padres.

—Aquí vamos —me susurré a mí mismo, y llamé a la puerta principal. Una parte de mí esperaba que no hubiera respuesta. Estaba listo para darme la vuelta cuando escuché pasos desde el interior. El pequeño punto de luz en la mirilla se oscureció, y el cerrojo giró. Me enderecé cuando la puerta se abrió.

PELL



Aunque solo habían pasado dos años, mi padre parecía mucho mayor de lo que recordaba. Su rostro estaba arrugado y cansado, sus hombros encorvados. Su barba, antes castaño oscuro, ahora era mayormente gris. Sin embargo, sus ojos aún conservaban ese mismo vigor severo de siempre. Me miró, con los labios apretados en una expresión seria.

—Papá...

Se dio la vuelta y entró, dejando la puerta abierta detrás de él. —Date prisa y entra —dijo—. Hace un frío que pela. ¿Qué haces con una chaqueta así? Deberías haberte transformado. Vamos. Tienes suerte, aún queda cena caliente.

Me quedé allí, un poco atónito, y luego lo seguí adentro.

La casa no había cambiado en absoluto. Las mismas fotos familiares seguían colgadas en las paredes donde estaban cuando me fui. La foto mía después de graduarme de mi entrenamiento ocupaba el centro de una estantería junto a los otros volúmenes de las Artes Curativas del Oso. El aroma de la cena me envolvía, y se me hizo la boca agua.

Seguí a mi padre por la casa hacia el comedor, que estaba compartido con la cocina, y escuché la voz de mi madre.

—¿Es realmente él, Cill?

—Sí, Vae, es él.

Ella gritó y salió corriendo, lanzándose a mis brazos. —Pell. Oh, mi pequeño osezno está en casa.

Aturdido, lentamente la rodeé con mis brazos y le devolví el abrazo. Olía a canela, miel y manzanas horneadas, y al igual que mi padre, parecía bastante mayor de lo que recordaba. Me sostuvo por los hombros con los brazos extendidos y me miró con ojos llorosos. —Estoy tan contenta de que hayas vuelto —dijo, con la voz temblorosa—. He estado tan preocupada por ti. Los dos lo hemos estado.

Me tomó del brazo y me guió hacia el comedor. Me quedé helado cuando vi quién estaba sentado a la mesa frente a mi padre.

Vander se dio la vuelta para sonreírme desde su silla. —Sabía que aparecerías —dijo. Se levantó y vino hacia mí, tomando mis manos entre las suyas, y luego me besó suavemente en los labios. Estaba tan sorprendido que solo pude quedarme allí, con los ojos muy abiertos.

—Debes estar hambriento, cariño —dijo mamá—. Déjame traerte un poco de asado y hablaremos.

Vander me ayudó a sentarme en una silla. —¿Qué está *pasando*? —pregunté, finalmente encontrando mi voz.

—Escucha, Pell —dijo papá, moviéndose incómodo en su silla. Parecía incómodo, como si las palabras se negaran a salir de su garganta. Había visto a mi padre dar malas noticias a pacientes docenas y docenas de veces, nunca con problemas. No era el tipo de persona que tuviera problemas para decir lo que pensaba, así que era extraño verlo actuar tan torpemente—. He... cometido algunos errores. Te debo una disculpa. Tu madre y yo te la debemos.

Mamá vino y se sentó a la mesa también.

—Lo que has estado haciendo, tu trabajo, es importante —continuó—. Ahora lo entiendo. Y entiendo que reaccioné duramente.

—¿Duramente? Prácticamente me repudiaste, papá. Me dijiste que no volviera.

Pude ver la reacción física de mi madre cuando dije la palabra "repudiaste". Miró a mi padre, y él se frotó el brazo, con expresión de dolor.

—Lo sé, Pell —dijo suavemente—. Y me he arrepentido de decirte esas palabras desde entonces. Estaba enfadado. No entendía por qué renunciarías a tu familia, a tu hogar, por forasteros. Por lobos. —Asintió para sí mismo—. He... he aprendido mucho sobre mí mismo desde entonces. He reflexionado mucho.

—Ambos lo hemos hecho —dijo mamá—. Podemos ver que estábamos siendo muy irrazonables.

—Sí —resoplé—. Ya lo creo.

—Por fin he entendido cuál es tu misión, hijo —dijo papá—. Guardaba mucho resentimiento innecesario en mi corazón, solo por la forma en que me habían enseñado.

—Qué bien, papá —dije fríamente—. Así que, ¿tuviste todas estas revelaciones y nunca se te ocurrió contactarme?

Mamá se llevó la mano a la cara, y pude ver que intentaba contener las lágrimas. —Lo siento mucho, cariño —dijo—. Pensaba en ello todos los días. Tenía miedo de enfrentarme a ti. Me avergonzaba de cómo reaccionamos. —Papá rodeó con su brazo el hombro de ella, un gesto de ternura que nunca antes le había visto. Tenía una expresión tensa en el rostro, y me di cuenta de

que él también estaba tratando de no llorar. Apenas podía creer lo que estaba pasando.

—Creo que era... simplemente demasiado orgulloso para acercarme a ti. —Se llevó la mano a los ojos para cubrirlos—. Lo siento, hijo. —Por debajo de sus dedos arrugados, pude ver lágrimas rodando por las mejillas de mi padre.

Siempre había existido una red espinosa de zarzas que envolvía mis sentimientos hacia mis padres, causándome un profundo dolor cada vez que me acercaba a ella. Era algo que había aceptado que me acompañaría el resto de mi vida, incluso con el increíble amor que había descubierto por Vander. Me había dicho a mí mismo que trabajaría más duro solo para desafiarlos, que nunca sería capaz de perdonarlos.

Mientras estaba allí sentado, mirando los rostros envejecidos de mis padres, con lágrimas humedeciendo sus mejillas, de repente sentí que las espinas soltaban su agarre, y me di cuenta de lo mucho que había deseado escuchar esas palabras de ellos. *Lo siento*. Por mucho que me hubiera dicho a mí mismo que nunca los perdonaría, en el fondo eso era todo lo que quería.

Me levanté de la silla y los rodeé con mis brazos, abrazándolos fuertemente. —Está bien —dije—. Mamá, papá, está bien. Os quiero.

—Oh, Pell —sollozó mamá—. Lo siento tanto...

Papá solo asintió, con la mano aún cubriéndose los ojos mientras lloraba. Me apretó el brazo con su otra mano, como queriendo decir que no iba a dejarme ir de nuevo. Sonreí, con lágrimas llenando mis ojos, y miré a Vander. Él me devolvió una suave sonrisa, y supe que todo iba a estar bien.

Después de nuestra reunión y reconciliación, mamá me trajo un plato de comida mientras papá salía para "recomponerse". El cordero estaba increíblemente delicioso, y al comer su comida de nuevo, me sentí cálido y feliz de una manera que había olvidado. Estaba en casa. Estaba con mi familia otra vez.

Vander se sentó junto a mí y tocó su muslo debajo de la mesa. Me sonrió.

—Tienes que ponerme al día sobre lo que pasó —dije—. Porque esto es simplemente una locura.

—Vander habló con tu padre —dijo mamá, volviendo de la cocina y tomando asiento en la mesa—. Le dejó un mensaje en la clínica. No podíamos creerlo.

—Dijo que era tu pareja. —Papá volvió a entrar y se sentó, su voz había vuelto a su habitual tono áspero aunque sus ojos aún estaban un poco hinchados de llorar.

—¿Mi pareja? —Miré a Vander, quien se encogió de hombros tímidamente.

—Sabía que tenía que decir algo para llamar la atención del Dr. Darkclaw.

—Bueno, funcionó —dijo papá—. Francamente, no pensé que fueras a encontrar a alguien nunca. Siempre estabas tan absorto en tus estudios. Vander me dice que ha estado entrenando contigo.

—No es un entrenamiento oficial —dije rápidamente, sin estar seguro de cómo iba a reaccionar mi padre—. Me está observando.

—Un lobo que deja la lucha por la curación —dijo papá pensativo. Gruñó para sí mismo y sacudió la cabeza—. Pell, ¿sabes quién es Julius Croc?

Me pareció recordar que Helena había mencionado ese nombre antes. —El nombre me suena familiar. ¿Un sanador de Dawn Academy?

—Sí. Un sanador bastante prominente de la Healing Arts School. Un lobo, por supuesto. Un omega. Está en la junta de administradores. Muy hábil.

Esperé a que añadiera "para ser un lobo", pero no lo hizo. ¿Papá elogiando a un sanador lobo? Estos acontecimientos eran realmente demasiado extraños.

—He estado en comunicación con el Dr. Croc en la academia —continuó—. He sabido que el hermano de Vander es el yerno del Dr. Croc.

—¿Es eso cierto? —pregunté, y Vander asintió.

—En fin —dijo papá—. Durante los últimos meses he estado trabajando con la academia. Solo cosas básicas, entiéndeme. Compartiendo algo de mi investigación y materiales.

—¿Has estado trabajando con Dawn Academy? —pregunté, sorprendido.

—Bueno, me di cuenta de que tenías razón, Pell. No tiene sentido guardarnos nuestro conocimiento para nosotros mismos, no en estos tiempos. —Extendió la mano y la puso sobre el dorso de la mía—. Escucha, hijo. Quiero hacerte una proposición, y espero que me escuches.

Esperé en silencio a que continuara.

—Me gustaría pedirte de nuevo que te hagas cargo de la clínica.

—Papá...

—Pero esta vez, quiero que hagas con ella lo que desees. Ábrela a quien quieras. Será tu lugar para dirigirlo como mejor te parezca. Y antes de que respondas, independientemente de lo que

decidas, quiero concederte el rango de maestro sanador. Ya era hora.

Mi mandíbula se quedó colgando. —Papá, yo... *¿En serio?*

—Te lo merecías desde hace tiempo.

Con la bendición de mi padre, podría abrir el lugar a pacientes de las clínicas de Helena. Podría reconstruir la práctica de los Darkclaw para atender a personas de todas partes, y como maestro, podría entrenar a la gente. *Podría entrenar a Vander.*

—¿De la manera que yo quiera? —pregunté.

—Tú eres el maestro.

—De acuerdo —dije, sonriendo—. De acuerdo, es un trato.

* * *

Vander y yo nos instalamos en mi antigua habitación, que sorprendentemente mis padres no habían tocado desde la última vez que estuve en casa. Estaba estirado en la cama, con las manos detrás de la cabeza mientras recordaba y repasaba los eventos de la noche. Ciertamente no era como pensaba que iban a ir las cosas.

Ahora era un maestro con rango. Iba a hacerme cargo de la clínica familiar después de todo, y lo que es más, mi padre anunció que, como sus deberes en casa se habían aliviado, iba a tomar un puesto de profesor adjunto en la Escuela de Artes Curativas. Absolutamente extraño, pero estaba más que feliz.

Sabía exactamente lo que haría también. Traería a algunos de los voluntarios de las tres clínicas y

los entrenaría aquí, incluido Vander. Con mi padre y yo compartiendo nuestro conocimiento, podríamos aumentar la calidad de la atención en toda esta región. La transición para traer pacientes lobos llevaría tiempo, lo sabía. No todos los osos en la ciudad estarían de acuerdo con mis decisiones y las de mi padre. De hecho, sabía que muchos cuestionarían su cordura. Tomaría tiempo para que osos y lobos se acostumbraran unos a otros, y eso estaba bien. Ursidcomb lideraría el camino.

Vander había terminado de ducharse y se estaba secando el pelo con una toalla mientras caminaba por mi habitación en ropa interior, inspeccionando las pertenencias en mis estantes. — Me recuerda a mi habitación en casa —se rió, examinando una copia de Biología Mundial de Cambiaformas—. Excepto que en la mía, todos los libros tenían que ver con la lucha. Supongo que me desharé de esos.

Colgó la toalla en el respaldo de una silla y se subió a la cama, besándome en la frente, la nariz y luego los labios. Sonreí y lo rodeé con mis brazos.

—Vaya —dijo, apoyando su cabeza en mi pecho—. Supongo que voy a tener que encontrar un lugar para vivir por aquí.

—Podrías seguir viviendo conmigo —sugerí—. Probablemente me mudaré al pueblo. Conseguiré algo más grande que esa pequeña cabaña. Un lugar donde podamos estudiar.

—Me gustaría eso —dijo, y deslizó una mano debajo de mi camisa y suavemente pasó sus dedos por mi piel. Me encantaba cuando hacía eso.

—Necesitaré un coche también —reflexioné—. Con todos los viajes entre pueblos. Ya no puedo hacerlo a pie.

—Puedo ayudarte con eso —dijo—. Estoy seguro de que mi familia estaría feliz de proporcionarte uno.

—No sería necesario.

—Querrán hacerlo —respondió—. Puede que no sea la costumbre de los osos aceptar pagos por las cosas, pero mis padres se sentirán obligados a pagarte por el entrenamiento. No están acostumbrados a recibir cosas gratis.

—Te estoy entrenando por tus méritos —dije—. No hay matrícula...

—Lo sé —dijo Vander—, lo sé. Pero confía en mí, les hará sentir mejor. Y a mí también. Piensa en ello como un regalo, por todo lo que has hecho.

—Vander, tú has hecho mucho más por mí. Sé que hablaste con mi padre. Algo que le dijiste lo convenció de cambiar de opinión.

Vander sonrió y acarició mi mejilla con su palma. —No, en realidad. Todo lo que hice fue decirle cómo te sentías. Él ya había tomado estas decisiones hace mucho tiempo. Simplemente no podía atreverse a enfrentarte.

—Supongo que es de familia —dije—. Pero es por eso que te lo debo. Si nunca hubieras venido aquí... Si nunca nos hubiéramos *conocido*...

Vander interrumpió mi pensamiento con un beso. —Si no nos hubiéramos conocido, estaría perdido —sus deliciosos labios se presionaron contra los míos, sus dedos se abrieron paso por mi cabello mientras deslizaba su mano detrás de mi cabeza. Me derretí en su beso, atrayéndolo más cerca de mí—. Te amo —susurró.

—Yo también te amo —dije—. No tienes idea de lo locamente enamorado que estoy de ti.

Sentí su calor presionando contra mi muslo, y deslicé mi mano bajo la banda de su ropa interior

y lo tomé en mi mano. Gimió contra mis labios, su expresión cayendo en un trance de placer. Volteé a Vander sobre su espalda y me quité la camisa. Él se bajó la ropa interior, revelando su dura excitación. Yo hice lo mismo. Mi corazón latía por él. Quería hacerlo mío para siempre, y podía ver en sus ojos que él también lo quería. Me atrajo hacia él, besando mi pecho y pasando su lengua por mis pezones. Mi miembro pulsaba de deseo por él. Deslicé mis dedos entre sus piernas, debajo de su suave bolsa, y los inserté en su calidez. Gimió y me rogó por más, sus manos tanteando mi longitud.

Vander me acariciaba mientras lo penetraba con los dedos, y sentí su abertura pulsando a mi alrededor, señalando cada ola de placer. Quería sentir eso alrededor de mi miembro, y se lo gruñí al oído.

—Fóllame —gimió—. Quiero sentirte dentro de mí. Te quiero sin nada.

No hubo vacilación, ni cuestionamiento. Yo también lo quería, no porque quisiera sentirlo sin la intrusión de un condón, sino porque lo *deseaba a él*. Terminar dentro de él, desnudo y sin protección, era reclamarlo como mi compañero para siempre. Era el acto máximo de unión y amor comunicado de una manera que las palabras nunca podrían. Empujé sus rodillas hacia atrás hasta sus hombros. Su miembro cayó sobre su estómago, y su entrada me invitaba. Acepté.

—Oh, *joder* —gimió Vander. Empujé mis dedos en su boca para silenciarlo. Se sentía travieso follarlo así en mi antigua cama, bajo el techo de mis padres.

Agarré su muslo con mi otra mano y me mecí dentro de él, empujando hasta el fondo. Me fue imposible contener un gruñido de placer; estaba increíblemente apretado, y sin condón, su sedosa humedad era casi demasiado para mí. Cada empuje hacía que mis ojos revolotearan hacia atrás mientras hacía todo lo posible por mantenerme bajo control.

La cama crujía con cada uno de mis empujes. Adiós al silencio, pero a esas alturas realmente me importaba poco. Estaba embelesado en nuestro sexo. Vander gritó mientras lo follaba profundamente, su mirada nunca dejando la mía ni por un segundo. —Vas a hacer que me corra —se atragantó, agarrando mis brazos con ambas manos—. Oh, mierda. Oh, mierda.

Ya no había más control. Mi miembro se empujó hasta el fondo, y el orgasmo nos sacudió a ambos exactamente al mismo tiempo, electrificando mi cuerpo con una descarga de puro placer. Me liberé dentro de él. Mi miembro palpitaba, llenándolo, derramando cada gota. La boca de Vander se abrió de asombro. —Está tan caliente —jadeó—. Puedo sentirlo...

Lentamente me retiré y me desplomé en la cama a su lado. Nuestros cuerpos eran un desastre tembloroso, y nos abrazamos fuertemente mientras las olas de nuestro clímax continuaban lavándonos, como el rodar del agua en la orilla.

—Te amo —le susurré, cuando finalmente recuperé el aliento. Me miró con ojos agotados, su cabello pegado a la frente por el sudor, sus mejillas completamente sonrojadas. Sonreí y lo besé.

—Yo también te amo —respiró, y se acurrucó contra mi pecho.

—Vander... tengo una pregunta.

—¿Sí?

—¿Te casarás conmigo?

Se rio. —Ni siquiera necesitas preguntar. Sí —me besó—. Por supuesto que lo haré.

VANDER



Era la primera vez en Ursidcomb, al menos según lo que cualquiera podía recordar, que los lobos asistían a la Recolección de Alimentos, pero tener una boda el mismo día fue motivo de gran celebración, por lo que cualquier posible resentimiento quedó eclipsado por la emoción general y la felicidad de las festividades. El evento comunitario tuvo lugar dentro y fuera del ayuntamiento en la calle principal. La calle estaba cerrada, y las mesas y puestos se extendían desde el edificio hacia la carretera, con cantidades interminables de comida, toda la mejor que había probado en mi vida.

Mis padres definitivamente no estaban acostumbrados al ambiente rural de Ursidcomb y a la naturaleza relajada e informal de la gente que vivía allí, pero me hacía feliz verlos esforzándose por llevarse bien con todos. Mi madre era una cocinera bastante buena, al igual que mi hermano, Loch, y con la ayuda de nuestro chef de casa, los tres se pusieron a preparar varios platos favoritos de nuestra tierra: filete miñón envuelto en crujiente tocino, pollo de caza asado e interminables rstras de salchichas caseras picantes. Esperaba que mamá se pusiera competitiva con la señora Darkclaw, pero en su lugar las dos congeniaron, y la señora Darkclaw la llevó a conocer a sus amigas y a intercambiar recetas.

Al principio, no podía distinguir si papá y el doctor Darkclaw se llevaban bien; ambos estaban callados e intensos el uno con el otro, aunque el doctor Darkclaw parecía contento con el regalo de cerveza Wolfheart de papá. Más tarde, después de la ceremonia, Pell y yo los encontramos sentados juntos en una mesa, con una botella casi vacía de whisky de miel entre ellos, rojos de cara y riéndose a carcajadas de algo.

Después de la primera ronda de comida, el jefe del pueblo pidió atención, y comenzó la boda de Pell y mía. Hicimos nuestros votos en el escenario dentro del ayuntamiento, frente a todo

Ursidcomb, que vitoreó y gritó cuando Pell y yo nos besamos. Me enteré de lo emocionados que estaban todos por el regreso de Pell; había una seria preocupación de que la clínica Darkclaw tuviera que cerrar, o cayera en manos de alguien menos calificado una vez que el doctor Darkclaw fuera demasiado mayor para operarla. Escuché algunos murmullos de decepción porque Pell traería pacientes de los pueblos de lobos, pero esos pocos quejosos fueron rápidamente silenciados por otros.

Me hacía muy feliz ver a mi familia mezclándose con la de Pell, y con la comunidad que estaba emocionado por conocer. Había temido que nos rechazaran aquí, pero en su mayoría la gente parecía curiosa por conocernos. Loch y el hijo de Tresten jugaban con los otros niños, corriendo en sus formas de lobo y oso.

Me preguntaba qué sería el hijo de Pell y mío: un lobo o un oso.

—Estaba pensando en nuestro hijo, y en a quién se parecerá —le dije a Pell esa noche, mientras nos acurrucábamos juntos en la cama de nuestra nueva casa, que había sido construida como regalo durante los últimos días después de que anunciáramos nuestra boda. Ver a casi toda la comunidad unirse para construir una casa tan hermosa tan rápidamente fue asombroso, y algo que nunca podrías ver en Wolfheart.

—¿Ah, sí?

—Espero que sea un oso.

—¿Por qué? —preguntó Pell.

—Porque —dije—. De esa manera será un sanador increíble.

—No importa lo que sea, será un sanador increíble. O... tal vez será un luchador increíble. O algo más. Quién sabe. Sea lo que sea que quiera ser, lo apoyaré.

Sonreí y me acurruqué más cerca de su cálido pecho. ¿Qué había hecho para merecer un compañero tan maravilloso?

Era un hombre que me había levantado de las profundidades de la desesperanza, cuando el camino de mi vida había desaparecido completamente frente a mí. Me había salvado. Me había mostrado el camino y me había mostrado quién era yo. Lo amaba tanto. El destino nos había unido. Estábamos *destinados* a estar juntos.

Mientras yacía con mi cabeza en el pecho de mi esposo, escuchando el sonido constante de su respiración, podía ver mi camino reapareciendo ante mí. Vander Darkclaw, maestro sanador, esposo y padre. Estaba listo. Y lo haría todo con Pell a mi lado.

Mi destinado. Mi compañero.

¿Niño o niña?

¡Descubre sobre el hijo de Pell y Vander en el capítulo extra GRATUITO! Sigue avanzando hasta el final del libro para encontrar el enlace de descarga.

Y si has disfrutado *Doctor del Omega*, **por favor considera dejar una calificación o reseña**. ¡Todo estímulo positivo es de gran ayuda para los autores! Puedes acceder fácilmente a la página del producto escaneando el código QR con tu teléfono o haciendo clic [aquí](#).



MANTENTE EN CONTACTO CON ASHE

Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon [AQUÍ](#), o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.



* * *

Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirme a mi grupo privado de Facebook, [Ashe Moon's Ashetronauts!](#) Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!



Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!



SIGUIENTE EN LA SERIE...



[Haz clic aquí para leer Marcado para el Omega](#)

El alfa de alta cuna Christophe Luna lleva una marca de nacimiento en forma de huella que, según la profecía, pertenece al lobo destinado a ser su pareja. Después de años de búsqueda, Christophe casi ha renunciado a la idea de que el destino pueda ser real hasta el día en que ve la huella ensangrentada que coincide con la marca de su pareja destinada. El único problema es *a quién* pertenece esa huella: Mason Arkentooth, el omega fuera de la ley que odia a cualquiera de alta cuna, y que fue atrapado irrumpiendo en la mansión de los Luna.

La poderosa atracción que siente hacia Mason es innegable, pero que un omega de clase baja tenga a sus hijos sería una deshonra para el nombre de su familia. Cuando arriesga la reputación de su familia al sacar a Mason de la cárcel, ¿descubrirá Christophe que las parejas destinadas son solo una fantasía? Después de todo, un criminal de clase baja y un heredero de alta cuna nunca

podrían *realmente* enamorarse... ¿o sí?

La historia de Loch - *Casado con el omega*

La historia de Christophe - *Marcado para el Omega*

La historia de Arthur - *Atado al Omega*

CAPÍTULO EXTRA GRATUITO



[Haz clic aquí](#) para suscribirte a mi lista de correo y recibir el capítulo extra GRATUITO de Doctor del Omega.